

Valle de Ruitoque: ¿vereda o suburbio? Cambios de percepción socioespacial en la vereda Valle de Ruitoque, Floridablanca Santander 2000-2020.

Presentado por:

Julián Javier León Torres

Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster en Métodos y Técnicas de Investigación Social.

Director:

Fabio Vladimir Sánchez Calderón. Dr. Historia.

Codirectora:

Diana Carolina Sevilla Torres. Dra. Urbanismo.

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Historia

Maestría en Métodos y Técnicas de Investigación Social

15 de junio de 2026

Tabla de Contenido

| | Pág |
|---|------------|
| 1. Introducción | 8 |
| 2. Planteamiento del Problema | 13 |
| 3. Justificación | 19 |
| 4. Objetivos | 20 |
| 4.1. Objetivo General | 20 |
| 4.2. Objetivos Específicos | 20 |
| 5. Marco de Referencia | 21 |
| 5.1. Estado del arte o antecedentes | 21 |
| 5.2. Marco Teórico | 29 |
| 5.2.1. Rururbanización | 29 |
| 5.2.2. Metropolización | 30 |
| 5.2.3. Fragmentación del espacio urbano | 31 |
| 5.2.4. Percepción del espacio | 32 |
| 5.2.5. Migración urbana | 32 |
| 6. Metodología | 33 |
| 7. Desarrollo del trabajo | 35 |
| 7.1. Caracterización político-administrativa del Valle de Ruitoque (2000 -2020) | 35 |
| 7.1.1. Comparación POT's 2007, 2013 y 2016 | 35 |
| 7.1.2. Uso del suelo en el Valle de Ruitoque: análisis con fotografías aéreas (2000-2020) ... | 55 |
| 7.2. Caracterización demográfica del Valle de Ruitoque. | 68 |
| 7.2.1. Análisis general resultados de la encuesta | 112 |

| | |
|--|-----|
| 7.3. Percepción poblacional sobre los cambios territoriales en el Valle de Ruitoque..... | 114 |
| 7.3.1.Actividad 1: Percepción espacial con respecto al Área Metropolitana de Bucaramanga.. | 115 |
| 7.3.2. Actividad 2: Reconocimiento espacial de componentes veredales | 124 |
| 7.3.3. Actividad 3: Percepción del Entorno cercano | 134 |
| 7.3.4. Descripción socioespacial del Valle de Ruitoque como posible insumo a futuras planeaciones municipales. | 141 |
| 8.Conclusiones | 146 |
| 9.Recomendaciones | 149 |
| Referencias bibliográficas | 150 |

Lista de Figuras

| | <i>Pág</i> |
|---|-------------------|
| Figura 1. Crecimiento poblacional y viviendas nuevas periodo 2006 - 2018 | 10 |
| Figura 2. Área metropolitana | 13 |
| Figura 3. Mapa de Floridablanca | 14 |
| Figura 4. Comportamiento de habitantes entre el periodo 2000 al 2020 | 15 |
| Figura 5. Vereda Valle de Ruitoque | 15 |
| Figura 6. Valle del Ruitoque | 16 |
| Figura 7. Múltiples actividades de expansión del perímetro urbano | 17 |
| Figura 8. División político-administrativa rural del Municipio de Floridablanca | 37 |
| Figura 9. Clasificación del suelo, Decreto 068 de 2016 | 37 |
| Figura 10. Vía principal del Valle de Ruitoque: eje de urbanización y corredor ciclista informal | 40 |
| Figura 11. Zonificación del uso del suelo en Floridablanca según POT vigente | 42 |
| Figura 12. Conjunto Ruitoque para el año 2002 | 56 |
| Figura 13. Valle de Ruitoque para el año 2002 | 57 |
| Figura 14. Valle de Ruitoque para el año 2024 | 58 |
| Figura 15. Representación cambio de vivienda en el Valle de Ruitoque | 59 |
| Figura 16. Mejoras en la red vial | 65 |
| Figura 17. Cuerpos de agua artificiales | 67 |
| Figura 18. Distribución por sexo de los encuestados | 69 |
| Figura 19. Distribución de los encuestados por edad | 70 |

| | |
|---|-----|
| Figura 20. Tiempo de residencia en la vereda | 71 |
| Figura 21. Tiempo de residencia en la vereda | 72 |
| Figura 22. Legalización del predio de residencia | 72 |
| Figura 23. Percepción sobre el cambio en el uso del suelo en las últimas dos décadas | 73 |
| Figura 24. Percepción sobre el tipo de uso del suelo en las últimas dos décadas | 75 |
| Figura 25. Satisfacción con la infraestructura de la vereda | 76 |
| Figura 26. Cambio en la calidad de los servicios públicos en los últimos años | 77 |
| Figura 27. Municipio de referencia para obtener servicios médicos | 78 |
| Figura 28. Factores que desplazan a la población tradicional de la vereda debido a las urbanizaciones | 79 |
| Figura 29. Factores que han influido en la transformación de la vereda | 81 |
| Figura 30. Percepción de la relación de la comunidad con el entorno natural | 82 |
| Figura 31. Frecuencia de participación en actividades comunitarias | 85 |
| Figura 32. Importancia de la preservación del entorno natural en las actividades | 87 |
| Figura 33. Tamaño de la propiedad o predio habitacional | 88 |
| Figura 34. Calidad de la infraestructura vial en la comunidad | 89 |
| Figura 35. Disponibilidad de servicios públicos en los hogares | 91 |
| Figura 36. Servicios públicos percibidos como más deficientes | 93 |
| Figura 37. Percepción sobre el aumento del tráfico vehicular | 94 |
| Figura 38. Ubicación del lugar de trabajo | 95 |
| Figura 39. Estratificación del lugar de vivienda | 96 |
| Figura 40. Principales fuentes de ingreso económico del hogar | 98 |
| Figura 41. Número de viviendas nuevas construidas en los últimos 5 años | 100 |

| | |
|--|-----|
| Figura 42. Percepción de seguridad en la comunidad respecto a la urbanización | 101 |
| Figura 43. Accesibilidad de los servicios de transporte público | 102 |
| Figura 44. Frecuencia de observación de construcciones o remodelaciones en el área | 104 |
| Figura 45. Impacto de la urbanización en el entorno natural | 106 |
| Figura 46. Participación en decisiones comunitarias sobre el desarrollo urbano | 107 |
| Figura 47. Impacto de las nuevas construcciones en la calidad de vida | 108 |
| Figura 48. Acceso a áreas verdes | 109 |
| Figura 49. Correcta representación del Valle de Ruitoque | 121 |
| Figura 50. Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 1 | 125 |
| Figura 51. Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 2 | 126 |
| Figura 52. Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 3 | 127 |
| Figura 53. Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 4 | 128 |
| Figura 54. Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 5 | 129 |
| Figura 55. Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 6 | 130 |
| Figura 56. Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 7 | 131 |
| Figura 57. Percepción del entorno según los participantes resultado 1 | 134 |
| Figura 58. Percepción del entorno según los participantes resultado 2 | 135 |
| Figura 59. Percepción del entorno según los participantes resultado 3 | 136 |
| Figura 60. Percepción del entorno según los participantes resultado 4 | 137 |
| Figura 61. Percepción del entorno según los participantes resultado 5 | 138 |
| Figura 62. Percepción del entorno según los participantes resultado 6 | 139 |

Lista de Tablas

| | Pág |
|---|------------|
| Tabla 1. Comparativa de los POT de Floridablanca (2007, 2013, 2016)..... | 52 |
| Tabla 2. Fotos tomadas con dron del Valle de Ruitoque..... | 61 |
| Tabla 3. Cambios deseados por la comunidad..... | 83 |
| Tabla 4. Estrato de los lugares de vivienda estratificados..... | 97 |
| Tabla 5. Principales problemas relacionados con la urbanización..... | 103 |
| Tabla 6. Cambios en el uso del suelo notado en la vereda..... | 109 |
| Tabla 7 Propuestas para la planificación urbana y el desarrollo sostenible de la comunidad..... | 110 |
| Tabla 8. Características de los talleres focales de geografía participativa..... | 115 |
| Tabla 9. Recopilado de percepciones territoriales..... | 116 |
| Tabla 10. Elementos territoriales reconocidos en la Actividad 2 – Valle de Ruitoque..... | 132 |
| Tabla 11. Síntesis de resultados de la actividad 3 – percepción del entorno inmediato..... | 140 |

Resumen

Titulo: Valle de Ruitoque: ¿vereda o suburbio? Cambios de percepción socioespacial en la vereda Valle de Ruitoque, Floridablanca Santander 2000-2020.

Autor: Julián Javier León Torres.

Palabras Claves: Periferia Urbana, Floridablanca, Valle de Ruitoque, Rururbación, Percepción socioespacial, Geografía Urbana.

Descripción:

El conjunto de las ciudades colombianas ha presentado durante las últimas décadas un constante crecimiento urbano incorporando múltiples fenómenos sociales que constituyen un amplio campo para la investigación social. En este caso se aborda una porción del territorio del Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB) para comprender un aspecto de su expansión. El Valle de Ruitoque (VR) es una vereda del AMB que se circunscribe territorialmente entre la colina de Ruitoque Alto y el anillo vial que conecta a Floridablanca con Girón; allí es notable la aparición de parcelaciones y construcciones cada vez menos dispersas destinadas a ser la primera residencia de sectores sociales medios y altos. La creación de estas nuevas viviendas es la respuesta a una demanda inmobiliaria de la ciudad por espacios abiertos, generando un cambio en la utilización del suelo que pasa de usos predominantemente rurales a una mayor urbanización. El Valle de Ruitoque es la vereda de Floridablanca más atípica debido a su ubicación, su densidad demográfica y a los servicios e infraestructura con que cuenta, presentándose como un espacio rural que ha experimentado transformaciones significativas como la división de antiguas fincas dando como resultado a dos centros poblados, centros recreativos especializados, condominios y múltiples residencias campestres. El objetivo que aquí nos hemos planteado consiste en describir los cambios en la percepción socio espacial de la comunidad del Valle de Ruitoque sobre su propio territorio durante las últimas dos décadas, e identificar como la presión urbana ha reorganizado este espacio rural.

Abstract

Title: Valle de Ruitoque: Village or Suburb? Changes in Socio-Spatial Perception in the Village of Valle de Ruitoque, Floridablanca, Santander, 2000–2020.

Author: Julián Javier León Torres.

Keywords: Urban Periphery, Floridablanca, Valle de Ruitoque, Rururbanization, Socio-spatial Perception, Urban Geography.

Description:

Over the past few decades, Colombian cities as a whole have experienced constant urban growth, incorporating multiple social phenomena that constitute a broad field for social research. This study focuses on a portion of the Bucaramanga Metropolitan Area (AMB) to understand one aspect of its expansion. The Ruitoque Valley (VR) is a rural community within the AMB, geographically bounded by the Ruitoque Alto hill and the ring road connecting Floridablanca with Girón; there, the emergence of housing developments and increasingly concentrated construction intended as primary residences for the middle and upper classes is notable. The creation of these new homes is a response to the city's real estate demand for open spaces, leading to a shift in land use from predominantly rural to greater urbanization. The Ruitoque Valley is the most atypical village in Floridablanca due to its location, population density, and available services and infrastructure, presenting itself as a rural area that has undergone significant transformations.

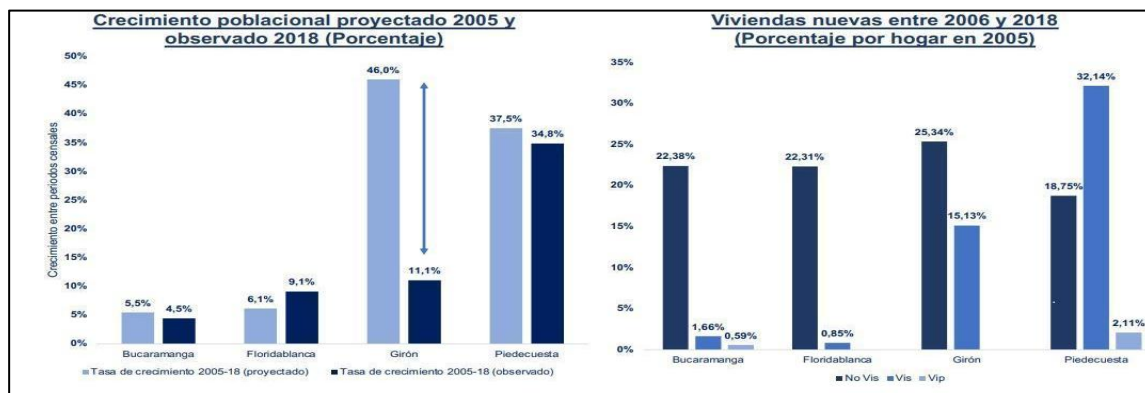
Introducción

La expansión física de la capital santandereana ha influido en el crecimiento de las ciudades cercanas como Floridablanca, Girón y Piedecuesta, en un proceso que ha transformado sus espacios urbanos y rurales que las integran. Este fenómeno de crecimiento ha llevado a reconfigurar parte de su ruralidad representada en esta ocasión por la vereda Valle de Ruitoque (VR). Esta vereda florideña y sus prácticas típicas agropecuarias han venido disminuyendo paulatinamente conforme pasa el tiempo para dar paso a prácticas mucho más urbanas, como son las residencias campestres y sus múltiples servicios que aparejados, de a poco han ido transformado el paisaje físico y el social.

Al interior de su territorio comprendido entre la colina de Ruitoque Alto y el anillo vial que conecta Floridablanca con Girón se hace visible en el VR una rururbación (un concepto geográfico que más adelante desarrollaremos) pero que por ahora podemos decir que se caracteriza por la aparición de parcelaciones y construcciones cada vez menos dispersas destinadas a ser la primera residencia de sectores sociales medios y altos como respuesta a la demanda inmobiliaria de la ciudad acarreado un cambio en la utilización del suelo.

Figura 1.

Crecimiento poblacional y viviendas nuevas periodo 2006 - 2018



Nota: Elaboración propia con Base en Galería inmobiliaria 2019 y CNPV 2018. Nota: Total de viviendas formales iniciadas durante el período (2005-2018).

La anterior grafica nos indica que a partir de la tasa de crecimiento poblacional proyectada entre 2005 y 2018 se evidencia un crecimiento mayor al esperado, y que Floridablanca presentó un mayor margen que Girón y Piedecuesta entre construcciones de viviendas “NO VIS” y “VIS” dándonos así una idea del tipo de mercado inmobiliario con tendencia favorable a sectores sociales de mayor poder adquisitivo en este municipio. (Ver Figura 1).

Durante las últimas dos décadas y como resultado de la metropolización del Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB), la rururbación es manifiesta por sus características observables. Dado lo anterior, la presente investigación busca identificar y describir la percepción espacial que poseen los habitantes del VR bajo las transformaciones geográficas de su territorio durante el periodo comprendido entre los años 2000 y 2020 basándonos en: los cambios del uso del suelo, la inversión, la infraestructura, los servicios y el redimensionamiento de los inmuebles.

Para abordar esta investigación empleamos por una parte un enfoque metodológico comparativo que incluye el análisis de fotografías e imágenes aéreas actuales con las de hace dos décadas y así poder tener una idea sobre la transformación del paisaje. Así mismo, comparamos los últimos dos planes de ordenamiento territorial del municipio que corresponden al marco temporal de investigación para establecer una perspectiva gubernamental a través del tiempo y su disposición hacia este territorio.

Por otro lado, la esencia de esta investigación radica en la participación activa de la comunidad, a través de dos actividades fundamentales que permitieron recoger directamente las percepciones de los habitantes del Valle de Ruitoque (VR). Mientras que el análisis comparativo

de imágenes aéreas, fotografías históricas y planes de ordenamiento territorial resulta indispensable para identificar objetivamente las transformaciones físicas y normativas del territorio durante el periodo 2000–2020, es precisamente en la construcción colectiva de la percepción socioespacial donde se concentra el núcleo del estudio. La primera consistió en aplicar una encuesta de gran variedad temática otorgándonos un amplio panorama sobre diferentes aspectos sociales del conjunto general de la población. La segunda comprendió la realización de una serie de talleres de geografía “comunitaria” en la cual hallamos percepciones muy específicas del entorno socio-espacial que poseen quienes participaron.

Consideramos que las herramientas de investigación empleadas permitieron captar de manera adecuada las percepciones y disposiciones de la comunidad en torno a los cambios en el uso del suelo, así como una comprensión más profunda del componente social en este contexto cambiante. Desde un marco teórico que contempló las teorías de reurbanización y los estudios sobre cambio territorial, se planteó que los resultados de la investigación caracterizarían la evolución geográfica y social del Valle de Ruitoque, proporcionando datos e información que respaldaran, en su momento, los procesos de planeación del territorio municipal.

1. Planteamiento del Problema

El departamento de Santander se encuentra ubicado en el nororiente de Colombia, cuenta con una superficie de 30.537 km², limita al norte con Cesar y Norte de Santander, al este y sur con Boyacá y al oeste con el río Magdalena. Su capital, Bucaramanga, junto con las ciudades de Girón, Floridablanca y Piedecuesta forman su área metropolitana (Ver Figura 2), conformada por 1.2 millones de personas, representando, el 59.9% de la población departamental, estimada en 2.306.455 habitantes. Este departamento se destaca por su alta densidad poblacional, siendo el cuarto en el país, con un equilibrio demográfico de 51% mujeres y 49% hombres según el último Censo Nacional de Población y Vivienda del DANE (Investin Santander, s.f).

Figura 2.

Área metropolitana



Nota: Área metropolitana de Bucaramanga. Disponible en: <https://www.amb.gov.co/mapas/>

Floridablanca ubicada en este departamento (Ver Figura 3), ha experimentado un crecimiento poblacional sostenido desde el año 2000, cuando contaba con 218,182 habitantes, hasta alcanzar los 317,541 en 2.020 según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

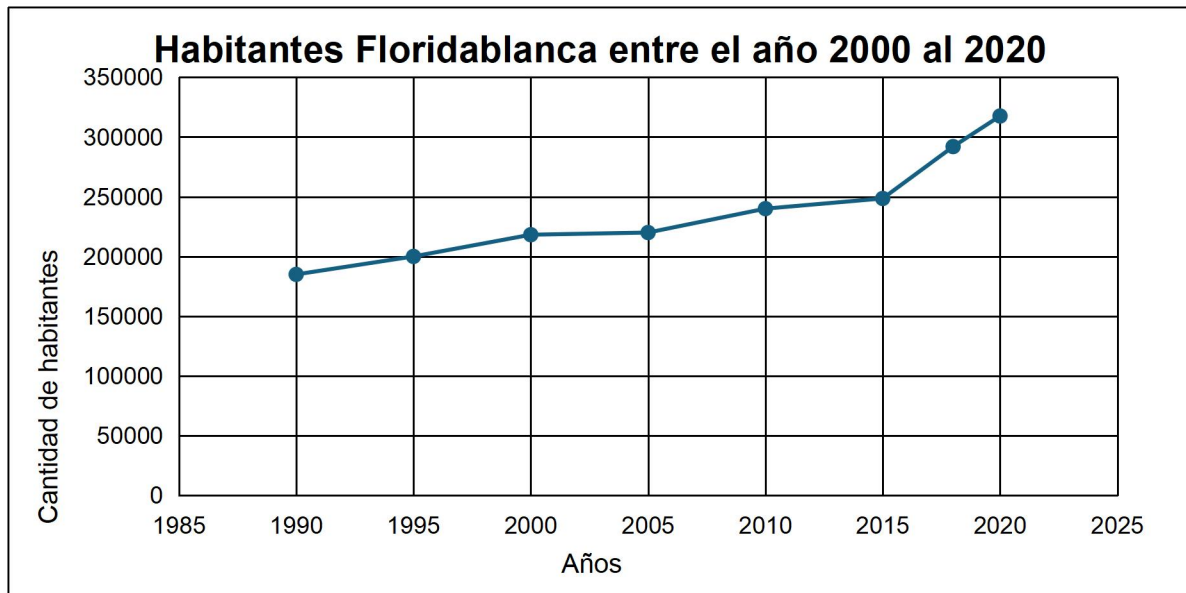
Figura 3.

Mapa de Floridablanca

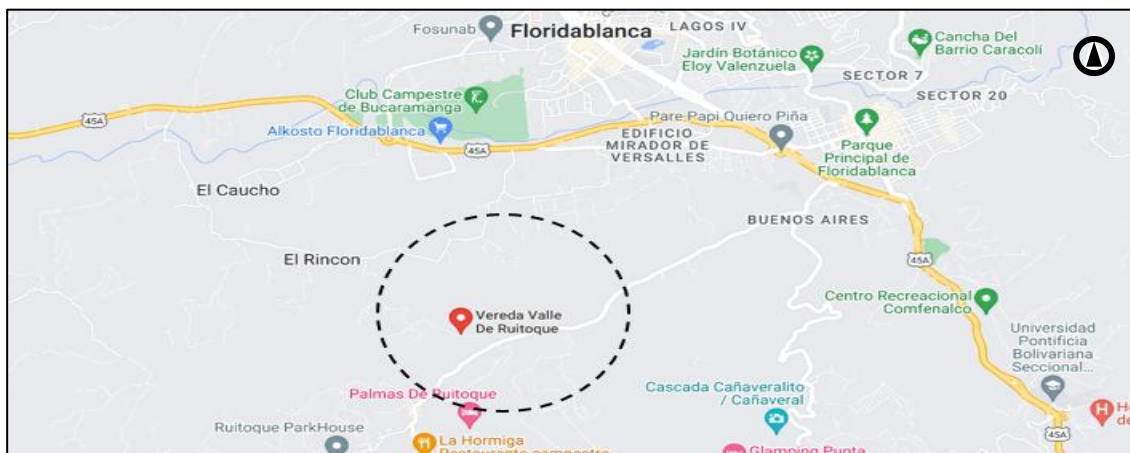


Nota: Alcaldía Municipal de Floridablanca. Informe de gestión. Disponible en: <https://www.bif.gov.co/wp-content/uploads/2019/09/Informe-de-gestion-2016-2019.pdf>

Este aumento se evidencia gradualmente en los registros de los años intermedios, pasando de 220,000 habitantes en el año 2.005, a 240,000 en 2010, y 248,531 en 2015 (DANE, 2018) como se evidencia en la Figura 4.

Figura 4.*Comportamiento de habitantes entre el periodo 2000 al 2020**Nota:* Autor, con base a datos del DANE.

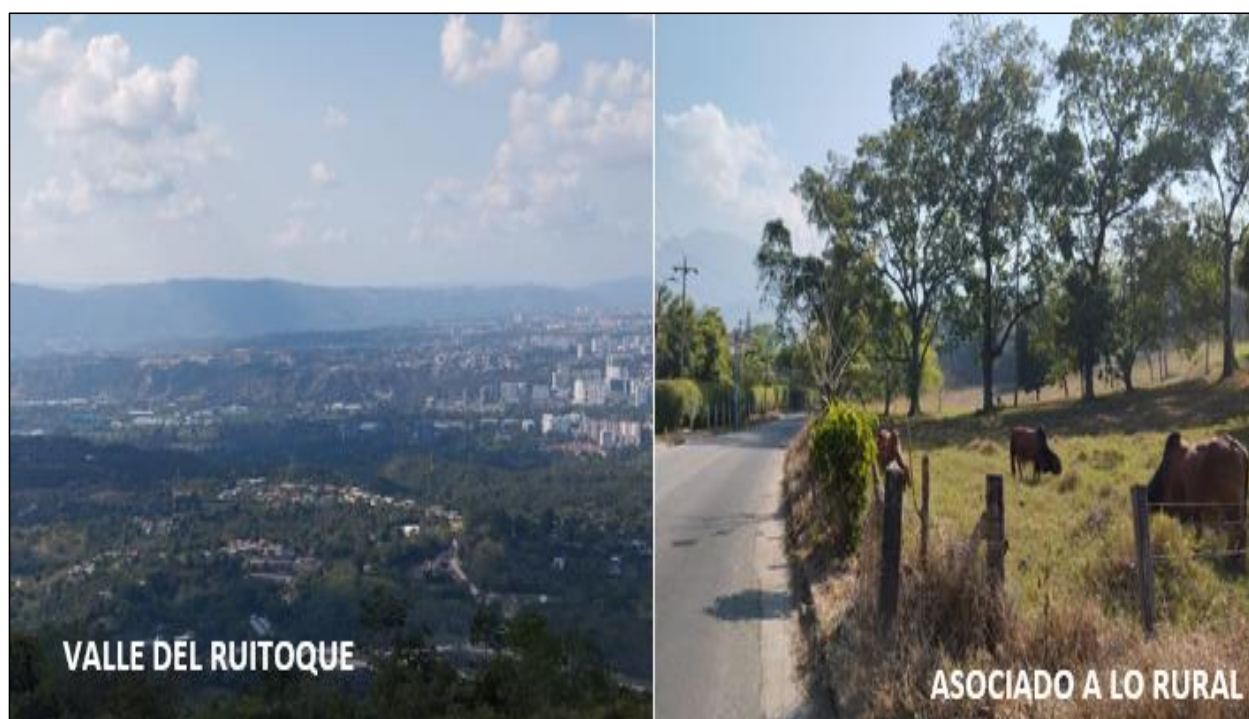
El crecimiento refleja la dinámica expansiva de Floridablanca, destacándose en el censo de 2018 con 291,935 habitantes.

Figura 5.*Vereda Valle de Ruitoque**Nota:* Google maps. Vereda Valle de Ruitoque.

El Valle de Ruitoque es la vereda de Floridablanca con mayor transformación territorial del municipio, presentándose como un espacio rural que ha experimentado transformaciones significativas debido a su ubicación y la creciente demanda inmobiliaria por residencias integradas al paisaje natural (Figura 5) y (Figura 6).

Figura 6.

Valle del Ruitoque



Nota: Autor

La búsqueda inmobiliaria por espacios abiertos ha presionado esta área generando múltiples actividades "semiurbanas", además de la oferta de vivienda, como efecto de la expansión del perímetro urbano (ver Figura 7).

Figura 7.

Múltiples actividades de expansión del perímetro urbano



Nota: Autor

Según Ubilla 2019, la rururbanización en la metropolización se refiere al proceso mediante el cual en determinadas áreas rurales se adquieren características urbanas, un fenómeno estrechamente ligado a la expansión de las metrópolis y la migración urbana hacia entornos más rurales. El propósito de este estudio es comprender la percepción del cambio asociado al proceso de rururbación en el Valle de Ruitoque durante las últimas dos décadas, lo cual requiere una aproximación al desarrollo de dicho proceso en ese periodo. A medida que la ciudad se expande, el espacio que la rodea experimenta una transformación significativa.

Un rasgo distintivo de este fenómeno es la subdivisión de predios, pues la unidad de medida predial que tradicionalmente se usaba en las transacciones comerciales inmobiliarias

hasta los años 90's fue la hectárea (10.000m²). Hoy en día (salvo casos excepcionales) la unidad de medida de uso corriente es el metro cuadrado (m²), representando una reducción de la escala del tamaño de las propiedades y simultáneamente la multiplicación de su número, generando efectos geográficos, tributarios, demográficos, ambientales, etc. representado para los habitantes nativos de la vereda y sus nuevos residentes una transformación de sus prácticas sociales las cuales bajo el análisis de la percepción espacial comprenden el núcleo del problema de la presente investigación.

Pregunta principal: ¿Cuál es la percepción socioespacial de la comunidad del Valle de Ruitoque sobre los cambios que ha tenido su territorio en el periodo comprendido entre 2000 – 2020?

2. Justificación

En Colombia, el avance de la urbanización se desarrolla de manera simultánea con tres procesos clave de la dinámica poblacional: el aumento de la población en áreas urbanas, el incremento de la densidad poblacional, y la concentración de habitantes en los principales núcleos urbanos del país. Este fenómeno se gestiona y regula a nivel local por los municipios o distritos, conforme a las políticas de desarrollo urbano y territorial (Minvivienda, 2015). Las áreas rurales que rodean las principales ciudades están siendo gradualmente reducidas por la expansión urbana. Este proceso a menudo se lleva a cabo sin una comprensión adecuada de las complejas relaciones sociales que caracterizan estos espacios ni de cómo se deberían gestionar y proyectar desde la administración pública. Este trabajo parte de la necesidad existente de hallar las características sociales y espaciales propias de un territorio como es el VR que posibilite interpretar y describir lo que ha venido ocurriendo en su interior.

El presente estudio tiene como objetivo comprender cómo la población percibe la influencia urbana en la reorganización del espacio rural en el Valle de Ruitoque. A través de esta percepción, se pretende aportar a las entidades oficiales responsables de la planificación municipal una descripción socioespacial que complemente y enriquezca futuras propuestas de desarrollo tanto rural como urbano. Para lograrlo, se analizará cómo la percepción espacial de los habitantes del Valle de Ruitoque ha sido influenciada por los cambios urbanos y rurales recientes. Para lograr una comprensión completa, se analizarán también variables complementarias que contextualizan esta percepción como la composición demográfica, el uso actual del suelo, las condiciones y distribución de la infraestructura, las actividades económicas predominantes, y la disponibilidad de servicios básicos y especializados, entre otros.

3. Objetivos

4.1. Objetivo General

Describir la percepción socioespacial de la comunidad del Valle de Ruitoque sobre la variación del uso del suelo durante las últimas dos décadas.

4.2. Objetivos Específicos

- Caracterizar política y administrativamente al Valle de Ruitoque comparando sus Planes de ordenamiento territorial entre los años 2000 y 2020.

- Identificar las principales características demográficas en el Valle de Ruitoque a partir de los datos obtenidos mediante encuestas aplicadas a sus habitantes.

- Analizar la percepción espacial de la población del Valle de Ruitoque sobre su territorio mediante talleres de geografía participativa.

5. Marco de Referencia

5.1. Estado del arte o antecedentes

Los estudios realizados en el país que describen las transformaciones rurales a causa del crecimiento urbano, documentan en su mayoría a la región andina, región de Colombia donde se encuentran concentradas sus principales ciudades y sus respectivas universidades. Es así que las periferias de Manizales, Ibagué, Pereira, Medellín, Cali y Bogotá han sido el principal terreno de este tipo de investigaciones convergiendo varias ciencias sociales.

Localmente contamos inicialmente con el estudio de Suárez (2018) sobre la urbanización entorno al sector de Cañaveral, impulsada principalmente por la construcción de la autopista. Indica que esta infraestructura catalizó cambios en el uso del suelo y la estructura demográfica. Este análisis histórico describe el origen de la expansión urbana más allá de la meseta bumanguesa que delimitó la ciudad hasta la década de los sesenta, dando a entender cómo la urbanización y la expansión de infraestructuras han influido en la dinámica territorial desde este nodo urbano al sur del área metropolitana de Bucaramanga hasta el mismo Valle de Ruitoque, un proceso que aquí se analizará a través de imágenes comparativas a través del tiempo.

La Cámara de Comercio de Bucaramanga (2015) que se estructuró tras la Guerra de los Mil Días, con el fin de revitalizar la economía regional, tuvo como entidad de regulación comercial un papel crucial en la modernización de la infraestructura y el fomento del comercio y la industria en Santander. Su influencia en el desarrollo de infraestructuras clave, como el transporte y los servicios públicos, así como su esfuerzo en la formación de clústeres empresariales, elevó la transformación de Bucaramanga en un panorama económico, facilitando su integración en el mercado nacional e internacional. Los esfuerzos de la Cámara dieron como resultado un notable crecimiento económico y un aumento en la calidad de vida en la región.

La Cámara de Comercio de Bucaramanga ha sido una entidad fundamental en la metropolización de la ciudad. Su labor ha incidido en la construcción de la infraestructura y el apoyo a las empresas que han llevado a la transición de Bucaramanga de un centro urbano de escala moderada a una metrópoli dinámica y diversificada económicamente. Esta función ha logrado empujar el crecimiento económico con avances en metropolización, un proceso integral que incluye la mejora de servicios urbanos, educación y oportunidades económicas.

Su trabajo en la mejora de infraestructuras y el fomento del comercio ofrece un modelo sobre cómo las instituciones pueden influir en el desarrollo urbano. Aplicar esta perspectiva permitirá evaluar cómo las instituciones locales han podido contribuir, directa o indirectamente, a la transformación urbana al sur de la ciudad hasta el Valle de Ruitoque y su influencia en la estructura social y ambiental de este territorio.

Suarez también señala que estas transformaciones iniciales de la expansión urbana bumanguesa hacia el sur, existió con cierta planeación metropolitana sobre este sector intermedio entre los municipios de Bucaramanga y Floridablanca respondiendo inicialmente como contenedor normal de vivienda, pero rápidamente a raíz de su estratégica localización fue apetecido por grandes y medianos proyectos comerciales que terminaron por dominar el uso del suelo con tal intensidad que generó incluso un desplazamiento de residentes muy probablemente más al sur (Suárez, 2018)

En Caldas y Risaralda, Nates Cruz y Andrea Velásquez, exponen dos fenómenos muy similares a este del Valle de Ruitoque relacionados con los cambios socioeconómicos en zonas rurales periféricas de Manizales y Pereira durante las últimas dos décadas. Su tesis central expone que la transición de las prácticas tradicionales agropecuarias al convertirse en residencias suburbanas va en detrimento de lo ambiental con implicaciones negativas en el ordenamiento

territorial por no contar con regulación o planificación alguna de sus gobiernos municipales, sino que los actores que atribuyen el uso del suelo y sus derivaciones sociales y comerciales son las empresas inmobiliarias. Esto genera lo que llaman *gentrificación suburbana*, que para este caso consiste en “los cambios desbordados en el uso del suelo en términos de vivienda, vías de comunicación y zonas de confort”. La metodología empleada es descriptiva mediante entrevistas con las que construyeron una etnografía de cada una de estas dos zonas o territorios (Nates y Velásquez, 2019).

En el caso del Valle de Ruitoque, se observa una relación con los estudios de Nates y Velásquez. Debido a que la región ha experimentado de manera similar una intensificación de construcción de infraestructura residencial y comercial muy influyente en las prácticas sociales y ambientales del territorio, por tanto, su marco conceptual sería bastante pertinente para comprender los cambios en el Valle de Ruitoque.

En un marco general nacional, Carriazo y Reyes se propusieron caracterizar geográficamente a los territorios funcionales (TF) colombianos, definidos como “aquellas áreas que pueden sobrepasar la división político-administrativa de un municipio y que tiene un alto grado de interacción económica”. Para ello desarrollaron una geografía del mercado laboral identificando los patrones de desplazamiento a los lugares de trabajo.

Esta investigación de carácter económica-cuantitativa, usa como única fuente al DANE, teniendo como muestra a 115 municipios. Su principal aporte reside en que oficialmente lo rural era (o aún sigue siendo) definido como lo no urbano, es decir por descarte. Ellos proponen una nueva clasificación de gradiente rural-urbano sobrepasando criterios políticos municipales tradicionalmente usados, considerando para dicho efecto la densidad poblacional, el acceso a servicios especializados, la actividad económica y el acceso a la educación superior. Según esto

se puede hablar de cinco categorías: 1 enteramente rural. 2 principalmente rural. 3 parcialmente rural. 4 principalmente urbano y 5 totalmente urbano. Plantean además que usar este modelo de TF podría mejorar la coordinación de las inversiones públicas y de los mercados de trabajo. “La agrupación de municipios basados en la interacción existente en los mercados laborales le da un significado económico a la geografía territorial” (Carriazo y Reyes, 2012). Lo anterior posibilita contar aquí con una alternativa de modelo geoeconómico con que analizar y/o caracterizar la población en interacción con su territorio.

Bernal (2015) propone un modelo de acercamiento al estudio territorial mediante una metodología que categoriza según el tamaño del territorio. Para ello propone tres categorías así: *macro* para los departamentos o ciudades, *meso* para los municipios y *micro* para áreas parciales de estos últimos. Luego diferencia dos tipos de relaciones dentro de los mismos territorios: las relaciones estáticas y las dinámicas. En las primeras se tienen en cuenta su ecosistema natural y en la otra la disposición urbana a distintos ámbitos de servicios como vías, educación, alcantarillado, gas natural etc. Posteriormente construye una serie de mapas provenientes del Instituto Geográfico Agustín Codazzi sobre el municipio Villa de Leyva bajo estos parámetros. Aquí vemos una vez más que la disposición de infraestructura es un determinante geográfico de análisis.

El autor Lozano (2021) examinó la metropolización en el sur de Medellín y el Valle de Aburrá, destacando la fragmentación urbana como producto de la expansión física y socioeconómica, impulsada por la diferenciación de fragmentos y la segregación socioespacial. Se adoptó una aproximación multiescalar, desde lo periférico hasta lo municipal y así comprender este fenómeno de fragmentación con un enfoque específico para el municipio de La Estrella. Se argumentó que la metropolización en ciudades latinoamericanas está influenciada

por la reestructuración neoliberal, generando procesos de fragmentación estimulados por la exclusión estatal en las periferias metropolitanas como la carencia de legalidad en predios y en consecuencia la no prestación de servicios pública e inversión.

La investigación identificó al mercado inmobiliario como un agente clave en la producción del espacio metropolitano, resaltando la fragmentación y debilitando las relaciones sociales. Se evidenció que la fragmentación responde a una estrategia específica del modo de producción capitalista, orientada hacia la percepción del suelo y la acumulación capitalista. Se concluyó que el sur del Valle de Aburrá emerge como una escala estratégica en la consolidación de la ciudad como espacio competitivo, con una reconfiguración territorial heterogénea que refleja tanto la valorización de ciertos sectores como el persistente desarrollo de polígonos industriales y barrios informales (Lozano, 2021).

Londoño (2012) por su parte se centró en analizar las transformaciones territoriales del entorno metropolitano de Cali, partiendo de la investigación realizada por Jacques Aprile-Gnisset entre 1977 y 1979. Se recopilieron las principales características y la configuración territorial de la región en este periodo como punto de partida. Luego, se examinaron las transformaciones ocurridas entre 1980 y 2010, considerando variables como población, economía, rol estatal e infraestructura. El marco conceptual se basó en las ideas de Aprile-Gnisset y en las conceptualizaciones de Borsdorf y Janoshcka sobre configuraciones territoriales en ciudades latinoamericanas, lo que permitió un análisis comparativo del desarrollo urbano en este territorio.

Los resultados revelaron una serie de cambios significativos en el entorno metropolitano de Cali durante el período estudiado 1980 - 2010. Se observó un crecimiento poblacional considerable, acompañado de una transformación económica y una expansión de la infraestructura. Además, se identificaron procesos de conurbación y suburbanización, en línea

con las hipótesis planteadas por Aprille-Gnisset, que señalaban a Cali como un centro urbano principal y preveían una expansión continua hacia los municipios vecinos. Este análisis proporcionó una visión integral de la evolución del entorno metropolitano de Cali, destacando su importancia en el contexto regional y nacional, y brindando sugerencias relevantes para la planificación urbana y el desarrollo futuro de la región (Londoño, 2012).

El análisis de la literatura permite concluir que la mayoría de los estudios sobre rururbanización y transformaciones territoriales en Colombia se han centrado en las principales ciudades andinas como Bogotá, Medellín, y Cali, con énfasis en aspectos económicos, urbanos y administrativos (Martínez et al., 1994; Cruz, 2007; Suárez, 2018). Estos estudios han documentado las transformaciones derivadas de la urbanización, pero generalmente desde una perspectiva macro y centrada en la planificación y el impacto económico, dejando de lado la percepción de las comunidades locales afectadas por estos cambios.

Por otro lado, investigaciones como las de Nates y Velásquez (2019) y Carriazo y Reyes (2012) han abordado los cambios socioeconómicos en zonas rurales periféricas, y aunque abordan temas de gentrificación y clasificación territorial, poco se ha profundizado en cómo estas transformaciones son percibidas y vividas por las poblaciones locales. Además, se observa una falta de estudios centrados en regiones como Bucaramanga, donde el proceso de rururbanización podría presentar dinámicas particulares debido a su contexto geográfico y socioeconómico.

Giovanny Avendaño (2018), aborda en su libro la interacción entre identidad y territorio. Esta perspectiva es clave para comprender cómo las comunidades interpretan y responden a los cambios en su entorno. La metodología propuesta por Avendaño en "Perspectivas contemporáneas en geografía cultural" se alinea con la necesidad de explorar el paisaje desde

una dimensión cultural y perceptiva, ofreciendo un enfoque valioso para el análisis del Valle de Ruitoque.

Siguiendo las recomendaciones metodológicas de Giovanni Avendaño (2018), se propone adoptar un enfoque cualitativo que permita captar la riqueza de las percepciones comunitarias mediante la geografía participativa con grupos focales. Esta aproximación se refuerza con el análisis de representaciones socioespaciales y mapas mentales, como se describe en el capítulo sobre "Toporrepresentaciones" de Avendaño, que ilustran cómo los residentes visualizan y valoran su entorno. Este método permitirá no solo documentar la percepción actual del paisaje, sino también rastrear su evolución a lo largo del periodo de estudio.

La integración de las perspectivas de Avendaño en nuestro estudio puede arrojar luz sobre cómo los cambios derivados de la rururbanización han modificado la percepción del paisaje entre los habitantes del Valle de Ruitoque. Se espera identificar diferencias en la percepción entre los residentes antiguos y los nuevos, así como comprender mejor la interacción entre los cambios físicos del territorio y su relación con las prácticas sociales actuales.

La teoría y metodología sugeridas por los textos de Avendaño se aplicarán directamente en la caracterización de las percepciones del espacio y el uso del suelo en el Valle de Ruitoque. Este enfoque permitirá una exploración de cómo se conceptualiza el paisaje en un contexto de transformación rápida y sus implicaciones para la planificación territorial. Asimismo, se espera que el análisis detallado del paisaje, entendido no solo como una entidad física sino como una construcción cultural y perceptiva, aporte una dimensión novedosa a los estudios de rururbanización en la región.

La adopción de un marco teórico y metodológico centrado en la percepción del paisaje y la cultura geográfica es fundamental para entender las complejas dinámicas en el Valle de

Ruitoque. Los resultados de este estudio no solo contribuirán a la literatura académica, sino que también ofrecerán directrices prácticas para el manejo y la planificación del territorio en contextos similares.

Con base en lo anterior, se identifica una ausencia notable en la investigación sobre la percepción de los cambios territoriales en el área Metropolitana de Bucaramanga. Esto resalta la relevancia de este estudio, el cual busca explorar cómo la población residente en el Valle de Ruitoque percibe el proceso de rururbanización y sus efectos.

Los estudios mencionados anteriormente proporcionan un marco teórico y metodológico relevante. La investigación de Carriazo y Reyes (2012) sobre los territorios funcionales (TF) en Colombia es fundamental para el primer objetivo, ya que introduce una clasificación de gradiente rural-urbano que contempla los criterios políticos tradicionales. Esta clasificación permite analizar las características geográficas, considerando no solo la densidad poblacional y la actividad económica, sino también el acceso a servicios especializados y educación superior.

El trabajo de Bernal (2015) propone un modelo multiescalar para el estudio del territorio. Su enfoque macro, meso y micro es útil para estructurar el análisis de las características geográficas del Valle de Ruitoque. La distinción entre relaciones estáticas y dinámicas en el territorio, como las interacciones ecosistémicas y la prestación de servicios públicos, complementa la metodología de análisis de imágenes satelitales y mapas geográficos. El estudio de Lozano (2021) sobre la metropolización en el sur de Medellín y el Valle de Aburrá es relevante para la fragmentación urbana y la segregación socioespacial, impulsadas por el mercado inmobiliario, proporciona un marco para entender la presión urbana en el Valle de Ruitoque.

Finalmente, la investigación de Avendaño (2018) sobre geografía cultural y percepción del paisaje es esencial para abordar la interacción entre identidad y territorio, adaptando su metodología de representaciones socioespaciales y mapas mentales, nos permitirá explorar la manera cómo los habitantes del Valle de Ruitoque han percibido los cambios socioeconómicos y ambientales y así mismo perciben actualmente su territorio. Este análisis cualitativo basado en talleres participativos de carácter geográfico con la comunidad, ayudarán al surgimiento de las distintas percepciones espaciales, pero con nodos y factores en común de las distintas dimensiones de la población, que en conjunto proporcionarán una visión integral de los fenómenos geo-sociales en dicha comunidad.

5.2. Marco Teórico

Garcés indica que para Colombia la necesidad de otorgar un nuevo significado a la relación entre los espacios urbanos y rurales contiguos; a la noción típica de lo rural asociado con la producción agrícola y la extracción de materias primas, hay que añadir nuevas funciones como la localización de agroindustria, pequeña y mediana manufactura, turismo, servicios de actividades al aire libre (muy especializados incluso) y notablemente una oferta inmobiliaria campestre para el sector social de gran capacidad económica, trayendo consigo efectos importantes en el ambiente ecológico y social del lugar (Garces, 2020).

5.2.1. Rururbanización

Aborda el fenómeno por el cual las áreas rurales, situadas en las proximidades de ciudades o dentro de su área metropolitana, experimentan una transformación gradual hacia patrones de vida y estructuras más urbanas. Este proceso se caracteriza por una serie de cambios significativos, incluyendo la introducción de infraestructura urbana (como servicios públicos y carreteras), aumento de la densidad de población, y cambios en el uso del suelo, pasando de

actividades predominantemente agrícolas a residenciales, comerciales, o mixtas. La rururbanización también conlleva la adaptación de los residentes rurales a estilos de vida que reflejan prácticas urbanas, como son el consumo, la movilidad, y las formas de entretenimiento y trabajo, lo que puede tener un impacto tanto en social como en la identidad cultural de las comunidades rurales (Ubilla, 2019).

Además, la rururbanización puede promover la diversificación económica y mejorar el acceso a servicios y oportunidades para los habitantes de estas zonas. Por otro lado, puede generar presión sobre los recursos naturales, contribuir a la pérdida de biodiversidad y alterar el equilibrio ecológico de los entornos rurales (Ubilla, 2019). Los cambios en el paisaje, como la reducción de áreas verdes y la fragmentación de hábitats, son aspectos críticos que requieren atención en el marco de la sostenibilidad ambiental.

5.2.2. Metropolización

Analiza cómo las áreas urbanas se expanden y se transforman en grandes metrópolis, integrando a múltiples ciudades y municipios en una sola entidad funcional y continua. Esta expansión es impulsada por factores como la globalización, los avances tecnológicos y las políticas de desarrollo urbano, que centralizan los recursos económicos, infraestructuras y oportunidades en áreas específicas (Arias., et all, 2022). A medida que las ciudades crecen, no solo aumentan en tamaño, sino que también se entrelazan con sus áreas periféricas, eliminando límites tradicionales y formando regiones metropolitanas. Este proceso refleja un cambio significativo en la organización espacial, donde las funciones urbanas se dispersan. Sin embargo, la metropolización también conlleva desafíos y consecuencias socioeconómicas importantes. El crecimiento metropolitano puede intensificar la segregación socioespacial. Adicionalmente,

repercute sobre los recursos naturales y requiere nuevas soluciones en términos de gestión de transporte, vivienda y servicios públicos.

Lo anterior, aplica en el caso de estudio debido a que conceptualmente se establece condiciones que a priori se da en el Valle de Ruitoque. Contamos así con parámetros de análisis sobre cómo los residentes del Valle de Ruitoque perciben los cambios en el uso del suelo y el espacio a lo largo de las últimas dos décadas, proporcionando información para entender las transformaciones del espacio.

5.2.3. Fragmentación del espacio urbano

Se centra en las consecuencias del crecimiento urbano descontrolado o mal gestionado, que a menudo resulta en la segregación espacial y social de las comunidades, así como en la fragmentación del paisaje natural y construido. Este enfoque permite analizar cómo la expansión urbana ha afectado la estructura de la comunidad local, promoviendo posiblemente una división entre los residentes más antiguos, arraigados a las prácticas y tradiciones rurales, y los nuevos habitantes, que traen consigo expectativas y estilos de vida más urbanos (González y Parreño, 2023).

La segregación puede manifestarse no solo en términos socioeconómicos, sino también en el acceso diferencial a servicios, infraestructuras y oportunidades, repercutiendo directamente en la calidad de vida de los residentes. Además, la fragmentación del paisaje que acompaña al crecimiento urbano en áreas como en el caso intervenido el Valle de Ruitoque puede tener implicaciones significativas para el medio ambiente, incluyendo la pérdida de biodiversidad, alteración de ecosistemas y disminución de áreas verdes o de cultivo.

5.2.4. *Percepción del espacio*

Comprende la forma en que los individuos y las comunidades interpretan y experimentan su entorno físico. Desde la geografía humanística, esta percepción se entiende no solo en términos físicos, sino también emocionales y socioculturales, lo que refleja la interacción entre el individuo y su entorno (Lemus & Urquía, 2018). Esta dimensión es elemental para evaluar el impacto de las transformaciones socioeconómicas en la relación de las personas con su espacio vivido.

En el contexto de la investigación en el Valle de Ruitoque, la percepción del espacio se utilizará para entender cómo las prácticas sociales varían según el uso del suelo influyendo en la forma como los residentes antiguos y nuevos actúan en su entorno. En el proyecto presentado, la percepción del espacio se asocia con los cambios observados en las últimas dos décadas debido a la rururbanización. Al utilizar grupos focales y visitas a campo, la investigación busca captar las diversas percepciones entre diferentes grupos demográficos, incluyendo edad, género y tiempo de residencia en el área. Estos métodos permiten un análisis de cómo la comunidad experimenta cambios, desde la parcelación de tierras hasta la introducción de nuevos servicios.

5.2.5. *Migración urbana*

Se refiere al movimiento de personas desde áreas rurales o semiurbanas hacia centros urbanos, generalmente en busca de mejores oportunidades económicas, educativas o sociales (Glosario de la OIM, 2011). En el contexto estudiado, este concepto permite entender cómo los flujos migratorios hacia Bucaramanga y sus alrededores están afectando el crecimiento y la transformación del Valle de Ruitoque, especialmente en términos de presión sobre los recursos y cambios en la composición demográfica.

6. Metodología

Para profundizar en el análisis de la rururbanización y sus efectos en el Valle de Ruitoque, la metodología propuesta integró un enfoque mixto que combinó técnicas cuantitativas y cualitativas, adaptándose a las características del fenómeno. Inicialmente, se centró en el estudio etnográfico de la comunidad, utilizando entrevistas semiestructuradas con grupos focales. Esto permitió captar las percepciones y vivencias de los residentes respecto a su entorno, cambios en el uso del suelo y evolución social a lo largo del tiempo. Se consultó inicialmente la información de entidades oficiales como el DANE, el IGAC y Planeación Municipal, con el fin de obtener una perspectiva oficial del territorio, como su categorización, demografía, regulaciones o normatividad.

Seguidamente, bajo un enfoque etnográfico centrado en comprender las experiencias y percepciones de los residentes, se aplicaron entrevistas semi estructuradas y grupos focales en talleres de geografía participativa, lo cual contribuyó a “levantar” un mapeo vivificado por la espacialidad que tienen sus habitantes del territorio, aportando a la comprensión sobre el fenómeno que allí aconteció y la dinámica social durante el tiempo de estudio.

La recopilación de narrativas fue fundamental no solo para la reconstrucción del pasado, sino también para proporcionar una visión sobre cómo los individuos percibieron los espacios. Este enfoque se encontró alineado con los principios de la geografía humanística, “que considera

el espacio no como un simple contenedor de acciones, sino como un ente activamente construido y vivido desde la experiencia personal” (González, s.f.). Según las teorías discutidas en el libro de Ovidio Delgado, las narrativas personales y colectivas fueron herramientas clave para entender la interacción entre los seres humanos y su entorno, revelando cómo los aspectos culturales, sociales y emocionales influyeron en la conceptualización del espacio.

Estos métodos posibilitaron ver cómo los habitantes percibieron los cambios socioeconómicos y ambientales. Adicionalmente, las visitas de campo se utilizaron para observar las características y cambios del entorno, contribuyendo tanto al objetivo general como al análisis descriptivo de la presión urbana.

Paralelamente, se llevó a cabo un análisis cuantitativo mediante la recolección de datos a través de una encuesta. También se usaron fotografías de variada índole que permitieron ver diferencias en el paisaje al paso del tiempo: fotografías familiares, corporativas o comerciales, imágenes aéreas y mapas varios. Este componente se alineó con el objetivo específico de analizar las características geográficas del valle.

También incluyó la recopilación de información sobre infraestructura, servicios y tamaño de propiedades a través de la revisión de documentos oficiales. De esta manera, se esperó por una parte que los resultados cuantitativos proporcionaran un marco general para entender las razones de cambios físicos – estructurales en el entorno, mientras que los cualitativos ofrecieran profundidad en la interpretación de cómo estos cambios fueron experimentados por la comunidad.

7. Desarrollo del trabajo

7.1. Caracterización de los cambios espaciales y político-administrativos del Valle de Ruitoque entre los años 2000 y 2020

El Valle de Ruitoque, ubicado dentro del área funcional del Valle de Río Frío en el municipio de Floridablanca Santander, ha sido un punto estratégico dentro del proceso de planificación territorial. A lo largo de los últimos 20 años, este territorio ha experimentado una transformación significativa en su visión político-administrativa. Desde ser considerado un suelo rural con vocación agropecuaria, hasta consolidarse como un espacio de expansión urbana con potencial para vivienda de interés social, desarrollo económico y valorización estratégica. Esta evolución puede observarse claramente en la serie de instrumentos normativos del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) adoptados en los años 2007, 2013 y 2016, los cuales dan cuenta de una progresiva integración de la sostenibilidad ambiental, la participación ciudadana, la gestión del riesgo y el ordenamiento metropolitano como principios estructurales de desarrollo.

7.1.1. Comparación Detallada entre los POT de 2007, 2013 y 2016

7.1.1.1. Uso del Suelo y zonificación

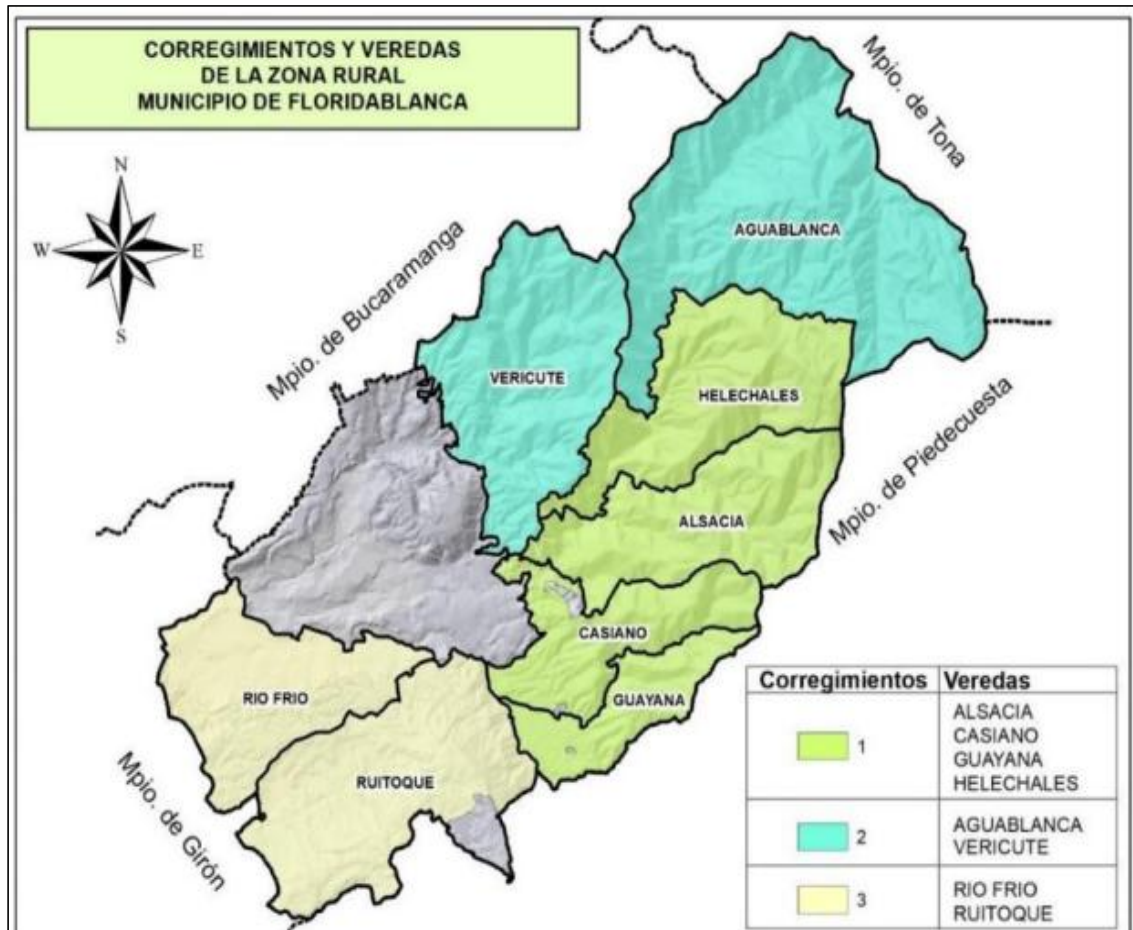
En el año 2007, a través del Decreto 068, el municipio adoptó una planeación específica para el Valle de Río Frío (que incluye el escarpe de Ruitoque Bajo), definiendo una zona de expansión urbana de aproximadamente 420 hectáreas. Se estableció un esquema normativo indicativo de usos del suelo enfocado en actividades agropecuarias, recreativas y de baja

densidad, con una zonificación preliminar que requería planes parciales para futuros desarrollos (Alcaldía Municipal de Florida, 2007). El escarpe del Valle de Ruitoque fue clasificado como “uso forestal protector”, prohibiendo intervenciones directas y buscando su restauración ecológica debido a sus pendientes mayores al 60%.

En 2013, mediante el Decreto 087, se avanzó hacia una revisión parcial del POT, incorporando ajustes normativos que permitieron mayor flexibilidad en la asignación de usos del suelo y el diseño de tratamientos urbanos (Alcaldía de Floridablanca, 2013). Se empezó a contemplar la posibilidad de transformar predios de borde rural en zonas urbanas mediante condiciones técnicas y ambientales, anticipando la integración funcional de sectores como Ruitoque al tejido urbano de Floridablanca.

Figura 8.

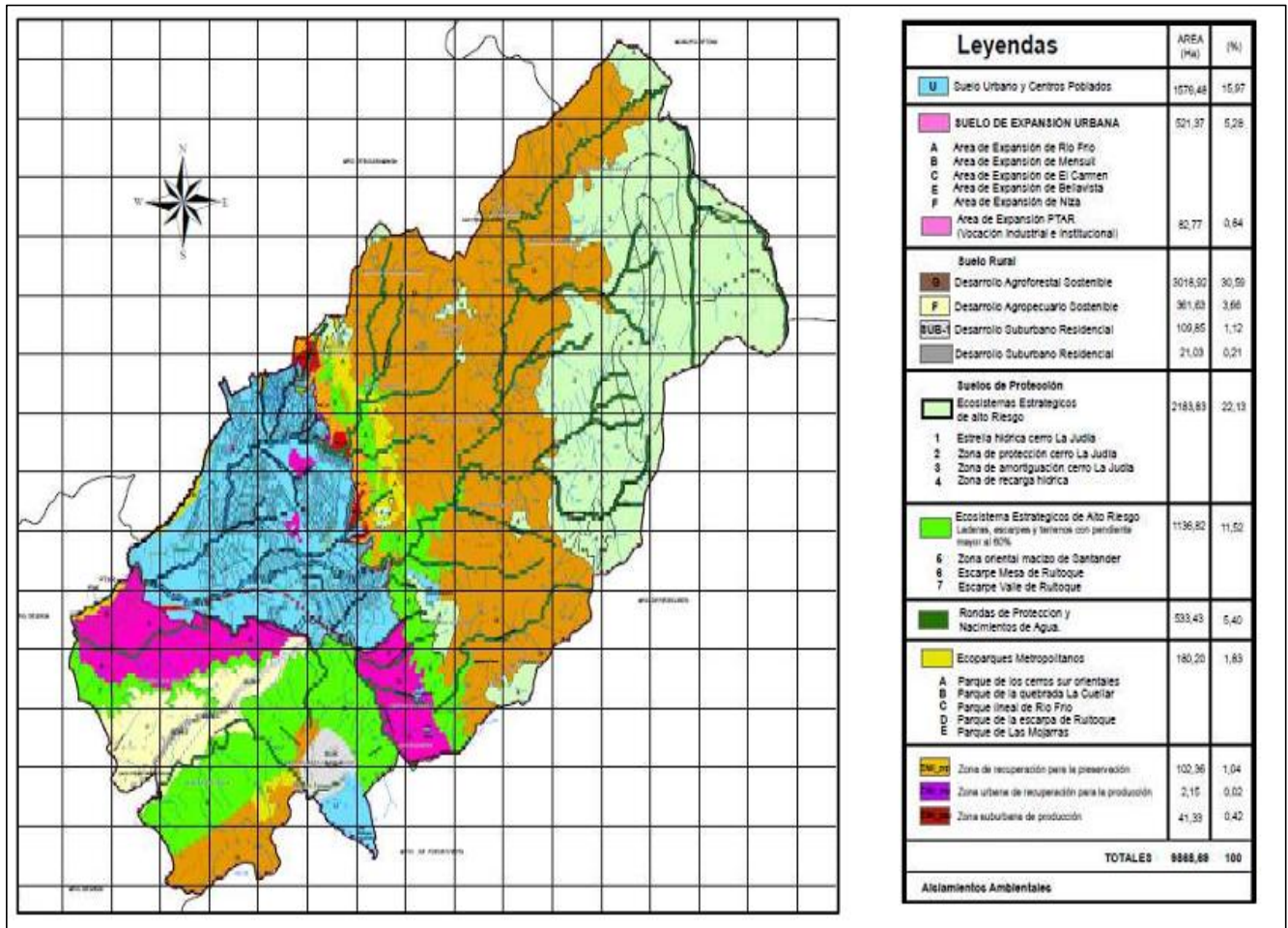
División político-administrativa rural del Municipio de Floridablanca



Nota: Consejo Municipal de Florida. (2024). Plan en orden. Obtenido de https://www.concejomunicipalflorida.blanca.gov.co/wp-content/uploads/2024/04/3.Floridablanca_en_Orde_2024-2027_VII_Final1-.pdf

Figura 9.

Clasificación del suelo, Decreto 068 de 2016



Nota: Alcaldía de Floridablanca. (2016). Decreto 068.

Para 2016, el Decreto 068 consolidó esta visión integradora. Se adoptó un compendio completo del POT incluyendo un ajuste excepcional que formalizó la incorporación de predios rurales al perímetro urbano (Alcaldía de Floridablanca, 2016). Se redefinieron tratamientos del suelo que habilitan desarrollos de vivienda de interés prioritario, permitiendo además usos mixtos que integran servicios, equipamientos y comercio, transformando a Ruitoque en una de las áreas con mayor potencial urbanístico y plusvalía del municipio representando así una clara intención municipal de insertar al VR como zona de expansión urbana

7.1.1.2. Infraestructura Vial y Movilidad

La estructuración vial del POT 2007 delineó un plan ambicioso para articular el área del Valle de Río Frío con el resto del municipio y el Área Metropolitana de Bucaramanga. Se propusieron dos corredores estratégicos: el Anillo Vial Interno y el Corredor del Sur, los cuales buscan facilitar el flujo entre Bucaramanga, Girón, Ruitoque y la zona urbana de Floridablanca. Este enfoque posicionó a la movilidad como un elemento habilitante del desarrollo urbano planificado.

En 2013, se introdujo la necesidad de articular la estructura vial con el Sistema Integrado de Transporte Masivo (SITM). Promoviendo una movilidad sostenible y jerarquizada. El documento planteó la prioridad del peatón y la necesidad de reforzar la conectividad transversal del municipio para reducir la dependencia del transporte motorizado.

En 2016, el POT reafirma estas directrices e incorpora mecanismos para mitigar los impactos de la urbanización en la movilidad. Se obliga a los nuevos desarrollos a realizar estudios de impacto vial y peatonal, así como prever el diseño de vías internas, ciclovías, zonas de parqueo y accesibilidad universal, especialmente en áreas de expansión como Ruitoque Bajo (Alcaldía de Floridablanca, 2016).

La vía principal que atraviesa el Valle de Ruitoque Bajo ha sido históricamente el eje sobre el cual se ha estructurado buena parte del desarrollo urbanístico de la zona. Su trazado ha permitido la instalación progresiva de urbanizaciones, centros educativos, servicios básicos y escenarios deportivos, lo que la convierte no solo en una arteria vial, sino en una columna vertebral funcional y simbólica del territorio. Esta vía es también escenario de diversas prácticas sociales y deportivas, al punto que, sin planificación previa, se ha convertido en una de las

principales rutas de entrenamiento para ciclistas urbanos provenientes de Floridablanca, Bucaramanga y otros sectores del Área Metropolitana.

Figura 10.

Vía principal del Valle de Ruitoque: eje de urbanización y corredor ciclista informal



Nota: Google Earth. Imagen Vial del Valle de Ruitoque. Recuperado de <https://www.google.es/in tl/es/earth/index.html>.

A pesar de su creciente importancia y del aumento evidente del tráfico mixto (peatonal, ciclista, vehicular), la vía carece de infraestructura adecuada para garantizar una movilidad segura. No cuenta con ciclorutas, señalización especializada, iluminación adecuada o segregación física entre modos de transporte. Esta situación genera riesgos latentes para los usuarios más vulnerables, especialmente los ciclistas, que transitan a diario en condiciones precarias, expuestos a accidentes y conflictos viales. Las imágenes captadas en recorridos y plataformas digitales dan cuenta del uso intensivo de la vía, donde se observan ciclistas circulando por calzadas estrechas y sin protección.

Resulta paradójico que, aunque el POT de 2016 estipula como requisito la incorporación de ciclovías y medidas de accesibilidad en todo nuevo desarrollo urbano, la vía principal del Valle de Ruitoque –que concentra un volumen considerable de urbanización reciente no haya

sido objeto de inversión por parte del municipio en ese sentido. Esta contradicción entre lo planeado y lo ejecutado evidencia una brecha preocupante entre la planificación normativa y la realidad territorial. Las únicas acciones institucionales reportadas han sido algunas charlas de sensibilización organizadas por la Policía de Tránsito, dirigidas tanto a ciclistas como a conductores, pero que no han derivado en intervenciones estructurales o permanentes.

Un elemento que refuerza el carácter estratégico del Valle de Ruitoque en comparación con otras veredas del municipio es la frecuencia y cobertura de su sistema de transporte público. A diferencia del resto de la zona rural de Floridablanca, el VR cuenta con la presencia de dos empresas de transporte Flota Cachira y Flotax— que prestan servicio de bus con una frecuencia promedio de 15 minutos desde las 6:00 a.m. hasta las 9:00 p.m., con rutas directas a Floridablanca, Bucaramanga y Girón. Esta conectividad constante lo convierte en un nodo privilegiado dentro del sistema de movilidad metropolitana, facilitando la interacción permanente entre lo rural y lo urbano.

En este contexto, resulta indispensable que cualquier propuesta de ordenamiento territorial o de inversión en infraestructura vial reconozca el rol multifuncional de esta vía y su importancia para la vida cotidiana de la comunidad. Su intervención no debe limitarse al mejoramiento físico, sino que debe responder a las necesidades reales del territorio, garantizando seguridad vial, inclusión modal y sostenibilidad social.

7.1.1.3. Gestión Ambiental y Espacio Público

En 2007, el POT establece que el sistema ambiental debía guiar la planificación urbana. Se identifican elementos críticos como el subsistema hídrico, conformado por corrientes de segundo y tercer orden (como la quebrada Aranzoque), y el subsistema fisiográfico, que incluye

En 2016, se consolida esta estructura bajo el concepto de “malla verde”, integrando el espacio público, los ecosistemas naturales y la movilidad sostenible. Se refuerzan las restricciones en áreas de amenaza por remoción en masa e inundación. Además, se establece que la planificación debe proteger integralmente los ecosistemas del escarpe de Ruitoque como soporte natural del desarrollo urbano.

La revisión de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) desde 2007 hasta 2016 revela un discurso reiterativo sobre la necesidad de integrar el componente ambiental en la planificación urbana. Se proponen conceptos como “sistema ambiental”, “corredores ecológicos”, “malla verde” y “zonas de manejo especial”, con el fin de armonizar la expansión urbana con la conservación del entorno natural. Sin embargo, al contrastar estos postulados normativos con la realidad observada en el Valle de Ruitoque, se evidencia una notable brecha entre lo declarado y lo ejecutado.

En el terreno, no se identifica la presencia de ninguna autoridad ambiental visible que ejerza control, seguimiento o intervención directa en los espacios definidos como ambientalmente sensibles, como el escarpe del valle o las zonas de ronda hídrica. No existen delimitaciones claras, señalización ni acciones de protección verificables en campo. Tampoco hay información accesible para la ciudadanía ni en sitio ni en portales institucionales sobre la existencia concreta de reservas ecológicas activas o áreas efectivamente protegidas en el sector. Esta ausencia de instrumentos materiales y administrativos revela que la planificación ambiental ha quedado en el plano discursivo, sin aterrizaje en mecanismos prácticos de gobernanza territorial.

La única excepción que refuerza la crítica es el caso del cerro Alto de Ruitoque. Su relativa conservación ambiental no obedece a una política pública implementada, sino a una

condición involuntaria: la falta de conexión vial hasta su cima. Este aislamiento físico ha actuado como barrera natural frente al avance urbanizador, generando una suerte de “protección por inaccesibilidad”. En otras palabras, es el vacío de infraestructura, y no la presencia del Estado, lo que ha evitado su transformación.

Este hecho paradójico pone en evidencia una falla estructural en el modelo de ordenamiento: mientras se diseñan estructuras ambientales teóricas, en la práctica es la ausencia de intervención (infraestructural o inmobiliaria) la que garantiza la permanencia de los ecosistemas. Esta lógica inversa deslegitima el enfoque de sostenibilidad del POT, al demostrar que sin una institucionalidad ambiental efectiva con capacidad de monitoreo, regulación y aplicación de normas, el territorio queda expuesto a la presión del mercado inmobiliario y al deterioro progresivo de sus valores ecológicos.

En consecuencia, resulta urgente no solo actualizar las disposiciones ambientales en los instrumentos de planificación, sino también activar una presencia estatal efectiva en el territorio, con agencias ambientales locales, participación comunitaria y mecanismos de conservación activos. De lo contrario, la llamada “malla verde” será únicamente una figura retórica en los planos de zonificación, sin traducción alguna en la realidad paisajística y ecológica del Valle de Ruitoque.

7.1.1.4. Modelo de Ocupación del Territorio

En el POT de 2007, el modelo de ocupación territorial propuesto para el Valle de Río Frío donde se incluye el escarpe del Valle de Ruitoque— se basaba en una expansión urbana controlada, sustentada en la elaboración de planes parciales que permitieran intervenir el suelo de manera escalonada y estructurada. Esta planificación se subordinaba al cumplimiento de parámetros ambientales, técnicos y normativos. La estructuración urbanística debía garantizar la

conservación de zonas ecológicamente sensibles, y solo se permitían intervenciones cuando estas fueran compatibles con la vocación del suelo (uso agropecuario, forestal protector o recreativo). El modelo concebía la expansión como una prolongación ordenada del casco urbano, pero aún con fuerte predominio rural.

Para el año 2013, con la revisión parcial del POT, se observa una evolución del modelo territorial hacia un enfoque más complejo e integrador. Se promueve un equilibrio entre lo urbano y lo rural, estableciendo directrices para la desconcentración del crecimiento, la configuración de centralidades urbanas y el desarrollo de nodos de servicios dentro de las zonas de expansión. Se introducen elementos de articulación funcional entre los sistemas viales, ambientales y de equipamientos, proyectando a Ruitoque como una posible extensión del tejido urbano consolidado, pero con su propia lógica espacial.

Finalmente, el POT de 2016 consolida un modelo de ocupación territorial polifuncional, en el que el territorio municipal se organiza a través de áreas homogéneas, cada una con una vocación funcional específica (residencial, dotacional, ambiental, comercial, entre otras). Este modelo reconoce la importancia del territorio como sistema, en el que confluyen estructuras físicas, sociales, económicas y ecológicas.

Finalmente, el POT de 2016 consolida un modelo de ocupación territorial polifuncional, en el que el territorio municipal se organiza a través de áreas homogéneas, cada una con una vocación funcional específica (residencial, dotacional, ambiental, comercial, entre otras). Este modelo reconoce la importancia del territorio como sistema, en el que confluyen estructuras físicas, sociales, económicas y ecológicas.

En este caso, puede afirmarse que el modelo proyectado en el POT de 2016 concuerda, en buena medida, con la realidad observada en el Valle de Ruitoque: la ocupación del suelo es

claramente polifuncional. Coexisten, de manera simultánea y sin una separación rígida, equipamientos especializados como centros deportivos (padel, tenis, fútbol, gimnasios, piscinas de entrenamiento), conjuntos residenciales cerrados de alta y media densidad, pequeñas industrias o bodegas, zonas campestres con vocación agropecuaria o recreativa, restaurantes de destino y otros usos complementarios. Esta diversidad de funciones convive en un territorio en transformación continua, que ha superado las lógicas tradicionales de uso exclusivo del suelo.

Sin embargo, desde un enfoque investigativo, es importante subrayar que esta polifuncionalidad no parece ser el resultado directo de una planificación anticipada desde la institucionalidad, sino más bien la consecuencia de dinámicas previas originadas en el territorio mismo. Es decir, el ritmo acelerado del mercado inmobiliario, la diversificación de las demandas sociales y económicas, así como la pavimentación de la vía principal hacia el año 2005, funcionaron como catalizadores de una ocupación mixta del suelo. Esta transformación se dio de facto, impulsada por agentes privados y por la demanda urbana metropolitana, antes de ser reconocida y formalizada en los POT. De esta manera, el ordenamiento territorial no precede a los procesos reales, sino que los legitima a posteriori, ajustando el marco normativo a las condiciones ya impuestas desde el terreno.

Este hecho revela una inversión en la secuencia esperada entre planeación y ocupación. Lo que debería haber sido una implementación técnica escalonada guiada por los POT, terminó siendo más bien una validación normativa de lo que el dinamismo territorial ya había definido. Esta observación es clave para repensar el papel de la planeación en contextos de presión urbana acelerada, donde la institucionalidad suele llegar tarde frente al avance de las transformaciones espaciales.

7.1.1.5. Política de vivienda

Durante el POT de 2007, la política de vivienda no era un eje central dentro de la planificación del Valle de Río Frío. Aunque se reconocía la necesidad de ordenar el crecimiento urbano, la visión del suelo en esta zona se enfocaba en su uso agropecuario, recreativo y de protección ambiental. No se contemplaban proyectos habitacionales de tipo social ni se definían estrategias para integrar soluciones de vivienda a gran escala. La prioridad era la conservación de los suelos suburbanos y su aprovechamiento productivo, antes que su urbanización.

En el POT de 2013, surge un nuevo enfoque que reconoce la presión demográfica y la necesidad de una política activa de vivienda. Se introduce el debate sobre la densificación planificada de las zonas urbanas y de expansión, buscando una ocupación más eficiente del suelo. Se sugiere que los nuevos desarrollos habitacionales deben estar vinculados a infraestructura y servicios existentes, especialmente a sistemas de transporte como el SITM.

Para el año 2016, el POT adopta una posición mucho más definida y concreta: se incorporan predios rurales al perímetro urbano con el objetivo de facilitar la construcción de vivienda de interés prioritario. En este contexto, el Valle de Ruitoque se perfila como uno de los escenarios más atractivos para este tipo de desarrollos, dada su ubicación, topografía y conectividad. El POT exige que cualquier nuevo proyecto habitacional cumpla con estudios técnicos, planes parciales y medidas de mitigación de impacto, garantizando la provisión de equipamientos colectivos, redes de servicios públicos, vías internas y espacio público de calidad. Esta nueva orientación convierte a la política de vivienda en un pilar clave del ordenamiento del territorio.

No obstante, desde una postura crítica de investigación, es necesario cuestionar la correspondencia entre las exigencias del POT y la realidad materializada en el territorio. Aunque

se plantea una política de vivienda estructurada y regulada, lo observado en campo revela que muchos desarrollos inmobiliarios recientes particularmente conjuntos campestres de mediana y alta gama no presentan de forma clara o efectiva las áreas de cesión y compensación urbanística que exige la legislación nacional. De acuerdo con la Ley 2079 de 2021, en su artículo 23, los proyectos habitacionales deben garantizar el cumplimiento de las cesiones obligatorias para espacio público, zonas verdes y equipamientos colectivos, las cuales deben ser entregadas gratuitamente al municipio como parte del proceso de habilitación del suelo.

Sin embargo, en sectores como el centro poblado de Bosconia y La Hormiga, no solo es difícil identificar tales cesiones, sino que además parece inexistente el control efectivo por parte de curadurías o de la Oficina de Planeación Municipal sobre las nuevas construcciones. En muchos casos, las viviendas emergen sin planificación visible ni armonía con la infraestructura existente, replicando las lógicas de ocupación informal propias de veredas rurales tradicionales (Corporación Autónoma Regional para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga (CDMB), 2020). Es decir, a pesar de la supuesta incorporación del Valle de Ruitoque a un modelo urbano planificado, los hechos evidencian que en estos núcleos la construcción sigue guiada por criterios individuales, más que por instrumentos normativos.

Esta situación plantea una paradoja en la implementación de la política de vivienda: mientras el POT habla de ordenamiento, planes parciales y cumplimiento técnico, en la práctica persiste una dinámica veredal de “autoconstrucción autorizada” sin fiscalización, donde los actores privados actúan con amplia autonomía y escasa intervención institucional. Esta ausencia de control reproduce patrones de ocupación no planificada, contradiciendo la intención normativa de consolidar un territorio funcionalmente equilibrado.

7.1.1.6. Participación ciudadana y gobernanza

En el POT de 2007, si bien se establece la participación de actores institucionales relevantes como la Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB), la CDMB, empresas de servicios públicos y gremios como Camacol, no se incluyen mecanismos concretos para la participación ciudadana directa. La gobernanza del territorio se concibe en términos de gestión técnica y administrativa, con baja apertura al control ciudadano o a la incorporación de las comunidades locales en los procesos de planificación.

El POT de 2013 marca un giro hacia una planificación más inclusiva y participativa. Se introducen instancias formales como el Consejo Territorial de Planeación, las audiencias públicas y consultas comunitarias, que permiten a diversos actores sociales opinar, proponer y hacer seguimiento a las decisiones territoriales. Además, se abren canales para la concertación con gremios, académicos, juntas de acción comunal y organizaciones ambientales, lo que representa un avance en términos de democratización de la planificación.

En el POT de 2016, estos mecanismos se consolidan y se convierten en requisitos normativos para cualquier revisión, modificación o implementación del plan. Se establece un procedimiento detallado que incluye fases de consulta, difusión, concertación interinstitucional y participación ciudadana, con plazos definidos y criterios de evaluación técnica y social. Esta apertura responde a una visión contemporánea de gobernanza urbana, en la que el ordenamiento del territorio se construye con la comunidad y no solo desde la administración. En este marco, la planificación del Valle de Ruitoque debe estar sustentada en la concertación, el acceso a la información y el control social de las decisiones.

Sin embargo, en el caso particular del Valle de Ruitoque, la gobernanza participativa enfrenta limitaciones estructurales. En la vereda existen dos Juntas de Acción Comunal (JAC):

una que abarca el sector comprendido entre el Colegio Fundación UIS y el centro poblado de Bosconia, presidida actualmente por Martín Duarte Pereira, y otra conformada por los residentes cercanos al centro poblado conocido como La Hormiga, liderada por la señora Natalia Céspedes. La existencia de dos JAC obedece tanto a la extensión territorial de la vereda como a eventuales tensiones o conflictos de intereses entre sectores, lo cual refleja una fragmentación de la representación comunal.

Ambas juntas comparten problemáticas estructurales no resueltas, como la inexistencia de un sistema de alcantarillado, la limitada cobertura de servicios públicos básicos y la precariedad de la infraestructura comunitaria. Aunque ambas organizaciones cuentan con liderazgo activo y buena representación social, su capacidad de acción está fuertemente restringida por la falta de inversión pública en el territorio (Estévez, Coronel, & Lizcano, 2021). Las gestiones que emprenden, a veces junto al Colegio Ecológico de Floridablanca, institución que ha demostrado una vocación clara de apertura a la comunidad y disposición al trabajo colaborativo, han encontrado límites materiales en la ausencia de respuesta estatal efectiva.

En ese sentido, la participación ciudadana en el Valle de Ruitoque, aunque formalmente existe, se enfrenta a barreras reales de ejecución. La institucionalidad exige consulta y concertación, pero no siempre se traduce en acciones concretas ni en presupuesto asignado. La planificación, en consecuencia, sigue siendo una promesa que no siempre se cumple en el plano local, y los mecanismos de participación terminan reducidos a rituales administrativos, más que a verdaderos instrumentos de transformación territorial.

7.1.1.7. Desarrollo económico y plusvalía

El POT de 2007 reconoce al Valle de Río Frío (y por extensión, a Ruitoque) como un territorio con vocación metropolitana, destinado a albergar desarrollos residenciales, comerciales

y de servicios. Se prevé que estas áreas se conviertan en zonas generadoras de plusvalía, lo cual implica un incremento en el valor del suelo y un potencial de retorno para el municipio mediante instrumentos como la participación en las cargas y beneficios del urbanismo.

En 2013, se reformulan las políticas de desarrollo para orientarlas hacia sectores más sostenibles y compatibles con la estructura ecológica del territorio. Se plantea la promoción de actividades económicas como el ecoturismo, la agroindustria limpia, y el fortalecimiento del sector servicios y tecnología. Se busca diversificar la economía local mediante el aprovechamiento responsable de los recursos paisajísticos y naturales, con el objetivo de generar empleo e inversión sin deteriorar los ecosistemas.

El POT de 2016 refuerza este enfoque bajo una lógica de ciudad-región inteligente, articulada con el modelo de ciudad del conocimiento y servicios promovido por el AMB. El Valle de Ruitoque se considera un área estratégica para el desarrollo económico sostenible, con alto potencial para la instalación de equipamientos, sedes institucionales, espacios turísticos, centros comerciales y vivienda de calidad. Además, se contemplan incentivos fiscales, tecnológicos y normativos para atraer inversión privada, bajo la condición de respetar los lineamientos ambientales y de ordenamiento. Así, el desarrollo económico no se plantea como una amenaza, sino como una oportunidad estructurada en armonía con el territorio.

No obstante, desde una lectura territorial crítica, es necesario resaltar que el Valle de Ruitoque a pesar de su clasificación como vereda es el sector que más ha generado plusvalía y recaudo fiscal para el municipio de Floridablanca, según afirmaciones del presidente de la Junta de Acción Comunal, señor Martín Duarte Pereira. Esta afirmación se sustenta no solo en la percepción local, sino también en el comportamiento del mercado del suelo, donde se registran

valores por metro cuadrado que oscilan entre \$500.000 y \$2.000.000 COP, dependiendo del sector, la cercanía a vías principales o equipamientos, y el tipo de desarrollo.

En comparación, veredas como Casiano Alto, Helechales o Altos de Mantilla aún presentan dinámicas de comercialización rural, en las que es común la venta de terrenos por hectáreas, con precios significativamente más bajos, debido a su ubicación en zonas montañosas, con pendientes pronunciadas, vías de acceso limitadas y baja consolidación de servicios.

La geografía relativamente plana del Valle de Ruitoque, sumada a la pavimentación temprana de su vía principal (desde 2005) y al uso del nombre “Ruitoque” que evoca asociaciones con urbanizaciones de alta gama como Ruitoque Condominio o Ruitoque Golf, ha potenciado una plusvalía simbólica y económica, que otras veredas no logran alcanzar. Estos factores, más allá de las políticas públicas, han sido determinantes en posicionar a este territorio como uno de los más atractivos para la inversión inmobiliaria en el municipio.

En consecuencia, puede afirmarse que la plusvalía en Ruitoque no ha sido únicamente inducida por la planificación urbana, sino por una confluencia de condiciones geográficas, simbólicas y de infraestructura que han redefinido su papel dentro del territorio municipal. El reto para la administración local está en reconocer este nuevo rol económico de la vereda y diseñar mecanismos de gestión territorial más eficientes, donde el retorno en impuestos se traduzca en mejoras tangibles en infraestructura, servicios y calidad de vida para sus habitantes.

Tabla 1.

Comparativa de los POT de Floridablanca (2007, 2013, 2016)

| Ítem | POT 2007 | POT 2013 | POT 2016 |
|------------------------------|--|--|--|
| Uso del Suelo y Zonificación | Zona de expansión de 420 ha. Uso agropecuario, | Mayor flexibilidad normativa. Posible transformación | Se incorporan predios rurales al perímetro urbano. Se permiten |

| Ítem | POT 2007 | POT 2013 | POT 2016 |
|--------------------------------------|--|---|---|
| | recreativo. Escarpe de Ruitoque con uso forestal protector. | suelos rurales a urbanos bajo condiciones técnicas. | usos mixtos. Ruitoque proyectado como nodo urbanístico. |
| Infraestructura Vial y Movilidad | Anillo Vial Interno y Corredor del Sur para conectar Ruitoque con la región. Planificación vial estratégica. | Se incorpora el Sistema Integrado de Transporte Masivo (SITM). Enfoque en movilidad sostenible. | Se exigen estudios de impacto vial y diseño integral de conectividad interna (ciclovías, parqueo, accesibilidad universal). |
| Gestión Ambiental y Espacio Público | Subsistemas hídrico y fisiográfico como base. Parques lineales y zonas protegidas. | Se fortalecen corredores ecológicos y áreas de reserva. Se vinculan sistemas ambientales y urbanos. | Se consolida la “malla verde”. Se protege integralmente el escarpe. Mayor regulación en zonas de riesgo. |
| Modelo de Ocupación del Territorio | Expansión controlada mediante planes parciales. Uso condicionado a criterios ambientales y técnicos. | Se introducen centralidades urbanas y nodos de servicios. Articulación rural-urbana. | Modelo polifuncional basado en áreas homogéneas. Ruitoque se integra como nodo estratégico urbano-turístico. |
| Política de Vivienda | No contempla desarrollos de vivienda social. Prioriza el uso rural y de conservación. | Se promueve densificación y vínculo de proyectos a servicios existentes. Inicio de enfoque social. | Se incorporan predios para vivienda de interés prioritario. Obligación de estudios técnicos y dotación integral. |
| Participación Ciudadana y Gobernanza | Participación de entidades técnicas (AMB, CDMB, Camacol), sin canales ciudadanos | Se formaliza la participación comunitaria. Consejo Territorial, audiencias públicas y | La participación se convierte en obligación normativa. Fases formales de consulta, |

| Ítem | POT 2007 | POT 2013 | POT 2016 |
|----------------------------------|---|---|---|
| | explícitos. | concertaciones sectoriales. | socialización y seguimiento. |
| Desarrollo Económico y Plusvalía | Vocación metropolitana. Se anticipa generación de plusvalía en suelos de expansión. | Promoción de sectores sostenibles: servicios, ecoturismo, agroindustria limpia. | Enfoque de ciudad del conocimiento. Incentivos fiscales y tecnológicos. Ruitoque como polo de desarrollo equilibrado. |

Nota: Autor

La tabla 1 presenta una síntesis evolutiva de los enfoques adoptados en los Planes de Ordenamiento Territorial de Floridablanca para los años 2007, 2013 y 2016, centrándose específicamente en el Valle de Ruitoque como territorio clave dentro del Valle de Río Frío. A lo largo de los tres instrumentos normativos, se evidencia una transformación profunda en la visión político-administrativa sobre el uso del suelo, la estructura urbana, la protección ambiental, la movilidad, la gobernanza, la vivienda y el desarrollo económico.

En 2007, el POT se caracterizaba por una planificación centrada en la expansión controlada y la protección ambiental, con usos predominantemente agropecuarios y recreativos. El territorio se concebía aún como rural, con restricciones normativas fuertes para su transformación.

Para 2013, se introducen ajustes normativos y técnicos que permiten mayor flexibilidad en la gestión del suelo y se incorpora una visión de articulación funcional entre lo urbano y lo rural. Comienzan a consolidarse estrategias de participación comunitaria, movilidad sostenible y políticas de vivienda con enfoque social.

Finalmente, en 2016, se consolida un modelo multidimensional, polifuncional y participativo, que reconoce a Ruitoque como un nodo estratégico de desarrollo urbano, ambiental,

turístico y económico, dentro de una estructura metropolitana integrada. Este POT plantea un equilibrio entre crecimiento urbano, conservación ambiental y equidad social, consolidando la planificación como una herramienta al servicio del territorio y de la comunidad.

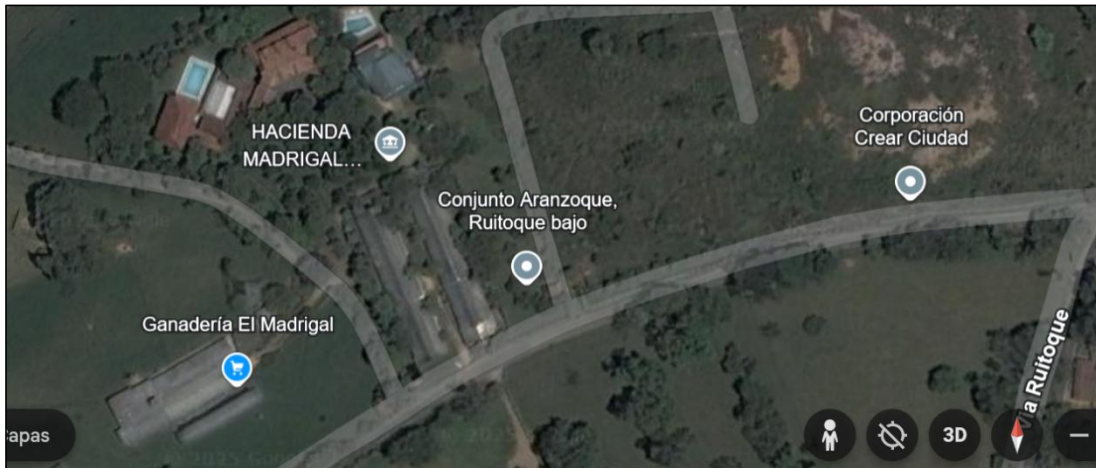
7.1.2. Características geográficas del Valle de Ruitoque

En esta actividad, se busca analizar las características geográficas del Valle de Ruitoque mediante la comparación de imágenes aéreas y mapas que registren el uso del suelo en dos momentos diferentes: el año 2002 y la actualidad. Para ello, se utilizarán fotografías aéreas antiguas y recientes, con el objetivo de observar cómo ha evolucionado el territorio a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI.

La imagen aérea proporcionada del Valle de Ruitoque muestra varias áreas clave, como Bosques de Baviera, Conjunto Aranzoque, Tiger Market Express y Planta Mac Pollo. Además, se destacan elementos como fincas y conjuntos residenciales, que representan la infraestructura urbana y rural de la zona. Esta imagen de 2002 proporciona un punto de referencia visual para observar cómo ha cambiado el uso del suelo en el área en las dos primeras décadas del siglo XXI.

Figura 12.

Conjunto Ruitoque para el año 2002



Nota: Google Earth (2002). Imagen Aérea del Valle de Ruitoque (2002). Recuperado de <https://www.google.es/intl/es/earth/index.html>.

En la figura 13 se observa el aérea del Valle de Ruitoque correspondiente al año 2002, se puede apreciar el estado de desarrollo de varias áreas clave en la región. La imagen incluye una vista detallada del Conjunto Ruitoque, un área que, en ese momento, aún se encontraba en proceso de consolidación. También se destacan otros puntos importantes como Conjunto Aranzoque y Ruitoque Bajo, que en ese período mostraban un bajo nivel de urbanización en comparación con las áreas más desarrolladas que se observan en las imágenes actuales. Una parte significativa de la imagen muestra la Hacienda Madrigal, que se encuentra rodeada de espacios rurales y áreas de baja densidad poblacional, lo que refleja la naturaleza predominantemente agrícola de la región en ese momento. La Corporación Crear Ciudad, aunque presente en el mapa, no era tan visible ni tan desarrollada como lo es hoy. En cuanto a la infraestructura vial, se puede observar la Vía Ruitoque, que conecta las diversas áreas rurales y urbanas del valle, pero sin la densidad de tráfico ni las mejoras viales que se observan en la actualidad. En ese entonces, el transporte y la conectividad entre las zonas residenciales y rurales

eran limitados en comparación con los avances de infraestructura que han acompañado el crecimiento urbano en las últimas dos décadas.

Figura 13.

Valle de Ruitoque para el año 2002



Nota: Google Earth (2002). Imagen Aérea del Valle de Ruitoque en 2002. Recuperado de <https://www.google.es/intl/es/earth/index.html>.

La imagen satelital correspondiente al año 2002 ha sido intervenida para resaltar tres sectores clave que permiten evidenciar el proceso de transformación territorial en el Valle de Ruitoque:

Zona 1 – Mayor concentración poblacional: Este sector, marcado con el número 1, muestra la mayor densidad de edificaciones existentes para ese momento. Se observa un núcleo compacto de construcciones, posiblemente residenciales o institucionales, en contraste con el entorno mayormente rural. Esta concentración sugiere que, ya en 2002, existía un foco de ocupación que anticipaba una futura expansión urbana.

Zona 2 – Eje vial principal (sin pavimentar en la época): Identificada con el número 2, esta franja corresponde al eje vial que cruza el valle de oeste a este. Para el año 2002, este tramo

aún no se encontraba pavimentado, sin embargo, su traza ya cumplía una función estructurante al conectar pequeñas áreas residenciales dispersas. La posterior pavimentación (realizada hacia 2005) se convirtió en un catalizador del crecimiento urbano, elevando la accesibilidad y el valor del suelo a lo largo del corredor vial.

Zona 3 – Áreas en expansión (aumento proyectado): La zona marcada con el número 3 muestra un patrón disperso de ocupación que combina áreas productivas con edificaciones aisladas. Este tipo de configuración fue una antesala al fenómeno de subdivisión predial y desarrollo inmobiliario que se intensificó en la década siguiente. Su transformación posterior se vincula a la creciente plusvalía de la zona y al cambio de uso del suelo de rural a residencial campestre.

Figura 14.

Valle de Ruitoque para el año 2024



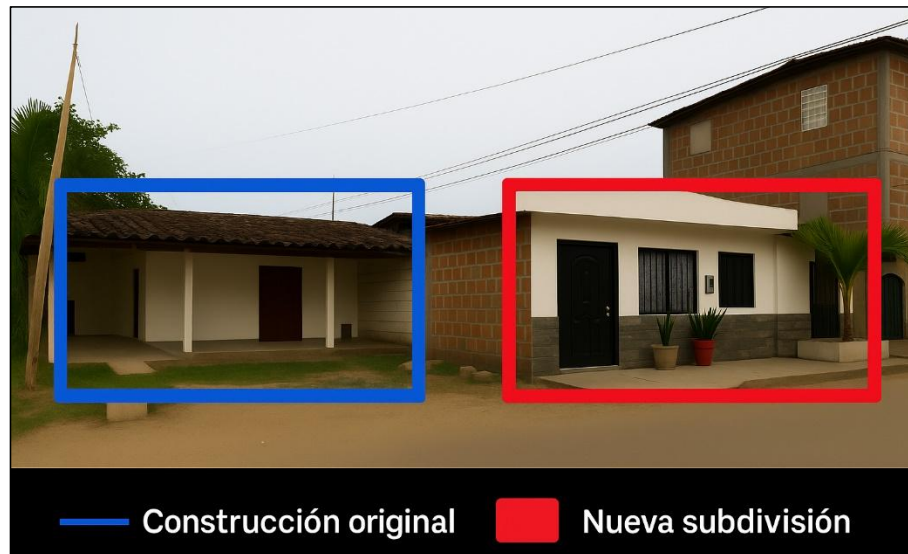
Nota: Google Earth (2024). Imagen Aérea del Valle de Ruitoque en 2024. Recuperado de <https://www.google.es/intl/es/earth/index.html>.

La imagen correspondiente al año 2024 permite evidenciar el avance del proceso de urbanización en el Valle de Ruitoque. En contraste con el panorama del año 2002, la ocupación del suelo ha experimentado un crecimiento acelerado, marcado por el desarrollo de conjuntos residenciales, infraestructuras de servicios y pérdida de cobertura vegetal.

Zona 1 – Consolidación urbana de alta densidad: En este sector se observa un conjunto habitacional completamente consolidado, con vías internas, urbanismo formal, edificaciones densas y trazado regular. Corresponde a una transformación total de lo que antes era un espacio semi-rural disperso. Este tipo de ocupación refleja la lógica de expansión urbana dirigida por el mercado inmobiliario, asociada a vivienda campestre de alta valorización, posiblemente vinculada a desarrollos como condominios cerrados y conjuntos residenciales.

Figura 15.

Representación cambio de vivienda en el Valle de Ruitoque



Nota: Autor

La figura 15 muestra una escena urbana en el centro poblado de La Hormiga, donde se evidencian dos tipologías constructivas contrastantes. A la izquierda, se observa una vivienda de

arquitectura autóctona, caracterizada por su techo de teja de barro a dos aguas, columnas blancas, amplios corredores y espacios generosos que reflejan una tradición constructiva rural y funcional. Esta edificación representa una forma de habitar ligada a valores de identidad, clima y comunidad.

En contraposición, hacia la derecha, se ha añadido una nueva construcción producto de una subdivisión del lote original. Esta edificación, señalada en rojo en la imagen editada, utiliza ladrillo a la vista, elementos metálicos y acabados modernos, configurando un espacio más reducido, segmentado y carente de la armonía arquitectónica del entorno. Su diseño responde a la lógica de densificación y generación de plusvalía, común en las dinámicas rururbanas actuales, donde el crecimiento territorial desordenado prioriza la ocupación del suelo sobre la preservación de la identidad arquitectónica y espacial. Esta transformación rompe con la coherencia formal y cultural del paisaje construido, evidenciando la tensión entre lo tradicional y lo emergente en procesos de expansión urbana no planificada.

Zona 2 – Pavimentación y valorización vial: La vía que en 2002 era de tierra ahora aparece completamente pavimentada. Esta mejora en infraestructura vial ha potenciado la urbanización de su entorno inmediato, como se evidencia en los nuevos frentes de vivienda continua y edificaciones a borde de vía. El cambio de material vial se asocia directamente con el aumento del valor del suelo y el acceso a transporte formal, impulsando procesos de densificación.

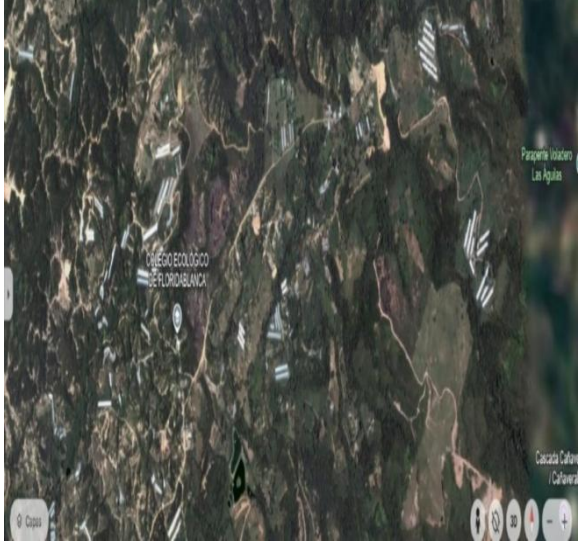
Zona 3 – Expansión de usos mixtos: Aquí se nota un patrón de crecimiento fragmentado pero acelerado, con ocupación por lotes de vivienda, zonas recreativas y predios posiblemente en proceso de subdivisión. La presencia de vías internas, edificaciones más frecuentes y la

reducción de áreas verdes indican que esta zona ha pasado de uso rural a un uso residencial campestre, mezclando viviendas individuales con equipamientos.

El contraste entre las imágenes de 2002 y 2024 evidencia una transformación profunda del Valle de Ruitoque. El proceso de densificación no ha sido lineal ni enteramente planificado, sino más bien impulsado por la valorización del suelo, la mejora vial y el atractivo del sector para desarrollos inmobiliarios de mediana y alta gama. Las zonas marcadas muestran cómo el territorio ha transitado de una lógica veredal dispersa a un modelo de ocupación residencial consolidado, con impactos significativos sobre el paisaje, el ambiente y la estructura social local.

Tabla 2.

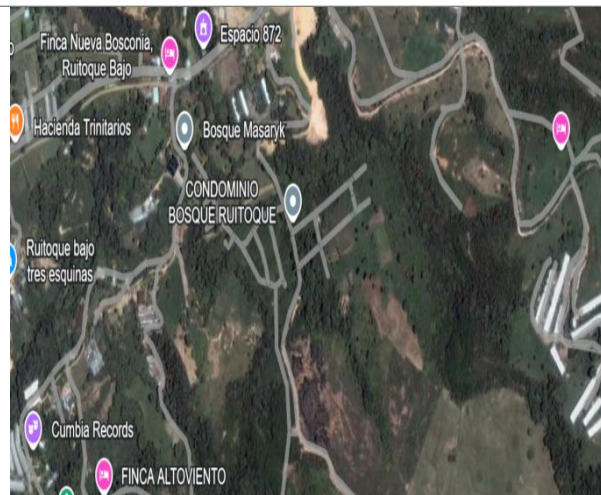
Fotos tomadas con dron del Valle de Ruitoque

| Descripción | Fotografía año 2002 |
|---|---|
| <p>La imagen muestra una vista aérea general del Valle de Ruitoque, destacando el Colegio Ecológico de Floridablanca como punto de referencia central. Se observa una red vial semi estructurada que conecta múltiples construcciones distribuidas de forma dispersa, incluyendo galpones, invernaderos y edificaciones residenciales. La vía principal atraviesa el valle de forma transversal, sirviendo de eje articulador. A pesar del incremento constructivo, persiste una amplia cobertura boscosa, especialmente en las laderas, lo que sugiere una coexistencia entre expansión urbanística y conservación ambiental pasiva. También se identifican áreas abiertas y no urbanizadas hacia el este, cerca de zonas como el Parapente Voladero Las Águilas, donde el aislamiento físico ha limitado la presión constructiva.</p> |  |

Esta imagen, tomada en 2025 desde un dron, ofrece una vista detallada de una zona del Valle de Ruitoque en su estado actual. A la izquierda, se observa un área industrial, con un almacén o edificio de gran tamaño (probablemente utilizado para actividades comerciales o logísticas), rodeado de espacios abiertos y verdes. En el centro y la parte derecha de la imagen, se destacan las zonas residenciales con viviendas de diferentes tamaños, en su mayoría de tipo familiar, algunas con techos de colores variados. La vía principal que conecta ambas áreas es visible, mostrando cómo la urbanización se ha extendido a lo largo de la carretera.



La imagen reciente del Valle de Ruitoque evidencia una transformación significativa del paisaje rural observado en 2002 hacia una configuración claramente urbanizada y polifuncional. Se destacan nuevos desarrollos residenciales como el Condominio Bosque Ruitoque y Bosque Masaryk, acompañados de una red vial más estructurada y parcelaciones definidas, lo que refleja el avance del proceso de rururbanización. A su vez, se observa una reducción considerable de áreas naturales y una coexistencia entre edificaciones residenciales, comerciales y algunas estructuras productivas, lo que confirma el cambio en el uso del suelo hacia una dinámica más urbana, enmarcada en la expansión metropolitana de Floridablanca.



La imagen muestra una zona urbanizada del Valle de Ruitoque destacándose varios conjuntos residenciales de edificios de varias plantas. Estos edificios cuentan con piscinas y áreas comunes visibles, lo que refleja el desarrollo de infraestructuras de calidad. A su izquierda, se aprecian edificaciones más pequeñas con techos de colores, además de una cancha deportiva, lo que sugiere la presencia de instalaciones para actividades recreativas y deportivas. A la derecha de la imagen, se observa un área más verde, que contrasta con la densidad urbana. La imagen también muestra las calles asfaltadas que conectan estos edificios, señalando un crecimiento vertical y bien organizado en la zona, mientras que los alrededores mantienen una mezcla de desarrollo urbano y naturaleza.



En esta toma, más centrada y a menor escala, se aprecia con mayor detalle la configuración topográfica y el trazado vial sinuoso del sector suroccidental del Valle de Ruitoque. El paisaje muestra un patrón de urbanización fragmentada, con caminos rurales de acceso que recorren áreas de pendiente media y alta. La vegetación boscosa se alterna con sectores de uso agropecuario y zonas transformadas, con galpones y algunas parcelas habitadas. La dispersión constructiva, sumada a la limitada infraestructura vial, refuerza la idea de una expansión territorial sin planificación consolidada.



La imagen muestra una zona industrial en el Valle de Ruitoque. En la parte central de la imagen, se aprecia una planta de producción con techos verdes, rodeado por un área de almacenamiento de materiales y maquinaria, lo que indica que esta zona se dedica a actividades industriales. A la izquierda, se puede ver una zona de terrenos vacíos, posiblemente destinada a futuras expansiones o actividades comerciales. El terreno está claramente marcado por materiales de construcción y estructuras inacabadas.



La imagen satelital corresponde a una vista aérea de la vereda Valle de Ruitoque en el año 2002. En esta fotografía se observa un paisaje predominantemente rural, caracterizado por una alta cobertura boscosa y áreas con escasa intervención antrópica. Las edificaciones visibles son escasas y dispersas, predominando estructuras alargadas tipo invernadero o galpones, lo que sugiere usos agropecuarios o productivos, posiblemente asociados a la actividad avícola o agrícola.



La imagen muestra una vista aérea de un nodo vial clave en el Valle de Ruitoque, donde se observa una carretera principal que conecta diversas áreas de la región. En el centro de la imagen se aprecian edificaciones con techos de colores, algunas de las cuales parecen ser comerciales, como lo sugiere la distribución de materiales y vehículos estacionados en los alrededores. A la izquierda de la imagen, se observa un área con espacios industriales o almacenes, mientras que a la derecha, se puede ver una zona residencial.



Nota: Autor

El Valle de Ruitoque, desde principios del siglo XXI hasta el presente, el Valle de Ruitoque ha experimentado una transformación significativa, tanto en su uso del suelo como en su infraestructura, lo que ha marcado un cambio profundo en el desarrollo social, económico y territorial de la zona. A continuación se describen los cambios significativos presentados en el Valle de Ruitoque:

1. Uso del Suelo:

Expansión Urbana: A lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI, el Valle de Ruitoque, que originalmente era una zona predominantemente rural, ha experimentado una fuerte urbanización. Muchas áreas que antes eran utilizadas para la agricultura y la ganadería han sido reconvertidas en espacios residenciales y comerciales. Las áreas cercanas a la Vía Ruitoque, una de las principales arterias de la región, han sido clave en este proceso de urbanización, siendo una zona de alta demanda para el desarrollo de conjuntos residenciales y zonas comerciales.

Zonas Residenciales: A medida que la población crecía, la necesidad de vivienda también lo hizo, lo que dio lugar a la expansión de zonas residenciales de tipo vertical (edificios de varias plantas) y horizontal (viviendas unifamiliares). Con el aumento de la demanda habitacional, surgieron conjuntos residenciales de gran escala, como los situados en las zonas de Ruitoque Bajo y Bosques de Baviera, que en 2002 eran áreas principalmente rurales y que en la actualidad albergan numerosos edificios de departamentos y viviendas de alta densidad.

Áreas Industriales y Comerciales: El aumento de la urbanización también ha estado acompañado por un crecimiento en las zonas industriales y comerciales. En el sector sur, se observa la expansión de nuevas instalaciones industriales y almacenes como los que se encuentran cerca de Planta Mac Pollo. A su vez, centros comerciales y grandes tiendas han

comenzado a poblar las zonas de mayor densidad urbana, contribuyendo al crecimiento económico de la región.

2. Infraestructura Vial:

Mejoras en la Red Vial: A lo largo de estos años, la infraestructura vial en el Valle de Ruitoque ha mejorado sustancialmente, facilitando la conectividad entre áreas residenciales, comerciales e industriales. La Vía Ruitoque, que conecta las principales zonas del valle, ha sido ampliada y mejorada, permitiendo una mayor circulación de vehículos y un acceso más rápido a las zonas urbanizadas.

Figura 16.

Mejoras en la red vial



Nota: Autor

Interconexión Regional: Además de la expansión de la red vial local, el Valle de Ruitoque ha fortalecido su conectividad regional gracias a su cercanía estratégica con la autopista principal del Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB). Los centros poblados del valle se ubican a tan solo 3 y 5 kilómetros de dicha autopista, lo que ha facilitado la interconexión efectiva con municipios como Floridablanca, Bucaramanga y Girón. Esta proximidad, sumada a la construcción de vías rápidas y accesos mejorados, ha potenciado

significativamente la movilidad de la población, reduciendo tiempos de desplazamiento y generando condiciones más favorables para el desarrollo económico. La mejora en la infraestructura vial ha sido clave para atraer inversiones inmobiliarias, fortalecer el comercio local y consolidar al Valle de Ruitoque como un nodo estratégico dentro del sistema urbano-regional.

3. Características Naturales:

Áreas Verdes y Espacios Naturales: A pesar de la urbanización acelerada, el Valle de Ruitoque ha logrado conservar una parte significativa de su naturaleza. Se observan amplias zonas de bosques y áreas agrícolas, especialmente en las áreas periféricas de las zonas residenciales. Esto ha permitido que el valle conserve una identidad verde que aporta tanto a la calidad de vida de sus habitantes como a la biodiversidad local.

Relación con el Medio Ambiente: El valle está rodeado por un sistema montañoso, lo que proporciona un entorno biodiverso y un recurso natural importante. Sin embargo, la expansión urbana ha comenzado a presionar sobre estos ecosistemas naturales. La preservación de estos espacios es clave para mantener el equilibrio ecológico de la región, especialmente en cuanto a la conservación del agua y el suelo.

Cuerpos de Agua: El río Ruitoque y diversas quebradas, como la Quebrada Mensulí, continúan siendo fuentes fundamentales de agua para el Valle de Ruitoque, cumpliendo funciones ecológicas, sociales y económicas esenciales para la región. Sin embargo, el proceso de urbanización acelerada y el uso intensivo del suelo han generado presiones crecientes sobre estos sistemas hídricos.

Figura 17.*Cuerpos de agua artificiales*

Nota: Autor

Como puede observarse en las imágenes satelitales recientes, algunos particulares han implementado modificaciones al curso natural del agua, mediante la construcción de estanques o lagos artificiales con fines de abastecimiento privado o actividades comerciales, como la pesca recreativa o el riego para desarrollos agropecuarios. Estas intervenciones, si bien responden a necesidades locales, también evidencian la falta de regulación efectiva y monitoreo ambiental, ya que no siempre se cuenta con permisos o estudios de impacto que garanticen el uso sostenible del recurso.

4. Transformación Social y Económica:

Crecimiento Poblacional: El rápido crecimiento urbano del Valle de Ruitoque se ha visto acompañado por un aumento en la población, lo que ha llevado a un crecimiento demográfico sostenido. El aumento de la población ha requerido una expansión en los servicios básicos, como el agua potable, el alcantarillado, y la electricidad, que han tenido que adaptarse a las nuevas demandas de las zonas urbanas.

Desarrollo de Infraestructura Social: El desarrollo progresivo del Valle de Ruitoque ha estado acompañado por la expansión de instituciones educativas, centros de salud y espacios recreativos, lo que ha fortalecido la infraestructura social del territorio. Entre los principales equipamientos destacan el Colegio Ecológico de Floridablanca, canchas múltiples, parques comunitarios y zonas verdes, los cuales cumplen un papel clave en la cohesión social y la calidad de vida.

De acuerdo con los resultados preliminares de la encuesta aplicada a residentes de la zona, un porcentaje significativo de la población manifestó sentirse satisfecha con la disponibilidad de espacios educativos y recreativos, aunque también se evidencian demandas específicas por mayores servicios de salud permanentes y mantenimiento adecuado de las infraestructuras existentes. La presencia de estos servicios ha sido fundamental para consolidar el asentamiento y atraer nuevas familias, pero se resalta la necesidad de seguir invirtiendo en equipamientos de segundo nivel, como centros de atención médica continua, bibliotecas, centros culturales y espacios deportivos cubiertos, especialmente ante el crecimiento poblacional sostenido que vive el valle.

7.2. Principales cambios demográficos en el Valle de Ruitoque durante las dos primeras décadas del siglo XXI.

El análisis de la percepción espacial de la comunidad del Valle de Ruitoque es fundamental para comprender los cambios socioespaciales que ha experimentado esta zona en las últimas dos décadas. Para abordar este aspecto, se diseñó y aplicó una encuesta en Google Forms a 292 habitantes del área, con el propósito de identificar cómo variables como el sexo, la edad y el tiempo de residencia influyen en la percepción del territorio.

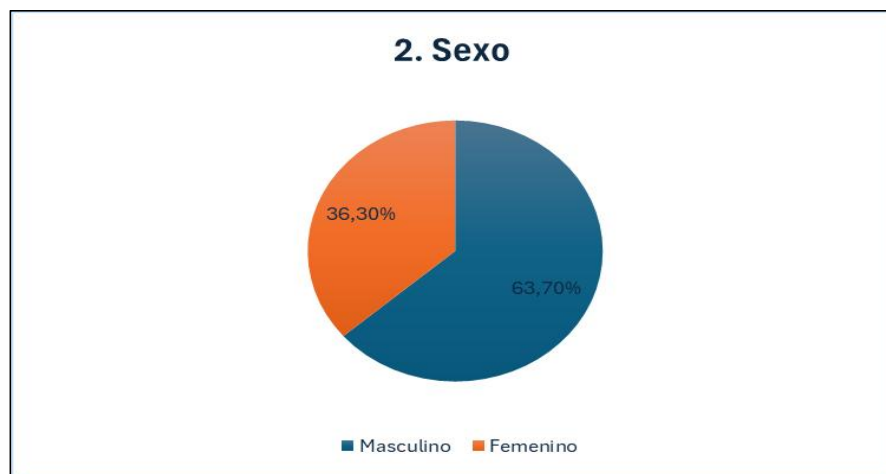
El instrumento de recolección de datos estuvo compuesto por 37 preguntas, en su mayoría cerradas con opciones de selección múltiple, lo que permitió estructurar un análisis cuantitativo sobre las tendencias de percepción en la comunidad. Adicionalmente, se incluyeron algunas preguntas abiertas para captar opiniones y valoraciones más detalladas sobre la transformación del entorno. La combinación de estos enfoques facilita una visión integral de los cambios percibidos en el uso del suelo y el impacto de la urbanización en la identidad y estructura del Valle de Ruitoque.

Este capítulo presenta los resultados obtenidos a partir de la encuesta, estableciendo un marco de referencia para interpretar las transformaciones socioespaciales y las dinámicas urbanas en la zona durante el período 2000-2020. A continuación, se muestran los resultados:

En cuanto a la aceptación para participar en la encuesta, la totalidad de los encuestados — 292 personas — manifestaron estar de acuerdo en participar. Este resultado evidencia una alta disposición de la comunidad del Valle de Ruitoque para contribuir con el estudio y compartir su experiencia sobre los cambios ocurridos en el territorio.

Figura 18.

Distribución por sexo de los encuestados

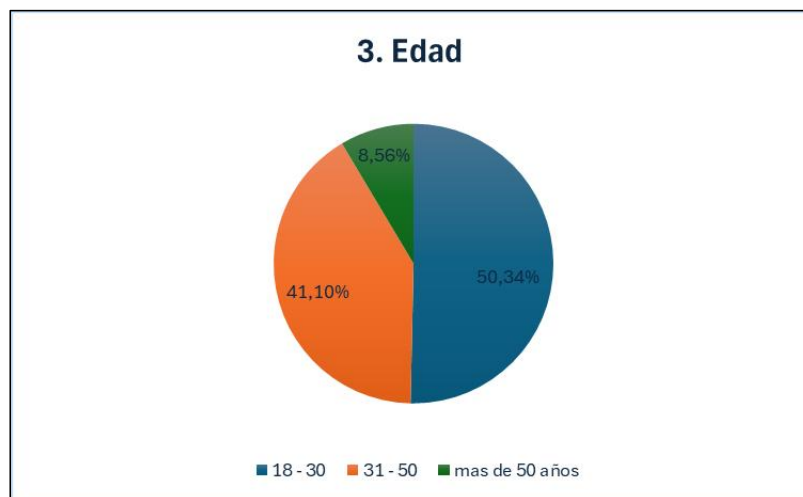


Nota: Autor

La distribución por sexo de los encuestados muestra que el 63,70 % corresponde al sexo masculino (186 personas), mientras que el 36,30 % corresponde al sexo femenino (106 personas), sobre un total de 292 participantes. Esta diferencia puede estar relacionada con una mayor disposición o disponibilidad de los hombres para responder la encuesta en el momento de su aplicación, o bien reflejar una mayor presencia masculina en los espacios donde se realizó la recolección de información. Asimismo, podría estar asociada a dinámicas sociales y económicas del Valle de Ruitoque que condicionan la participación según el rol de género.

Figura 19.

Distribución de los encuestados por edad



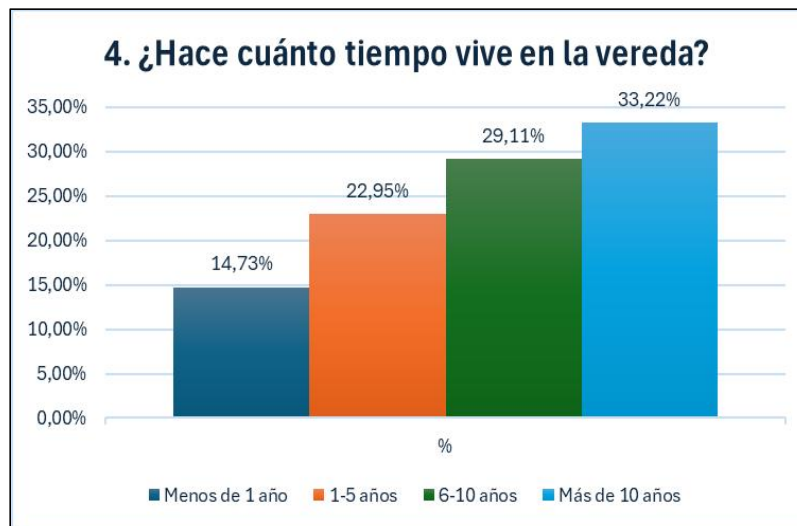
Nota: Autor

La distribución por edad de los encuestados revela que el 50,34 % corresponde al grupo de 18 a 30 años (147 personas), seguido por el 41,10 % de personas entre 31 y 50 años (120 personas), y un 8,56 % correspondiente a mayores de 50 años (25 personas). Este resultado evidencia una alta participación de personas jóvenes y adultas jóvenes en el estudio, lo cual es relevante para el análisis, ya que estos grupos etarios suelen estar más involucrados en los

procesos de transformación del territorio, tanto por su actividad económica como por su movilidad social. La baja participación de personas mayores puede deberse a limitaciones en el acceso, disponibilidad o interés en responder la encuesta.

Figura 20.

Tiempo de residencia en la vereda

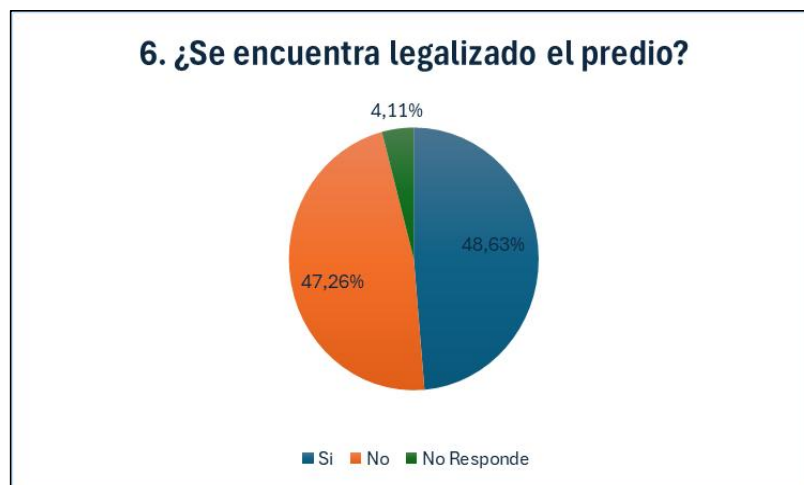


Nota: Autor

En cuanto al tiempo de residencia en la vereda, el 33,22 % de los encuestados indicó vivir allí desde hace más de 10 años (97 personas), seguido por un 29,11 % que lleva entre 6 y 10 años (85 personas). El 22,95 % afirmó residir en el lugar entre 1 y 5 años (67 personas), mientras que el 14,73 % reportó tener menos de un año viviendo en la vereda (43 personas). Estos datos evidencian una presencia significativa de residentes con una permanencia prolongada, lo cual resulta clave para el análisis del fenómeno de rururbanización, ya que estas personas pueden ofrecer una perspectiva más amplia sobre los cambios observados en el territorio. A su vez, la presencia de nuevos habitantes refleja las dinámicas recientes de ocupación y transformación del espacio rural.

Figura 21.*Tiempo de residencia en la vereda**Nota: Autor*

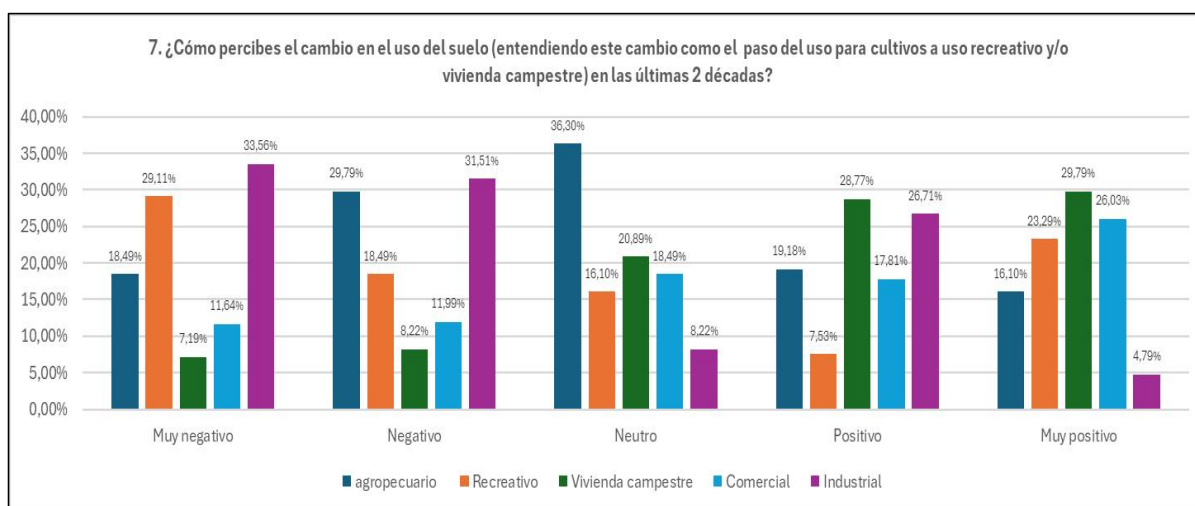
Respecto a la propiedad de la vivienda, el 65,07 % de los encuestados manifestó ser propietario(a) del lugar donde reside, lo que equivale a 190 personas, mientras que el 34,93 % indicó no ser propietario(a), es decir, 102 personas. Este dato refleja una mayoría de residentes con una relación más estable y posiblemente duradera con el territorio, lo cual puede influir en una percepción más arraigada de los cambios en el entorno.

Figura 22.*Legalización del predio de residencia**Nota: Autor*

La gráfica revela que la situación de legalización de los predios en el Valle de Ruitoque presenta un panorama dividido. Según los resultados, el 48,63 % de los encuestados indicó que su predio sí se encuentra legalizado, mientras que un 47,26 % afirmó lo contrario, y un 4,11 % no respondió a la pregunta. Esta distribución evidencia una realidad dual en el territorio: aunque existe un avance en la formalización de la propiedad, casi la mitad de los habitantes aún reside en predios sin legalización, lo cual representa un reto considerable para el ordenamiento territorial, el acceso a servicios públicos y la planificación urbana.

Figura 23.

Percepción sobre el cambio en el uso del suelo en las últimas dos décadas



Nota: Autor

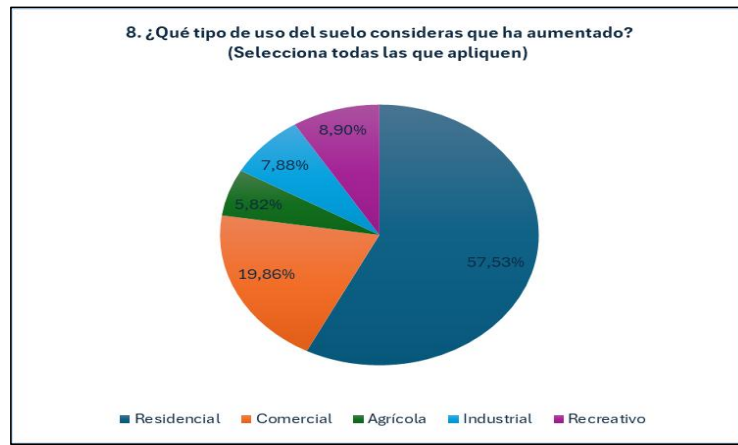
La percepción del cambio en el uso del suelo en el Valle de Ruitoque durante las últimas dos décadas evidencia opiniones divididas y asociadas al tipo de uso. El cambio hacia uso industrial es percibido de manera mayoritariamente negativa, con un 33,56 % calificándolo como muy negativo y un 31,51 % como negativo, reflejando una fuerte resistencia frente a esta transformación. Similar ocurre con el cambio hacia vivienda campestre, donde un 29,79 % lo

percibe como muy negativo, y un 29,79 % lo valora como muy positivo, lo que indica posiciones polarizadas posiblemente asociadas a intereses o experiencias distintas según la población.

En contraste, el cambio hacia uso recreativo presenta una percepción más equilibrada, con un 28,77 % que lo considera positivo y un 23,29 % que lo valora como muy positivo, frente a un 22,95 % que lo percibe como negativo o muy negativo en conjunto. Por su parte, el uso comercial genera percepciones mayormente neutras (20,89 %) o positivas (19,18 %), aunque sin extremos. El cambio desde el uso agropecuario, tradicional en la zona, es principalmente percibido de manera neutra (36,30 %), aunque también muestra un alto porcentaje de percepción negativa (29,79 %), lo que sugiere una valoración ambigua frente a la pérdida o transformación de funciones rurales productivas. Estos resultados permiten concluir que la percepción sobre el cambio en el uso del suelo varía sustancialmente según el nuevo destino asignado, y que las transformaciones más asociadas a procesos de urbanización intensiva, como el uso industrial o el desarrollo de vivienda campestre, generan mayores tensiones sociales. Una posible explicación para la tensión generada por el cambio hacia la vivienda campestre se relaciona con que este tipo de desarrollo no representa un dinamizador económico directo para la comunidad local, ya que no genera empleo de manera significativa. Por el contrario, tiende a elevar la plusvalía y los costos impositivos, afectando el costo de vida de los habitantes tradicionales del sector. Estas residencias suelen estar ocupadas por personas de estratos socioeconómicos altos, cuyos estilos de vida y consumo contrastan fuertemente con el de la población encuestada, mayoritariamente de origen rural o mixto. Este desajuste no solo incrementa la percepción de exclusión, sino que puede intensificar la fragmentación social del territorio, generando tensiones latentes en la convivencia y en la apropiación del espacio.

Figura 24.

Percepción sobre el tipo de uso del suelo en las últimas dos décadas



Nota: Autor

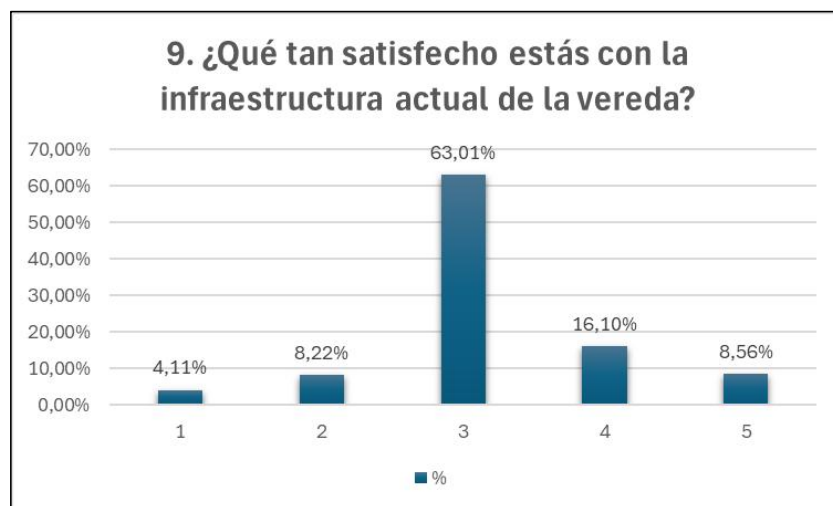
Por otro lado, los usos recreativos (8,90 %), industriales (7,88 %) y agrícolas (5,82 %) fueron señalados por una proporción menor de encuestados. El bajo porcentaje del uso agrícola, en particular, sugiere una percepción generalizada de pérdida o desplazamiento de este tipo de uso tradicional en la zona, lo cual es coherente con las transformaciones derivadas del proceso de rururbanización y el avance de la urbanización informal y formal en el Valle de Ruitoque.

En cuanto al uso recreativo, si bien no aparece como predominante en las respuestas, sí ha mostrado un crecimiento notorio en el territorio, evidenciado por la proliferación de centros de entrenamiento deportivo, sedes recreativas, clubes sociales, piscinas privadas y escenarios para eventos sociales. Estas dinámicas han transformado algunos sectores del valle en destinos frecuentes para actividades de esparcimiento, tanto de residentes como de visitantes del Área Metropolitana de Bucaramanga. Aunque su impacto visual o territorial pueda parecer limitado, su presencia es creciente y está estrechamente relacionada con la valorización del suelo y el estilo de vida promovido por los nuevos habitantes.

En contraste, el uso industrial es percibido como menos significativo, probablemente porque no existen incentivos suficientes para su localización en esta zona, y además, el alto costo del suelo asociado a la plusvalía generada por la demanda residencial campestre— lo hace poco atractivo para actividades de tipo productivo o logístico. La infraestructura limitada, la ausencia de zonas industriales planeadas y el perfil socioeconómico del nuevo tejido urbano refuerzan esta baja presencia industrial, restringiéndola a casos aislados como bodegas, centros de acopio o pequeños talleres.

Figura 25.

Satisfacción con la infraestructura de la vereda



Nota: Autor

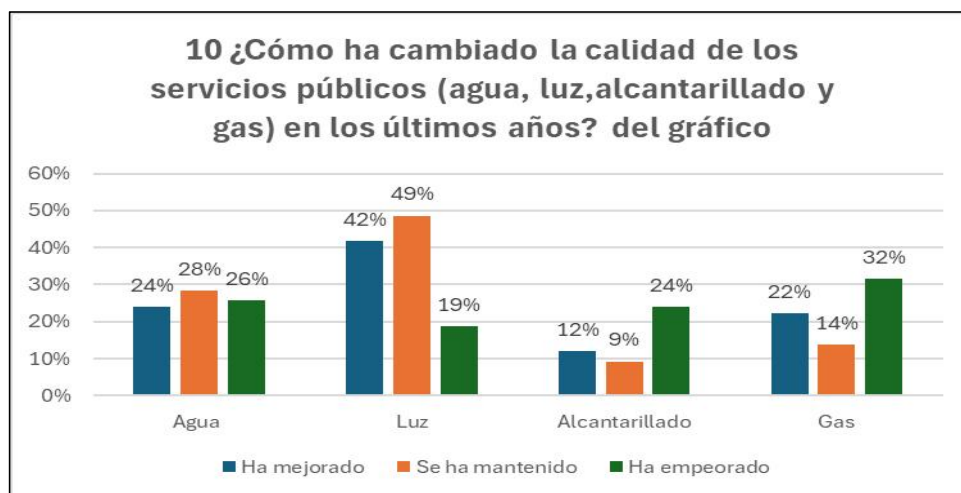
La percepción sobre la satisfacción con la infraestructura actual de la vereda muestra una tendencia claramente positiva. El 63,01 % de los encuestados (184 personas) calificó su nivel de satisfacción con la opción 3, que puede interpretarse como una posición intermedia o moderadamente favorable. Un 16,10 % (47 personas) seleccionó la opción 4, y un 8,56 % (25 personas) eligió la opción 5, lo que evidencia que cerca de una cuarta parte de la población (24,66 %) expresó una alta satisfacción con la infraestructura del sector.

En contraste, el 8,22 % (24 personas) manifestó un bajo nivel de satisfacción al elegir la opción 2, y apenas un 4,11 % (12 personas) se ubicó en el nivel más bajo de satisfacción (1). Estos resultados sugieren que, si bien existe una mayoría de percepción moderada o positiva respecto a las condiciones de infraestructura (vías, servicios públicos, equipamientos), aún persisten grupos que experimentan deficiencias o insatisfacciones, más probable que estas se encuentren asociadas a condiciones específicas de acceso o a la ausencia de servicios básicos esenciales, como el alcantarillado y un sistema eficiente de recolección de basuras.

En general, la valoración apunta a una infraestructura aceptable, pero con áreas de mejora, especialmente si se considera el proceso de transformación territorial y el crecimiento poblacional que está experimentando el Valle de Ruitoque. Este dato puede orientar futuras acciones de inversión y planificación por parte de las autoridades municipales.

Figura 26.

Cambio en la calidad de los servicios públicos en los últimos años



Nota: Autor

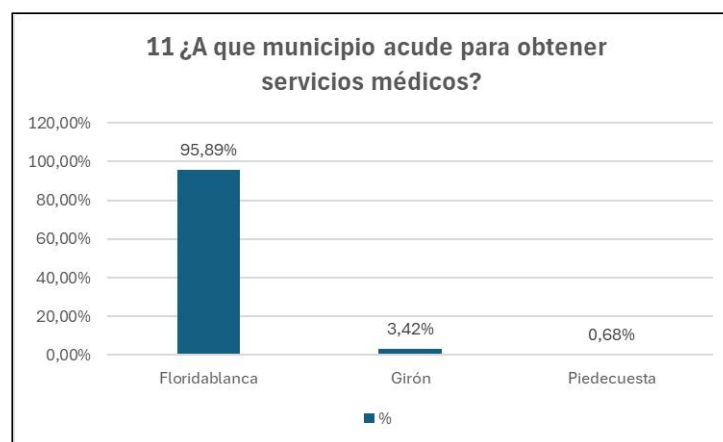
La gráfica muestra las percepciones de los encuestados sobre cómo ha cambiado la calidad de los servicios públicos agua, luz, alcantarillado y gas— en los últimos años en el Valle

de Ruitoque. El servicio de energía eléctrica es el que recibe la mejor valoración: el 49 % de los encuestados considera que se ha mantenido, mientras que el 42 % señala que ha mejorado, y solo un 9 % percibe un deterioro, lo que refleja una experiencia mayormente satisfactoria y estable. En el caso del agua, las opiniones están equilibradas: el 28 % cree que el servicio se ha mantenido, el 26 % considera que ha empeorado, y el 24 % afirma que ha mejorado, lo cual sugiere una percepción dividida, posiblemente por diferencias en la cobertura o calidad según el sector.

El alcantarillado, a pesar de no existir formalmente como red pública (al estar basado en pozos sépticos individuales), presenta una percepción llamativa: un 24 % cree que ha empeorado, un 12 % dice que se ha mantenido, y solo un 9 % piensa que ha mejorado, lo que refleja un alto grado de insatisfacción con el sistema actual de saneamiento. Finalmente, el gas es el servicio con mayor nivel de percepción negativa: el 32 % indica que ha empeorado, mientras que solo el 22 % afirma que ha mejorado y el 14 % dice que se ha mantenido

Figura 27.

Municipio de referencia para obtener servicios médicos



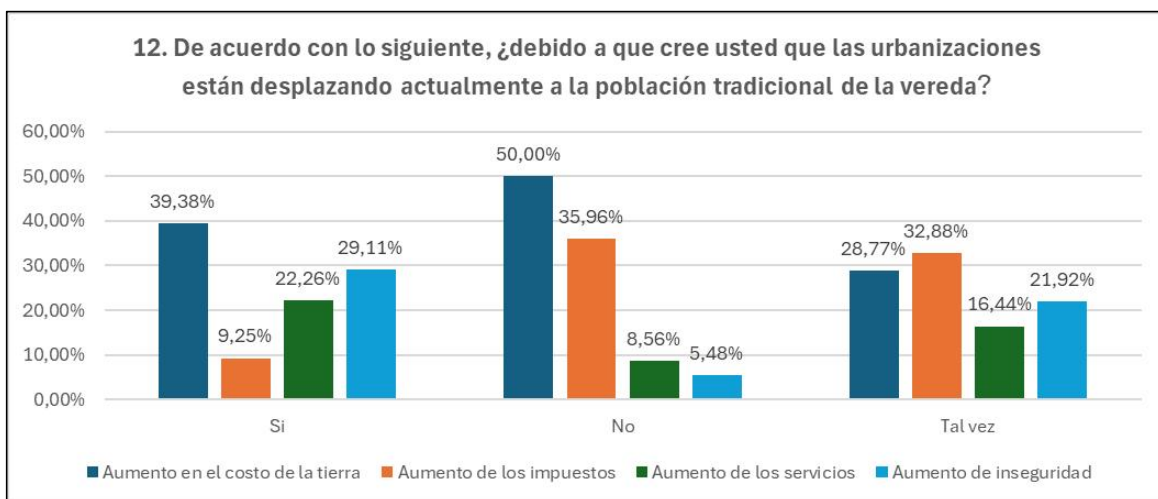
Nota: Autor

La gráfica muestra a qué municipio acuden los habitantes del Valle de Ruitoque para obtener servicios médicos. De manera contundente, el 95,89 % de los encuestados manifestó que asiste a Floridablanca, lo cual evidencia una alta dependencia de este municipio como principal centro de atención en salud. En comparación, solo el 3,42 % acude a Girón y un 0,68 % a Piedecuesta, porcentajes marginales que refuerzan el papel central que cumple Floridablanca en la oferta de servicios médicos para la población del valle.

Este dato también refleja la ausencia o limitada capacidad resolutoria de atención médica dentro de la misma vereda, lo que obliga a los residentes a desplazarse a zonas urbanas cercanas. Si bien la cercanía geográfica con Floridablanca facilita este acceso, la concentración en un único municipio podría generar presión sobre el sistema de salud local y pone en evidencia la necesidad de fortalecer servicios médicos básicos en el territorio rural, especialmente ante el crecimiento poblacional y la transformación socioespacial del sector.

Figura 28.

Factores que desplazan a la población tradicional de la vereda debido a las urbanizaciones



Nota: Autor

La percepción de los encuestados sobre las causas del desplazamiento de la población tradicional en la vereda, asociado al avance de las urbanizaciones, revela que el aumento en el costo de la tierra es identificado como el factor más influyente. Un 39 % considera que sí está relacionado, mientras un 50 % lo niega, y un 29 % lo señala como posible causa, lo cual indica una fuerte división de opiniones, aunque con una tendencia significativa hacia la percepción de impacto económico.

En segundo lugar, el aumento de los impuestos también genera preocupación: el 36 % cree que sí es un factor de desplazamiento, mientras que el 33 % responde tal vez, y solo un 9 % lo descarta. Este dato sugiere que las transformaciones normativas y fiscales derivadas del cambio en el uso del suelo podrían estar afectando directamente la permanencia de habitantes tradicionales. Es importante considerar que los impuestos en la vereda han venido en aumento, y esta situación podría responder a una tendencia implícita de estratificación progresiva del territorio, en la que los costos impositivos presionan indirectamente a los pobladores de menores ingresos. Para muchos, esta situación representa una especie de mensaje estructural: “vender y mudarse puede ser más viable que permanecer”, lo cual activa procesos silenciosos de desplazamiento por presión económica, no necesariamente forzados, pero sí inducidos por el contexto.

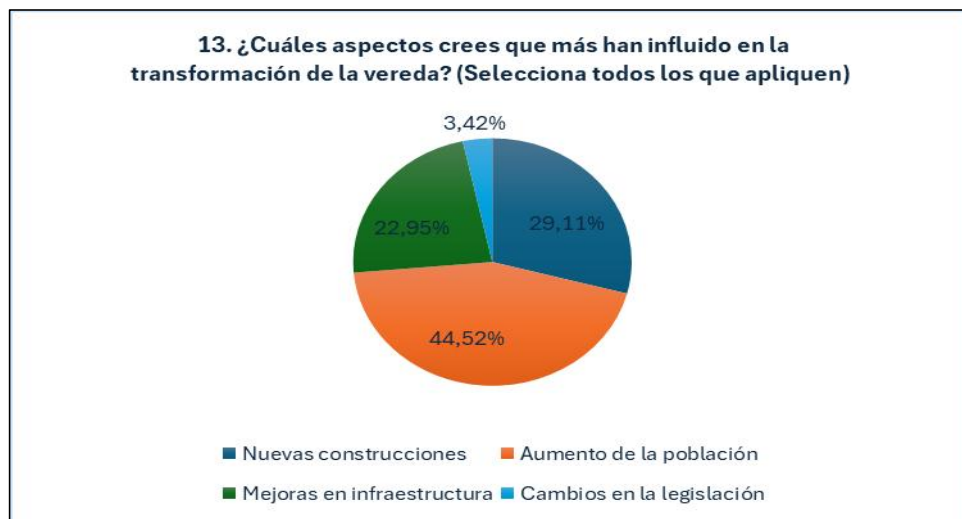
El aumento en los costos de los servicios públicos es menos señalado como un factor de desplazamiento, con solo un 22 % que considera que sí influye, frente a un 69 % que lo descarta o duda (16 % tal vez, 9 % no). Esto indica que este aspecto es visto con menor presión directa sobre la permanencia, aunque podría tener mayor peso en hogares con menor capacidad económica o con acceso limitado a subsidios.

En cuanto al aumento de violencia o inseguridad, el 29 % de los encuestados considera que sí representa un factor de desplazamiento, el 22 % cree que tal vez, y solo un 5 % lo descarta por completo. Aunque no es la causa más señalada, la percepción de inseguridad también emerge como un componente que afecta el arraigo, la convivencia y la tranquilidad de quienes han habitado históricamente el territorio.

En conjunto, estos resultados permiten concluir que los factores económicos —como el valor del suelo y el aumento de impuestos— son los más relevantes en la percepción del desplazamiento social en la vereda, mientras que los factores sociales o relacionados con los servicios tienen un peso menor, aunque no despreciable. Esta información resulta clave para comprender los efectos del proceso de rururbanización sobre la población local y para diseñar estrategias de gestión territorial más inclusivas y sensibles al contexto socioeconómico real.

Figura 29.

Factores que han influido en la transformación de la vereda



Nota: Autor

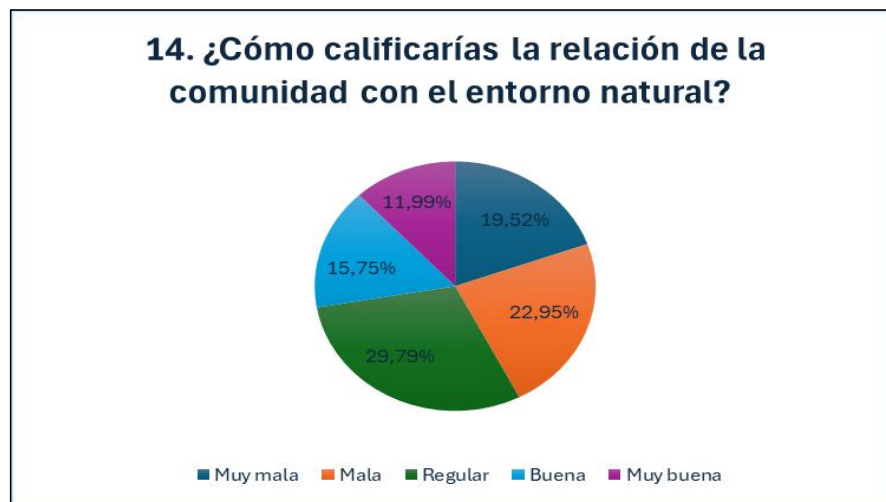
La gráfica muestra la percepción de los encuestados sobre los aspectos que más han influido en la transformación reciente de la vereda. El factor más señalado es el aumento de la

población, con un 44,52 %, lo que indica que el crecimiento demográfico es percibido como el principal motor del cambio territorial. Le siguen las nuevas construcciones, con un 29,11 %, lo que refuerza la idea de un proceso activo de urbanización en curso, visible tanto en desarrollos formales como en ocupaciones dispersas.

En tercer lugar, las mejoras en infraestructura (22,95 %) también son reconocidas como un elemento clave en la transformación, especialmente por el papel de la pavimentación de vías, acceso a servicios básicos y expansión del equipamiento comunitario. En contraste, los cambios en la legislación aparecen con una incidencia muy baja (3,42 %), lo que sugiere que los marcos normativos aunque existan son poco conocidos o visibles para la comunidad, y que el cambio en el territorio ha sido más percibido desde su manifestación física y social que desde las decisiones institucionales.

Figura 30.

Percepción de la relación de la comunidad con el entorno natural



Nota: Autor

La percepción sobre la relación de la comunidad con el entorno natural muestra una valoración distribuida, pero con cierta tendencia hacia la valoración intermedia. El 29,79 % de

los encuestados (87 personas) calificó dicha relación como regular, lo que sugiere una percepción ambigua o crítica moderada respecto al cuidado ambiental y la interacción comunitaria con el ecosistema.

Un 22,95 % (67 personas) considera que la relación es mala, mientras que un 19,52 % (57 personas) la califica como muy mala, lo cual indica que el 42,47 % de la población (124 personas) tiene una visión predominantemente negativa de esta relación. Esta percepción puede estar influenciada por problemáticas como la expansión urbana descontrolada, pérdida de cobertura vegetal, contaminación o presión sobre fuentes hídricas.

Por otro lado, un 15,75 % (46 personas) calificó la relación como buena, y apenas un 11,99 % (35 personas) como muy buena, sumando un 27,74 % de opiniones positivas (81 personas), que podrían corresponder a sectores más comprometidos con iniciativas ambientales o con menor impacto por transformaciones recientes.

En conjunto, los datos reflejan una percepción mayoritariamente crítica o neutral sobre la manera en que la comunidad se relaciona con el entorno natural. Esto representa un llamado de atención para fortalecer estrategias de educación ambiental, participación ciudadana y regulación del uso del suelo, que garanticen una convivencia armónica con los ecosistemas del Valle de Ruitoque.

Tabla 3.

Cambios deseados por la comunidad

| Respuesta | Porcentaje |
|--|-------------------|
| Mejora de la infraestructura vial | 26% |
| Fomento del empleo local | 19% |
| Mejoras en el sistema de recolección de basura | 11% |
| Mayor acceso a servicios médicos | 8% |
| Aumento de la seguridad en las calles | 7% |

| | |
|--|----|
| Más áreas verdes y parques | 7% |
| Ampliación del servicio de transporte público | 6% |
| Creación de programas educativos y de capacitación | 5% |
| Más actividades recreativas y culturales | 4% |
| Mejoras en el suministro de agua y electricidad | 4% |
| Mayor participación comunitaria en decisiones | 2% |
| Reducción de la contaminación ambiental | 1% |

Nota: Autor

Los resultados reflejan con claridad las prioridades percibidas por la comunidad en relación con el futuro del Valle de Ruitoque. La mejora de la infraestructura vial es la demanda más destacada (26 %), lo cual confirma la centralidad del sistema de movilidad en la calidad de vida local. En segundo lugar, el fomento al empleo local (19 %) señala una preocupación importante por las limitadas oportunidades económicas dentro del territorio.

Otras necesidades con alta incidencia incluyen la mejora en el sistema de recolección de basura (11 %) y el acceso a servicios médicos (8 %), lo cual resalta carencias en saneamiento básico y cobertura en salud, especialmente en zonas alejadas de los centros poblados principales. Llamam también la atención demandas relacionadas con la seguridad (7 %), el espacio público (7 %) y el transporte público (6 %), que apuntan a fortalecer la funcionalidad urbana y la convivencia.

En menor proporción, pero no por ello irrelevantes, se encuentran solicitudes orientadas a educación, recreación y participación ciudadana, así como la reducción de la contaminación ambiental, que si bien tiene menor presencia porcentual (1 %), indica una conciencia emergente sobre la necesidad de equilibrio ambiental en medio del proceso de urbanización.

En conjunto, la tabla evidencia que la comunidad busca una mejor articulación entre infraestructura, servicios y oportunidades, con un enfoque en mejorar la calidad de vida sin perder de vista la inclusión social ni el cuidado del entorno.

Figura 31.

Frecuencia de participación en actividades comunitarias



Nota: Autor

Este conjunto de datos muestra la frecuencia con la que los encuestados participan en actividades comunitarias. De un total de 292 personas, 78 (27%) indicaron que nunca participan, mientras que 47 (16%) lo hacen rara vez. Un grupo de 64 personas (22%) mencionaron que participan a veces, mientras que 28 (10%) lo hacen frecuentemente. Finalmente, 75 personas (26%) afirmaron que siempre participan en actividades comunitarias.

Figura 32.*Importancia de la preservación del entorno natural en las actividades**Nota:* Autor

En cuanto a la participación en actividades comunitarias, los resultados muestran una distribución diversa. El 26,71 % de los encuestados (78 personas) indicó que nunca participa en este tipo de actividades, lo que representa la proporción más alta. Le siguen quienes siempre participan, con un 25,68 % (75 personas), reflejando una comunidad con segmentos altamente participativos, pero también otros que permanecen desvinculados de los espacios colectivos.

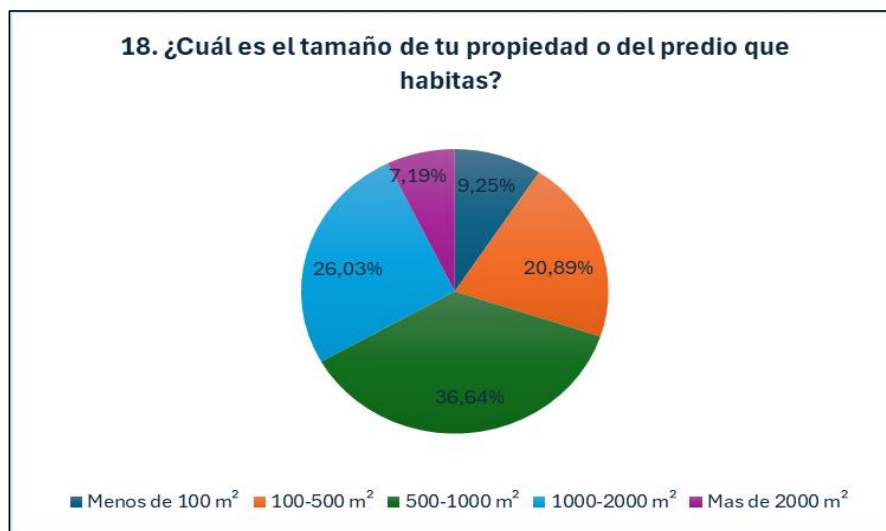
Un 21,92 % (64 personas) señaló que participa a veces, mientras que el 16,10 % (47 personas) lo hace rara vez. Finalmente, solo el 9,59 % (28 personas) manifestó participar frecuentemente, lo que muestra que la participación continua y sostenida es relativamente baja. Estos datos evidencian una fragmentación en la participación comunitaria, donde una parte significativa de la población mantiene vínculos activos con lo colectivo, mientras otra permanece aislada. Este comportamiento puede estar asociado a factores como el tiempo de residencia, la

percepción del cambio territorial, el arraigo o incluso la llegada de nuevos residentes que aún no se integran plenamente a la dinámica social local.

Fortalecer la participación ciudadana es clave para la construcción de una gobernanza territorial inclusiva, especialmente en contextos de transformación como el del Valle de Ruitoque, donde la cohesión comunitaria puede ser una herramienta fundamental para enfrentar los desafíos del desarrollo rural-urbano.

Figura 33.

Tamaño de la propiedad o predio habitacional



Nota: Autor

En relación con el tamaño de la propiedad o predio que habitan los encuestados, la mayoría reportó extensiones de 500 a 1000 m², representando un 36,64 % del total (107 personas), lo cual refleja una tendencia hacia lotes de dimensión intermedia, comunes en zonas de transición rural-urbana como el Valle de Ruitoque. En segundo lugar, el 26,03 % (76 personas) indicó que habita predios de 1000 a 2000 m², lo que sugiere una presencia significativa de viviendas campestres o fincas familiares de mediano tamaño.

El 20,89 % (61 personas) señaló habitar en predios de 100 a 500 m², típicos de desarrollos residenciales más densos o áreas de reciente parcelación. En el extremo menor, un 9,25 % (27 personas) vive en terrenos de menos de 100 m², lo que podría estar vinculado a situaciones de alta densificación o asentamientos más informales. Finalmente, un 7,19 % (21 personas) reportó vivir en predios de más de 2000 m², un dato que, aunque minoritario, confirma la existencia de propiedades extensas, posiblemente asociadas a usos recreativos, agroproductivos o de urbanizaciones exclusivas. Esta distribución evidencia una heterogeneidad significativa en la tenencia de la tierra en la vereda, reflejando procesos simultáneos de densificación, parcelación y expansión campestre. Esta diversidad territorial debe ser tomada en cuenta en la planificación del uso del suelo, dado que impacta directamente en el acceso a servicios, el modelo de desarrollo y la configuración socioespacial del territorio.

Figura 34.

Calidad de la infraestructura vial en la comunidad



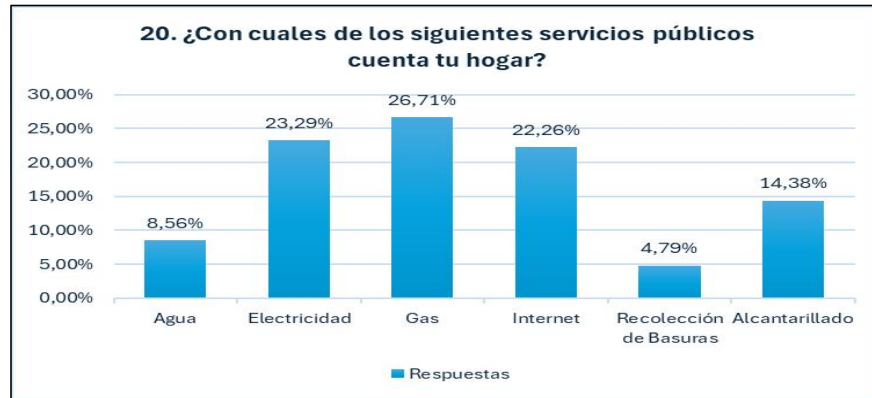
Nota: Autor

La percepción de la comunidad sobre la infraestructura vial en su área evidencia una valoración predominantemente crítica. El 35,27 % de los encuestados (103 personas) calificó la infraestructura vial con un 2 (mala), mientras que un 8,56 % (25 personas) la calificó con 1 (muy mala), lo que representa un 43,83 % del total con opiniones claramente negativas. Esto indica que casi la mitad de los habitantes considera que las condiciones de las vías son insatisfactorias, lo cual puede impactar directamente en la movilidad, acceso a servicios y calidad de vida. Por otro lado, un 25,68 % (75 personas) otorgó una calificación intermedia (3), reflejando una percepción neutral o variable según la zona específica dentro de la vereda. Las valoraciones positivas fueron menos frecuentes: un 21,92 % (64 personas) calificó con 4, y solo un 8,56 % (25 personas) otorgó la máxima puntuación (5), señalando una baja proporción de satisfacción plena con la red vial.

Estos resultados reflejan un desafío importante para la gestión territorial y la inversión pública, ya que las condiciones viales afectan no solo la conectividad interna de la vereda, sino también su integración con los centros urbanos, la seguridad vial y el acceso a servicios esenciales como salud, educación o comercio. Mejorar esta infraestructura es clave para acompañar el proceso de transformación rural-urbano que vive el Valle de Ruitoque.

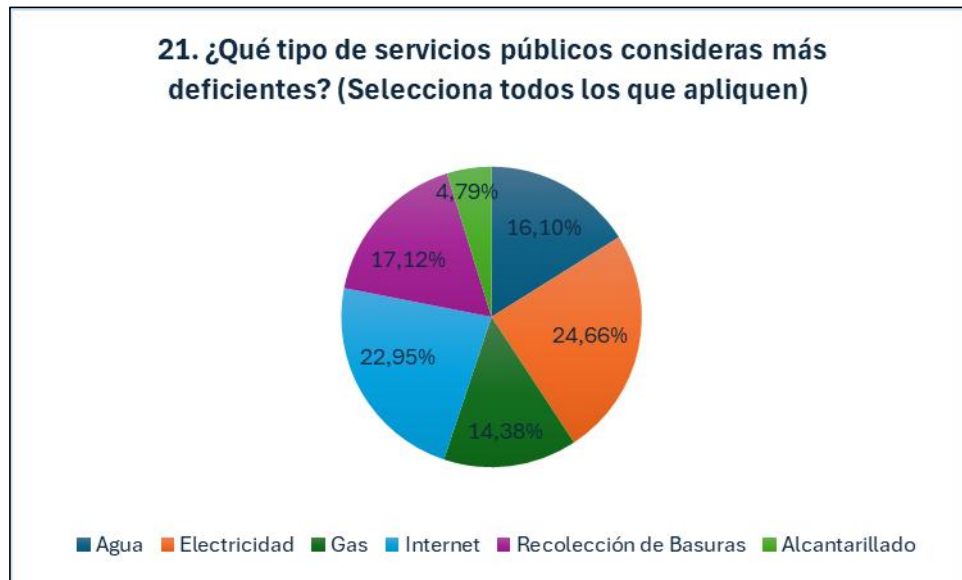
Figura 35.

Disponibilidad de servicios públicos en los hogares



Nota: Autor

Este conjunto de datos muestra los servicios públicos disponibles en los hogares de los encuestados. De un total de 292 personas, la mayoría tiene acceso al gas (78 personas), seguido por electricidad (68 personas) y internet (65 personas). El servicio de agua está disponible para 25 hogares, mientras que el alcantarillado lo tienen 42 hogares. La recolección de basuras es el servicio menos disponible, con solo 14 personas que reportaron contar con él. Estos resultados reflejan que, aunque varios servicios básicos están disponibles, la cobertura en algunos de ellos, como la recolección de basuras y el agua, es limitada en la comunidad.

Figura 36.*Servicios públicos percibidos como más deficientes**Nota:* Autor

Los datos revelan que los servicios públicos considerados como más deficientes por la población del Valle de Ruitoque son principalmente la electricidad y el gas, aunque con una distribución relativamente equilibrada entre varios servicios. El servicio eléctrico lidera la percepción de deficiencia con un 24,66 % de menciones (72 personas), seguido muy de cerca por el gas, señalado por un 22,95 % (67 personas). Esto sugiere que, pese a su cobertura, ambos servicios presentan problemas de calidad, continuidad o cobertura en ciertas zonas.

El agua fue considerada deficiente por el 16,10 % (47 personas), mientras que el internet fue señalado por un 14,38 % (42 personas), lo que indica que la conectividad digital es también una preocupación creciente, en especial si se considera el papel que juega en la educación, el trabajo y la comunicación. El servicio de recolección de basuras obtuvo un 17,12 % (50 personas), una proporción significativa que refuerza los hallazgos previos sobre la limitada cobertura o ineficiencia de este servicio. Por último, el alcantarillado fue percibido como

deficiente por solo el 4,79 % (14 personas), aunque esto podría estar relacionado más con la ausencia del servicio que con su calidad. Estos resultados reflejan una diversidad de carencias en los servicios públicos del territorio, lo que evidencia la necesidad de acciones integrales de mejora que aborden tanto la ampliación de cobertura como el fortalecimiento técnico y administrativo de los sistemas existentes. Esta percepción también refuerza la importancia de considerar la voz de la comunidad en la planificación de inversiones públicas.

Figura 37.

Percepción sobre el aumento del tráfico vehicular



Nota: Autor

La percepción de la comunidad frente al aumento del tráfico vehicular en la vereda en los últimos años evidencia una tendencia clara hacia el reconocimiento de este fenómeno. El 46,23 % de los encuestados (135 personas) afirmó que sí ha observado un incremento del tráfico, mientras que un 33,56 % (98 personas) indicó que no ha percibido dicho aumento. Por su parte, un 20,21 % (59 personas) manifestó no estar seguro, lo cual puede deberse a factores como cambios de residencia recientes o poca movilidad cotidiana por las vías principales.

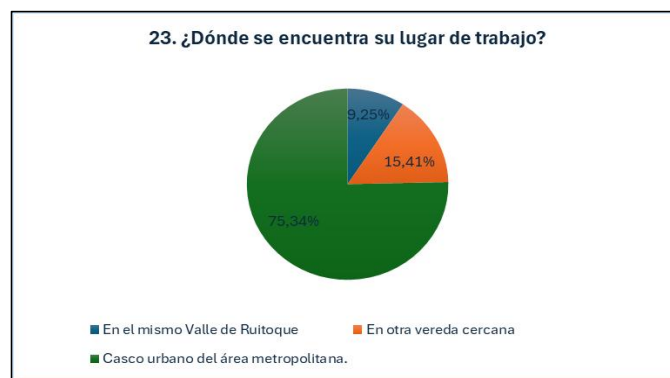
Este resultado refleja que prácticamente la mitad de la población percibe un incremento en la circulación de vehículos, lo cual puede estar directamente relacionado con el crecimiento

de la población, el desarrollo de nuevas viviendas campestres, la apertura de vías o el aumento del turismo rural. Esta percepción es coherente con el resto de resultados de la encuesta, que evidencian un proceso de transformación territorial vinculado al fenómeno de rururbanización.

El aumento del tráfico vehicular puede generar impactos importantes en términos de ruido, accidentalidad, contaminación y deterioro de la infraestructura vial, por lo que constituye un factor crítico a tener en cuenta en los procesos de planificación y regulación del desarrollo urbano en zonas rurales en transición.

Figura 38.

Ubicación del lugar de trabajo



Nota: Autor

La gráfica correspondiente a la pregunta 23 muestra la distribución del lugar de trabajo de los habitantes del Valle de Ruitoque. De manera contundente, el 75,34 % de los encuestados trabaja en el casco urbano del Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB), lo que indica una alta dependencia laboral externa y una relación funcional cotidiana con la ciudad. Este dato evidencia que el Valle actúa principalmente como zona residencial o de permanencia, mientras que las dinámicas económicas se desarrollan mayoritariamente fuera del territorio veredal.

Por otro lado, el 15,41 % trabaja en otra vereda cercana, lo que podría estar vinculado a labores agrícolas, de construcción o servicios interveredales. Solo un 9,25 % de las personas

encuestadas afirmó trabajar dentro del mismo Valle de Ruitoque, lo cual refleja la escasa oferta de empleo local, confirmando la necesidad de implementar estrategias que fomenten el desarrollo económico veredal, como el impulso al emprendimiento, el fortalecimiento de circuitos cortos de comercialización o la formalización de empleos existentes.

Figura 39.

Estratificación del lugar de vivienda



Nota: Autor

En relación con la estratificación socioeconómica del lugar de vivienda, el 54,79 % de los encuestados (160 personas) afirmó que no vive en una zona estratificada, mientras que el 45,21 % (132 personas) indicó que sí lo está. Esta división revela una situación mixta dentro del Valle de Ruitoque, donde coexisten áreas reguladas bajo el sistema de estratificación oficial y otras que aún no han sido incorporadas formalmente a dicho esquema.

La alta proporción de viviendas no estratificadas sugiere la presencia de zonas rurales, parcelaciones recientes o asentamientos que aún no han sido incluidos en la planificación urbana municipal. Por otro lado, el porcentaje considerable de viviendas estratificadas puede estar asociado a urbanizaciones formales, condominios o desarrollos campestres que ya han sido legalizados y categorizados por las autoridades locales. Este resultado es clave para comprender

las dinámicas de desigualdad, acceso a subsidios y tarifas diferenciadas de servicios públicos, dado que la estratificación influye directamente en la política social del país. Asimismo, refleja la complejidad del proceso de rururbanización en el Valle de Ruitoque, donde la mezcla de lo rural y lo urbano también se expresa en los mecanismos de clasificación socioeconómica.

Tabla 4.

Estrato de los lugares de vivienda estratificados

| Estrato | Porcentaje |
|------------------|-------------------|
| Estrato 1 | 37% |
| Estrato 2 | 33% |
| Estrato 3 | 30% |

Nota: Autor

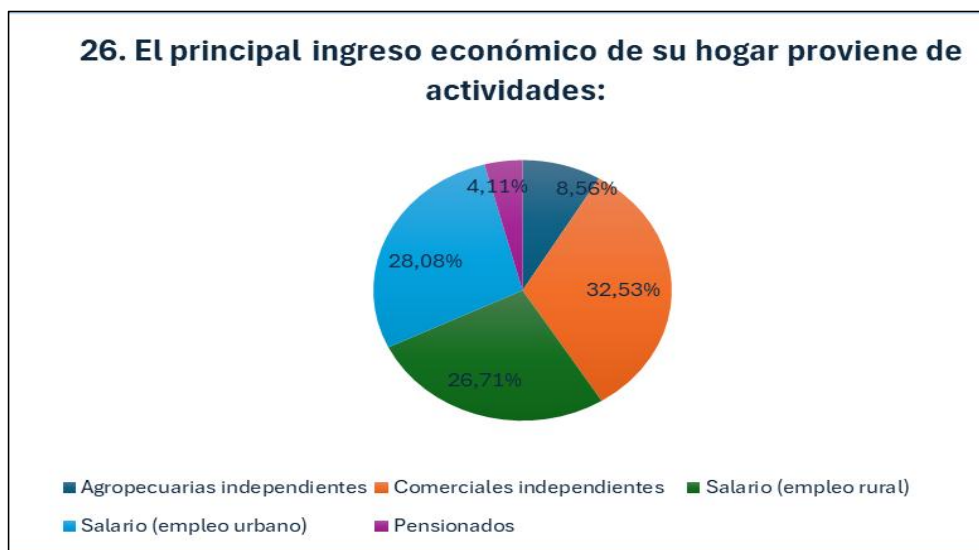
La distribución por estrato en el Valle de Ruitoque muestra que la mayoría de los encuestados pertenecen a estratos 1 (37 %) y 2 (33 %), lo que indica una población mayoritariamente de bajo nivel socioeconómico. El estrato 3, con un 30 %, representa una proporción menor, aunque significativa, lo cual sugiere cierta heterogeneidad en la composición social de la vereda.

Este perfil estratificado revela que, a pesar del proceso de valorización del suelo y el desarrollo de urbanizaciones campestres de estrato medio-alto, la población tradicional conserva en gran medida características socioeconómicas propias de sectores populares. Esta situación puede intensificar tensiones territoriales ante el incremento de impuestos, el costo de vida y las diferencias en el acceso a servicios entre nuevos residentes y pobladores históricos.

Los datos también permiten inferir que cualquier estrategia de desarrollo territorial o planificación debe estar orientada a garantizar equidad, inclusión social y protección a los hogares más vulnerables, asegurando que la transformación del entorno no derive en desplazamientos indirectos o exclusión de quienes han habitado históricamente el territorio.

Figura 40.

Principales fuentes de ingreso económico del hogar



Nota: Autor

El análisis de las principales fuentes de ingreso económico en los hogares del Valle de Ruitoque revela una diversificación de actividades vinculadas tanto al ámbito urbano como al rural. El grupo más representativo es el de ingresos por actividades comerciales independientes, señalado por el 32,53 % de los encuestados (95 personas), lo que refleja una importante presencia de emprendimientos locales, tiendas, servicios o negocios informales que dinamizan la economía familiar. Le siguen los hogares que obtienen su sustento a partir de salarios derivados de empleo urbano, con un 28,08 % (82 personas), lo cual confirma la fuerte interdependencia con el casco urbano del área metropolitana y la movilidad cotidiana hacia Floridablanca, Bucaramanga y otras ciudades vecinas. Por su parte, un 26,71 % (78 personas) indicó que su ingreso proviene de empleos rurales, lo que da cuenta de la continuidad de actividades agropecuarias, de mantenimiento o servicios locales en la vereda.

En menor proporción, el 8,56 % (25 personas) señaló que su ingreso proviene de actividades agropecuarias independientes, lo cual podría indicar una reducción en la dedicación exclusiva a labores del campo, posiblemente como efecto del proceso de transformación territorial. Finalmente, el 4,11 % (12 personas) corresponde a personas pensionadas, lo que

representa una franja de hogares con ingresos fijos y posiblemente menor participación económica activa. Este panorama refleja una economía mixta en transición, donde las fuentes tradicionales de sustento coexisten con nuevas dinámicas urbanas y comerciales, reafirmando el carácter rururbano del Valle de Ruitoque y la necesidad de políticas públicas que reconozcan esta diversidad productiva.

Figura 41.

Número de viviendas nuevas construidas en los últimos 5 años



Nota: Autor

La percepción sobre la construcción de nuevas viviendas en el área durante los últimos cinco años confirma el proceso de transformación y expansión habitacional en el Valle de Ruitoque. El grupo más amplio corresponde a quienes han observado entre 6 y 10 viviendas nuevas, representando un 32,53 % de los encuestados (95 personas), seguido por un 27,05 % (79 personas) que reportó haber visto más de 10 nuevas construcciones, lo que evidencia un ritmo considerable de crecimiento urbano en el territorio.

Además, un 36,30 % (106 personas) indicó haber observado entre 1 y 5 viviendas nuevas, lo cual refuerza la idea de un cambio progresivo en la ocupación del suelo, incluso en sectores

menos intervenidos. En contraste, solo un 4,11 % (12 personas) señaló que no ha observado ninguna construcción reciente en su entorno, lo que puede deberse a vivir en zonas de menor densidad o con restricciones para nuevos desarrollos. Estos datos son consistentes con otras evidencias del estudio que muestran una creciente presión urbanizadora sobre el territorio, lo cual se manifiesta tanto en el aumento del tráfico vehicular, como en la percepción de cambio en el uso del suelo y la demanda creciente de servicios públicos.

Figura 42.

Percepción de seguridad en la comunidad respecto a la urbanización



Nota: Autor

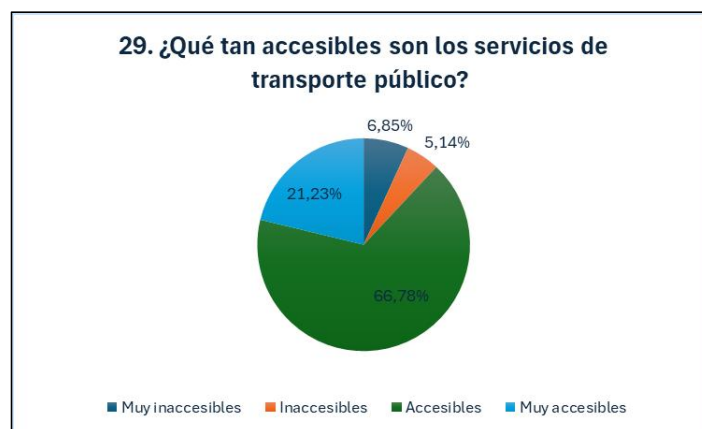
La percepción de seguridad en la comunidad frente al proceso de urbanización evidencia una tendencia generalizada hacia el desacuerdo o la inseguridad. Un 35,62 % de los encuestados (104 personas) seleccionó la opción 1, que indica sentirse muy inseguro, mientras que un 29,79 % (87 personas) eligió la opción 2, lo que significa que más del 65 % de la población encuestada manifiesta una percepción negativa frente a la seguridad comunitaria en el contexto de transformación urbana. Un 25,34 % (74 personas) optó por una postura intermedia (3), lo que sugiere una percepción ambigua o dependiente del contexto inmediato. En contraste, apenas un

5,48 % (16 personas) indicó sentirse seguro (4) y solo un 3,77 % (11 personas) se siente muy seguro (5) frente al impacto de la urbanización en su comunidad.

Estos resultados reflejan una preocupación generalizada por la seguridad comunitaria, posiblemente asociada a fenómenos como el aumento del tráfico vehicular, cambios en la composición poblacional, pérdida de redes tradicionales de apoyo, incremento en la densidad habitacional o percepción de desorden territorial. La baja percepción de seguridad representa un factor crítico de cohesión social y puede limitar la participación, el sentido de pertenencia y la confianza entre residentes.

Figura 43.

Accesibilidad de los servicios de transporte público



Nota: Autor

La gráfica correspondiente a la pregunta 29 muestra la percepción de los habitantes del Valle de Ruitoque sobre la accesibilidad al servicio de transporte público. Los resultados reflejan una valoración predominantemente positiva, ya que el 66,78 % de los encuestados lo considera accesible, y un 21,23 % adicional lo califica como muy accesible. En conjunto, esto representa un 88,01 % de opiniones favorables, lo cual confirma que el sistema de transporte público cumple una función efectiva en la conectividad cotidiana del territorio. Por el contrario, solo un 5,14 % lo considera inaccesible y un 6,85 % muy inaccesible, proporciones marginales que

evidencian casos puntuales de dificultad, posiblemente asociados a sectores más alejados de las rutas principales o con menor cobertura horaria.

Estos resultados refuerzan el diagnóstico de que el Valle de Ruitoque cuenta con una de las mejores coberturas de transporte público dentro del contexto rural de Floridablanca, gracias a la operación de empresas como Flota Cachira y Flotax, que prestan servicio regular desde tempranas horas hasta la noche. Esta condición no solo facilita la movilidad de los residentes hacia centros urbanos como Floridablanca, Bucaramanga y Girón, sino que también representa un factor diferencial positivo respecto a otras veredas del municipio.

Tabla 5.

Principales problemas relacionados con la urbanización

| Problema | Porcentaje |
|---|-------------------|
| Falta de infraestructura adecuada | 18 % |
| Incremento en el tráfico vehicular | 16 % |
| Aumento del costo de vida | 14 % |
| Aumento de la inseguridad | 12 % |
| Pérdida de la identidad rural | 10 % |
| Aumento de la contaminación ambiental | 9 % |
| Destrucción de áreas verdes | 7 % |
| Escasez de servicios públicos (agua, luz, gas) | 6 % |
| Desorden en la planificación urbana | 4 % |
| Desplazamiento de la población tradicional | 2 % |
| Pérdida de espacios recreativos y culturales | 2 % |
| Total | 100 % |

Nota: Autor

La nueva jerarquización de problemáticas percibidas por la comunidad en el Valle de Ruitoque resalta que la falta de infraestructura adecuada es el principal desafío, con un 18 % de las respuestas, lo cual refleja una preocupación estructural por la calidad y cobertura de las vías, los equipamientos y los servicios públicos básicos. Le sigue el incremento en el tráfico vehicular

(16 %), directamente relacionado con el crecimiento desordenado del parque automotor y la falta de planificación vial en la zona, agravando la congestión y los tiempos de desplazamiento.

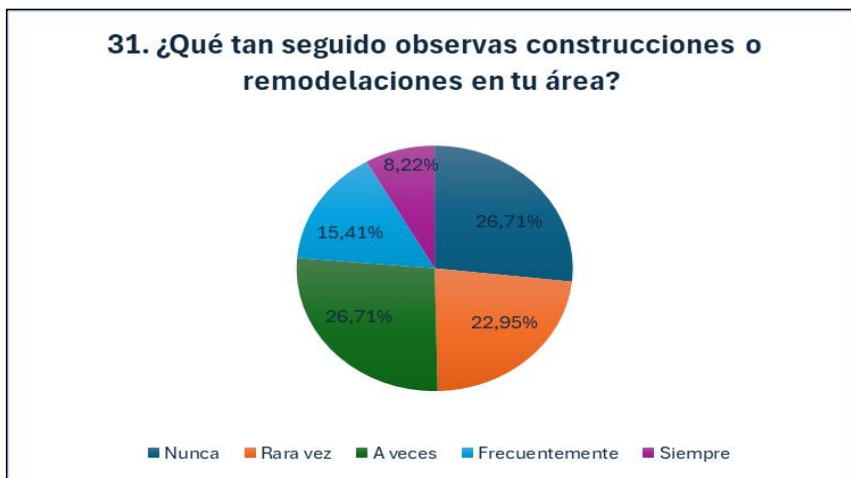
El aumento del costo de vida (14 %) ocupa el tercer lugar, lo que refleja las consecuencias económicas del proceso de rururbanización y el impacto de la plusvalía sobre el bolsillo de los pobladores tradicionales. A su vez, la inseguridad (12 %) aparece como una amenaza creciente para la convivencia, vinculada al cambio en las dinámicas sociales y al crecimiento poblacional no acompañado de medidas preventivas.

La pérdida de la identidad rural (10 %) señala un deterioro simbólico y cultural del territorio, que preocupa especialmente a las familias que han habitado históricamente la vereda. Por su parte, el aumento de la contaminación ambiental (9 %) y la destrucción de áreas verdes (7 %) apuntan a los efectos negativos del modelo de ocupación actual sobre los ecosistemas locales, mientras que la escasez de servicios públicos (6 %) sigue siendo un obstáculo concreto para la calidad de vida.

Otros problemas menos señalados, pero no por ello menos relevantes, incluyen el desorden en la planificación urbana (4 %), el desplazamiento de la población tradicional (2 %) y la pérdida de espacios recreativos y culturales (2 %), todos los cuales evidencian que el proceso de transformación territorial ha generado impactos tanto funcionales como sociales.

Figura 44.

Frecuencia de observación de construcciones o remodelaciones en el área



Nota: Autor

La percepción sobre la frecuencia con la que se observan construcciones o remodelaciones en el área indica una presencia constante de actividad constructiva en el Valle de Ruitoque. El 26,71 % de los encuestados (78 personas) indicó que nunca ha observado obras, mientras que otro 26,71 % (78 personas) señaló que lo hace a veces, lo cual refleja una percepción dividida entre quienes detectan cambios frecuentes y quienes no los perciben. Un 22,95 % (67 personas) manifestó que rara vez observa nuevas construcciones o remodelaciones, mientras que el 15,41 % (45 personas) respondió que lo hace frecuentemente, y un 8,22 % (24 personas) señaló que siempre observa este tipo de actividades. Estos resultados indican que, aunque no existe una mayoría clara, más del 49 % de los encuestados (suma de “a veces”, “frecuentemente” y “siempre”) percibe una presencia visible o constante de cambios estructurales en su entorno. Esto es coherente con otros hallazgos de la encuesta que evidencian el proceso de urbanización progresiva, asociado al aumento de viviendas, remodelaciones de predios y transformación del paisaje rural. La frecuencia de estas intervenciones puede tener impactos importantes en la dinámica barrial, el uso del suelo y la percepción de identidad local.

Figura 45.

Impacto de la urbanización en el entorno natural

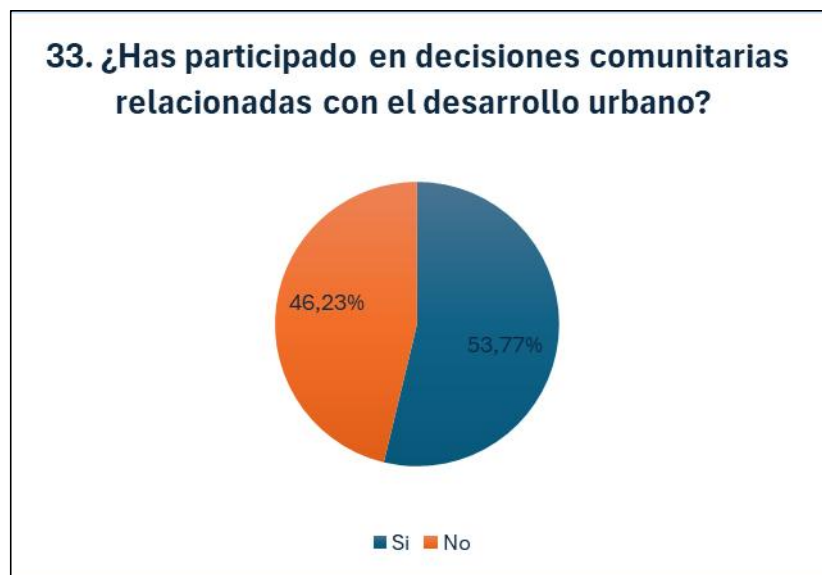


Nota: Autor

Este conjunto de datos refleja la percepción de los encuestados sobre el impacto de la urbanización en el entorno natural. De un total de 292 personas, 82 (28%) calificaron el impacto como muy bajo (valor 5), lo que indica una percepción de bajo impacto en el entorno natural. Un grupo de 69 personas (24%) consideraron el impacto como moderado (valor 3), mientras que 52 personas (18%) lo calificaron como muy alto (valor 1). También, 47 personas (16%) consideraron el impacto bajo (valor 2), y 42 personas (14%) lo calificaron como alto (valor 4). Los resultados sugieren que, aunque una parte significativa de los encuestados ve la urbanización como un proceso de bajo impacto, aún hay una preocupación considerable sobre los efectos negativos en el medio ambiente.

Figura 46.

Participación en decisiones comunitarias sobre el desarrollo urbano



Nota: Autor

Este conjunto de datos muestra la participación de los encuestados en decisiones comunitarias relacionadas con el desarrollo urbano. De un total de 292 personas, 157 (54%) indicaron que sí han participado en decisiones comunitarias sobre el desarrollo urbano, mientras

que 135 (46%) afirmaron que no han participado. Estos resultados sugieren que, aunque más de la mitad de la población está involucrada en estas decisiones, una proporción significativa no está participando activamente en los procesos de desarrollo urbano, lo que podría reflejar una falta de acceso a la información o a los espacios de participación.

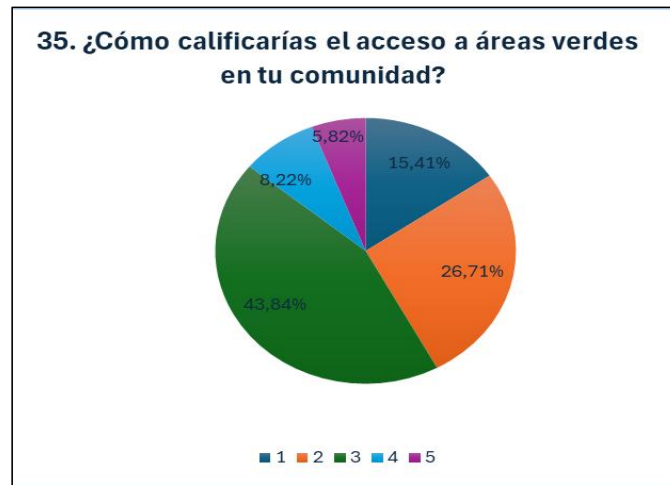
Figura 47.

Impacto de las nuevas construcciones en la calidad de vida



Nota: Autor

Este conjunto de datos refleja la percepción de los encuestados sobre cómo las nuevas construcciones han influido en la calidad de vida en su comunidad. De un total de 292 personas, 104 (36%) consideran que las nuevas construcciones han afectado algo la calidad de vida, mientras que 98 (34%) opinan que el impacto ha sido muy significativo. Por otro lado, 53 personas (18%) creen que el impacto ha sido mínimo, y 37 personas (13%) consideran que no ha tenido ningún efecto en su calidad de vida. Estos resultados sugieren que, aunque la mayoría de los encuestados perciben un impacto de las nuevas construcciones en la calidad de vida, las opiniones varían entre un impacto significativo y uno más moderado.

Figura 48.*Acceso a áreas verdes*

Nota: Autor

Este conjunto de datos refleja la percepción de los encuestados sobre el acceso a áreas verdes en su comunidad. De un total de 292 personas, 128 (44%) calificaron el acceso a áreas verdes como regular (valor 3), lo que sugiere que la mayoría considera que el acceso no es ni muy bueno ni muy malo. Un total de 78 personas (27%) lo calificaron como bajo (valor 2), mientras que 45 personas (15%) lo consideran muy bajo (valor 1). Solo 24 personas (8%) calificaron el acceso como bueno (valor 4) y 17 personas (6%) lo consideraron muy bueno (valor 5). Estos resultados indican que, aunque hay una cantidad significativa de personas con acceso regular a áreas verdes, aún hay una percepción de limitación en la disponibilidad o calidad de estos espacios en la comunidad.

Tabla 6.*Cambios en el uso del suelo notado en la vereda*

| Cambio Notado | Porcentaje |
|----------------------------------|------------|
| Expansión de áreas residenciales | 22% |
| Aumento de áreas comerciales | 18% |

| | |
|---|-----|
| Conversión de tierras agrícolas a uso urbano | 15% |
| Desarrollo de zonas industriales | 10% |
| Construcción de infraestructura vial | 8% |
| Reducción de áreas verdes | 7% |
| Aumento de viviendas campestres | 6% |
| Conversión de terrenos recreativos a uso residencial | 5% |
| Desarrollo de servicios públicos | 4% |
| Conversión de tierras para turismo | 2% |
| Pérdida de zonas de cultivo | 2% |
| Crecimiento de espacios para almacenamiento o bodegas | 1% |

Nota: Autor

En cuanto a los cambios observados en el uso del suelo, la expansión de áreas residenciales es la transformación más notoria, con un 22% de los encuestados mencionando que han visto un aumento en la construcción de viviendas. También se destaca un aumento de áreas comerciales (18%), lo que sugiere un proceso de urbanización que promueve el desarrollo económico en la zona. El cambio de tierras agrícolas a uso urbano es otra observación relevante (15%), reflejando una tendencia hacia la urbanización de terrenos previamente dedicados a cultivos. La construcción de infraestructura vial y el desarrollo de zonas industriales (10%) también están presentes, lo que indica un crecimiento económico y un aumento de la conectividad. Sin embargo, la reducción de áreas verdes (7%) y la pérdida de zonas de cultivo (2%) reflejan las consecuencias ambientales de la urbanización. Estos cambios destacan cómo el crecimiento urbano está transformando tanto el paisaje como las actividades en la vereda.

Tabla 7

Propuestas para la planificación urbana y el desarrollo sostenible de la comunidad

| Propuesta | Porcentaje |
|--|------------|
| Promover la creación de más áreas verdes | 20% |
| Fomentar el uso de energías renovables en la infraestructura | 18% |
| Mejorar la infraestructura vial para reducir el tráfico | 15% |

| | |
|---|-----|
| Incentivar la construcción de viviendas sostenibles | 12% |
| Implementar sistemas de reciclaje y manejo de residuos | 10% |
| Establecer zonas comerciales integradas con la naturaleza | 8% |
| Aumentar la accesibilidad al transporte público ecológico | 7% |
| Proteger las áreas rurales y agrícolas en la periferia | 6% |
| Crear espacios recreativos para la comunidad | 3% |
| Desarrollar programas educativos sobre sostenibilidad | 2% |
| Regular la construcción en áreas de alto riesgo ambiental | 2% |
| Fomentar la participación de la comunidad en la toma de decisiones urbanísticas | 2% |
| Promover la creación de más áreas verdes | 20% |

Nota: Autor

La mayoría de los encuestados sugieren que la planificación urbana debería enfocarse en mejorar el acceso a áreas verdes (20%), lo que no solo promovería la salud y el bienestar, sino que también contribuiría al equilibrio ecológico de la zona. Otra propuesta relevante es el uso de energías renovables en la infraestructura urbana (18%), para reducir el impacto ambiental y hacer de la comunidad un lugar más ecológico. Mejorar la infraestructura vial (15%) es esencial para reducir el tráfico y facilitar la movilidad, lo cual también ayudaría a la sostenibilidad. Además, fomentar la construcción de viviendas sostenibles (12%) garantizaría un desarrollo urbano que respete el medio ambiente. Otros puntos clave incluyen la implementación de sistemas de reciclaje (10%) y la creación de zonas comerciales integradas con la naturaleza (8%), lo que resalta la importancia de equilibrar el crecimiento económico con la protección ambiental. También se propone aumentar el acceso al transporte público ecológico (7%) y proteger las áreas rurales y agrícolas (6%) en la periferia de la comunidad. En resumen, los encuestados abogan por

una planificación urbana que combine el desarrollo económico con el respeto al medio ambiente, la sostenibilidad y la participación comunitaria.

7.2.1 Análisis general de los resultados de la encuesta

Los resultados de la encuesta aplicada a los habitantes del Valle de Ruitoque permiten identificar las principales percepciones y preocupaciones sobre el territorio y su transformación en los últimos 20 años. A continuación, se presentan los principales hallazgos:

La totalidad de los 292 encuestados aceptaron participar en la encuesta, garantizando la validez de los datos. En cuanto a la distribución por sexo, el 63.7% fueron hombres y el 36.3% mujeres, lo que podría influir en la percepción socioespacial de la comunidad. Respecto a la edad, el grupo mayoritario (50.3%) está entre los 18 y 30 años, seguido por el grupo de 31 a 50 años (41.1%). Solo el 8.6% de los encuestados supera los 50 años.

En relación con el tiempo de residencia en la vereda, el 33.2% lleva más de 10 años viviendo en la zona, mientras que un 29.1% ha residido entre 6 y 10 años. Un 22.9% ha vivido entre 1 y 5 años y el 14.7% menos de un año. Además, el 65% de los encuestados es propietario de su vivienda, mientras que el 35% no lo es. En cuanto a la legalización de los predios, el 44% de los encuestados afirmó que su predio está legalizado, un 27% que no lo está y el 29% no conoce su situación legal.

El cambio en el uso del suelo es una de las principales preocupaciones. El 57.5% de los encuestados percibe de manera negativa o neutral el cambio de tierras agrícolas a usos recreativos, comerciales o industriales. No obstante, la vivienda campestre es vista de forma positiva. En cuanto a la percepción sobre los tipos de uso del suelo que han aumentado, el 57.5% indica un incremento del uso residencial, seguido por el comercial (19.9%), mientras que los usos agropecuarios, industriales y recreativos presentan cifras mucho menores.

En infraestructura, el 63% de los encuestados tienen una percepción neutra sobre la calidad de la infraestructura de la vereda, aunque un 12% considera que es deficiente. Sobre la calidad de los servicios públicos, el 41% percibe mejoras en el servicio de agua, el 32% en electricidad y el 22% en gas. Sin embargo, el 34% considera que el agua ha empeorado, al igual que el 35% en gas y el 26% en electricidad.

La movilidad también es una preocupación. El 46% de los encuestados percibe un aumento del tráfico vehicular, mientras que el 20% no está seguro. Además, el 36% de los encuestados considera que el transporte público es inaccesible, lo que sugiere la necesidad de mejoras en la conectividad y frecuencia del servicio. El acceso a servicios médicos es otro aspecto clave. El 39% de los encuestados acude a Girón, el 35% a Floridablanca y el 26% a Piedecuesta. Esto refleja la dependencia de municipios cercanos para el acceso a salud. Asimismo, el 45% de los encuestados vive en zonas estratificadas, con una mayor concentración en estratos 2 y 3 (34% y 33%, respectivamente).

Los principales problemas asociados con la urbanización incluyen el aumento de la contaminación ambiental (18%), el tráfico vehicular (15%) y la destrucción de áreas verdes (12%). También se destacan el aumento de la inseguridad (11%) y la escasez de servicios públicos (10%).

En cuanto a las prioridades de la comunidad, la mejora de la infraestructura vial es la más mencionada (15%), seguida por el aumento de la seguridad en las calles (12%) y la creación de más áreas verdes (10%).

Otras peticiones incluyen mayor acceso a servicios médicos, ampliación del transporte público y mejor manejo de residuos. Finalmente, las propuestas para el desarrollo sostenible incluyen la promoción de más áreas verdes (20%), el fomento de energías renovables (18%) y la

mejora de la infraestructura vial (15%). La comunidad también aboga por incentivar la construcción de viviendas sostenibles (12%) y fortalecer los sistemas de reciclaje (10%). Estos resultados indican una clara preocupación por el equilibrio entre el crecimiento urbano y la sostenibilidad ambiental.

7.3. Análisis de la percepción poblacional sobre los cambios territoriales en el Valle de Ruitoque

La comprensión del territorio no puede limitarse únicamente a su dimensión física o administrativa; también debe considerar las representaciones simbólicas que las comunidades construyen sobre el espacio que habitan. Bajo esta premisa, se desarrollaron talleres focales de geografía participativa con habitantes del Valle de Ruitoque, como una estrategia metodológica para explorar el imaginario colectivo de sus espacios.

Estos talleres permitieron que los propios actores locales expresaran, desde su vivencia cotidiana, la forma en que perciben valora y representan su entorno, facilitando así un diálogo entre el conocimiento técnico y el saber territorial. A través de actividades diseñadas para abordar distintas escalas espaciales desde la relación con el área metropolitana, pasando por la vereda como unidad comunitaria, hasta llegar al entorno inmediato de cada participante—, se logró una caracterización más rica y compleja del Valle de Ruitoque como territorio habitado, vivido y significado.

La información recogida en estas sesiones no solo aporta insumos para el análisis socioespacial, sino que también fortalece procesos de planificación participativa, en los que las percepciones, memorias y experiencias de la comunidad se integran como elementos clave para pensar el desarrollo del territorio.

7.3.1. Actividad 1: Percepción del Valle de Ruitoque dentro del Área Metropolitana de Bucaramanga

La primera actividad de los talleres focales consistió en un ejercicio de localización perceptiva a escala macro, donde los participantes trabajaron sobre un mapa del Área Metropolitana de Bucaramanga. Se les pidió que, valiéndose de su memoria, sentido espacial y experiencia cotidiana, ubicaran los límites, caminos y puntos de referencia que, desde su percepción, definen el territorio que comprende el Valle de Ruitoque.

Tabla 8.

Características de los talleres focales de geografía participativa

| Aspecto | Descripción |
|--------------------------------|--|
| Número de participantes | 28 personas seleccionadas de la población encuestada |
| Composición por sexo | 18 mujeres y 10 hombres |
| Número de talleres | 3 talleres focales realizados |
| Fechas de realización | Últimas semanas de marzo y primeros días de abril de 2024 |
| Ubicación | Espacios comunitarios en la vereda del Valle de Ruitoque |
| Criterios de selección | Representatividad en edad, género, ocupación y tiempo de residencia |
| Enfoque metodológico | Geografía participativa con técnicas de mapeo colectivo y cartografía social |
| Dinámicas aplicadas | Discusión guiada, reconstrucción del imaginario territorial |
| Propósito del ejercicio | Comprender las percepciones locales sobre el proceso de transformación territorial |

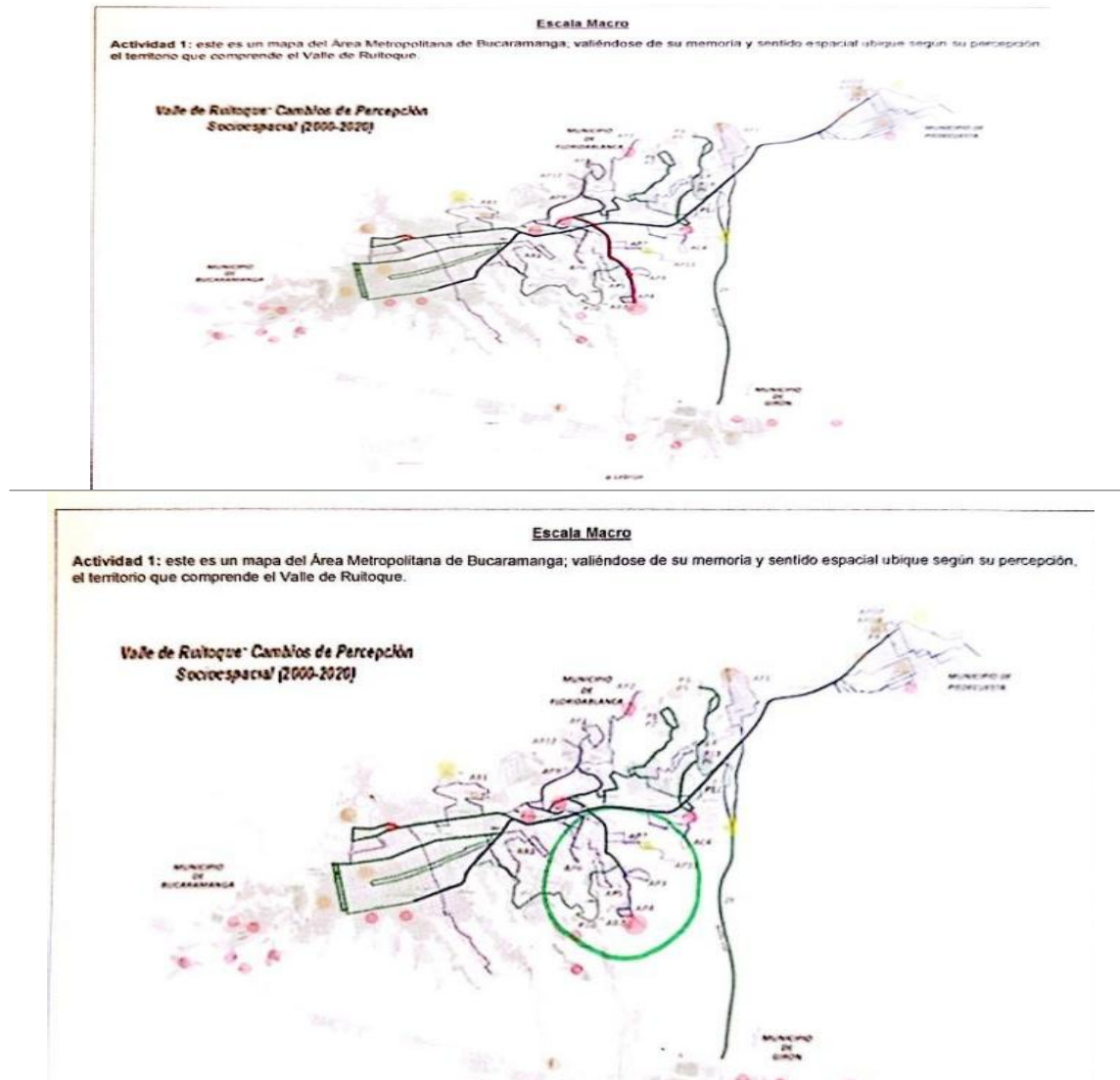
Nota: Autor

En el marco de los talleres de geografía participativa, se solicitó a los asistentes ubicar el Valle de Ruitoque (VR) en un mapa del Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB). Para ello, se empleó un mapa intencionalmente mudo en el sector correspondiente al VR, mientras que los municipios de Girón, Bucaramanga y Floridablanca sí estaban rotulados. El propósito fue evaluar el sentido espacial y la capacidad de localización territorial sin apoyo textual directo.

Tabla 9.

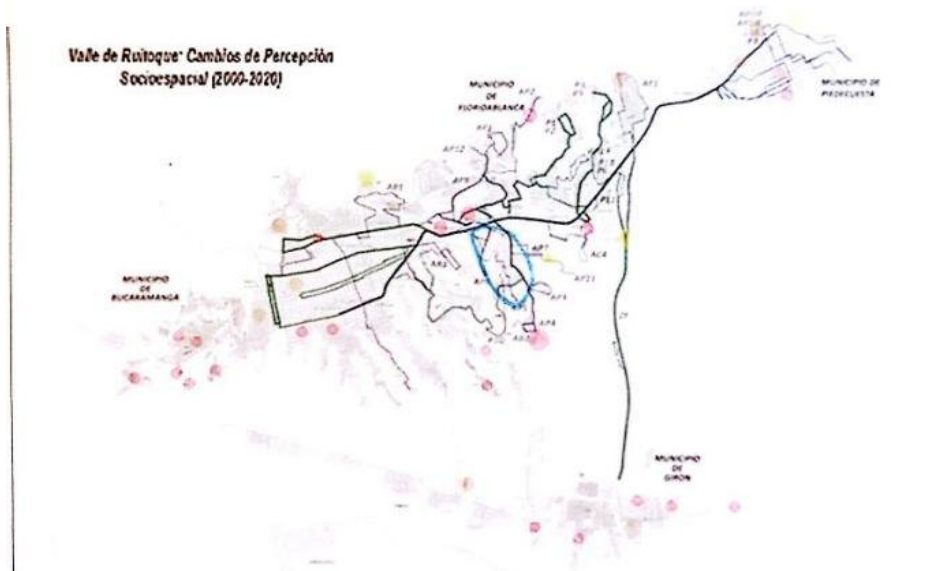
Recopilado de percepciones territoriales

Resultado



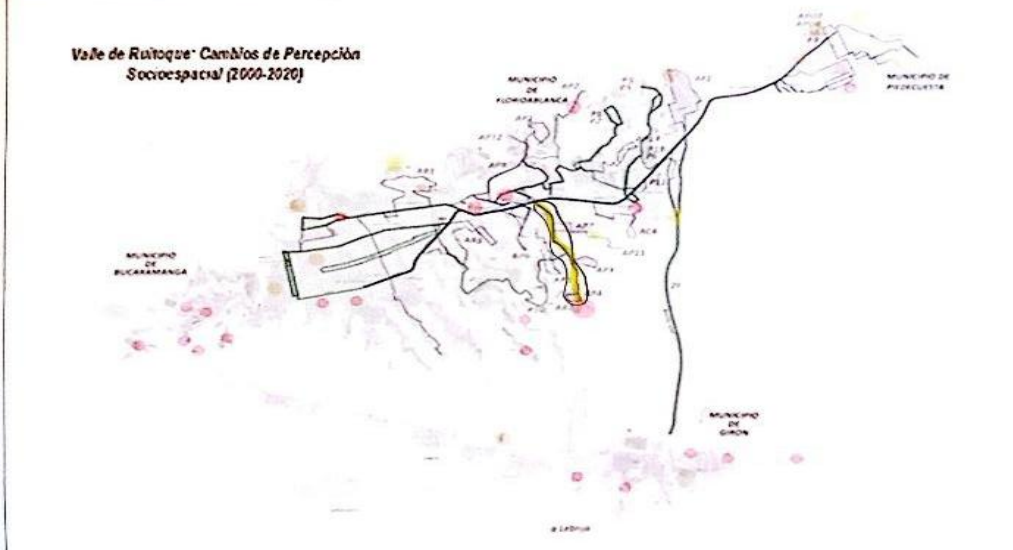
Escala Macro

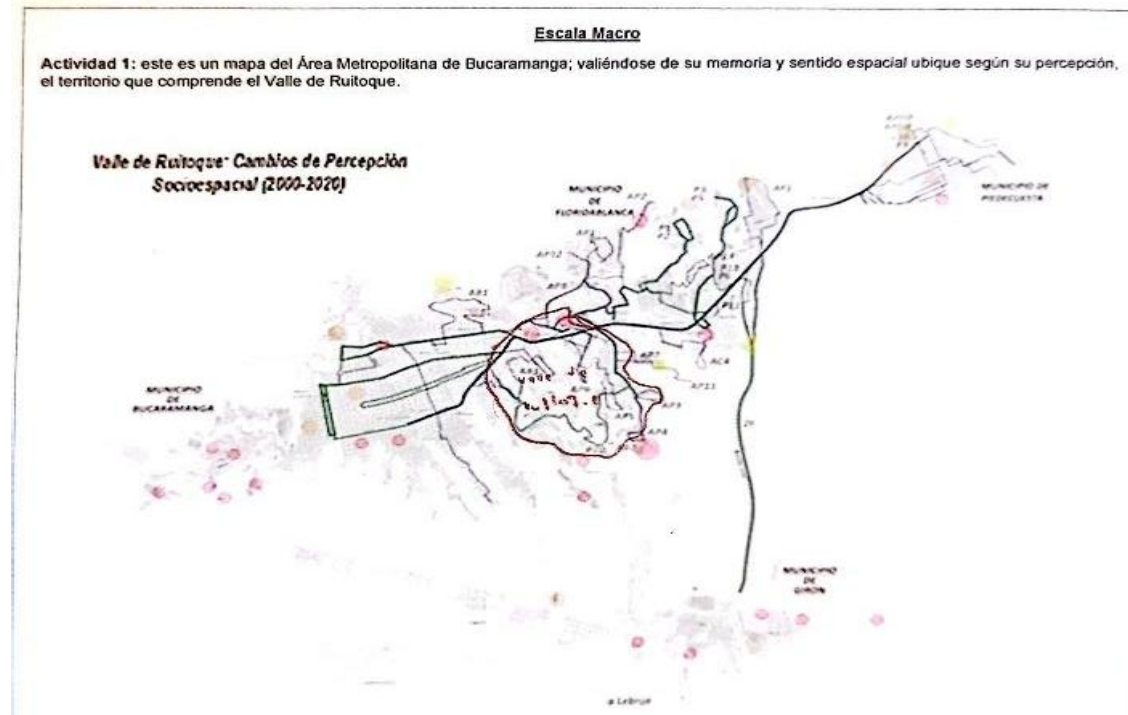
Actividad 1: este es un mapa del Área Metropolitana de Bucaramanga; valiéndose de su memoria y sentido espacial ubique según su percepción, el territorio que comprende el Valle de Ruitoque.



Escala Macro

Actividad 1: este es un mapa del Área Metropolitana de Bucaramanga; valiéndose de su memoria y sentido espacial ubique según su percepción, el territorio que comprende el Valle de Ruitoque.





Nota: Autor

A partir de las diferentes versiones del mapa sobre el Valle de Ruitoque, se identifican múltiples percepciones territoriales que reflejan tanto formas diversas de movilidad como delimitaciones espaciales significativas para los participantes. Las rutas trazadas en colores como negro, rojo y verde evidencian una red de desplazamiento activa, con una fuerte conexión hacia Floridablanca y otros puntos del área metropolitana, resaltando ejes viales y trayectos cotidianos.

Los puntos marcados en rosado y amarillo refuerzan la importancia de ciertos lugares como referencias comunes en el imaginario colectivo.

En cuanto a las delimitaciones, se observa una evolución desde representaciones amplias hasta enfoques más localizados. Algunas intervenciones muestran una delimitación extensa que abarca el núcleo del Valle de Ruitoque, consolidando una identidad territorial compartida. Otras representan zonas más específicas, lo que indica una percepción más localizada y detallada, centrada en espacios de mayor actividad o identificación comunitaria. Asimismo, se destacan intervenciones que delimitan corredores lineales o franjas específicas, reflejando patrones de movilidad funcional y una relación espacial más orientada al tránsito.

Finalmente, ciertos mapas integran no solo el núcleo del valle, sino también zonas periféricas conectadas simbólicamente o funcionalmente, lo que sugiere una comprensión más compleja y extendida del territorio. En conjunto, estos hallazgos evidencian que los participantes poseen una visión rica y matizada del Valle de Ruitoque, articulada entre lo cotidiano, lo identitario y lo funcional, donde se conjugan centros de actividad, trayectos habituales y vínculos periféricos.

El ejercicio evidenció que la gran mayoría de los participantes (aproximadamente el 99%) ubicó erróneamente el VR, concentrando sus respuestas en áreas urbanas centrales de Bucaramanga. Solamente una persona logró identificar con precisión la ubicación real de la vereda. Esta tendencia común entre los participantes sugiere varios aspectos a considerar:

- **Asociación directa entre territorio conocido y espacio urbano:** El predominio de respuestas ubicadas en zonas céntricas indica una concepción del espacio referenciada principalmente en lo urbano. La noción de "vereda" no se representó con claridad como un espacio periférico o rural.

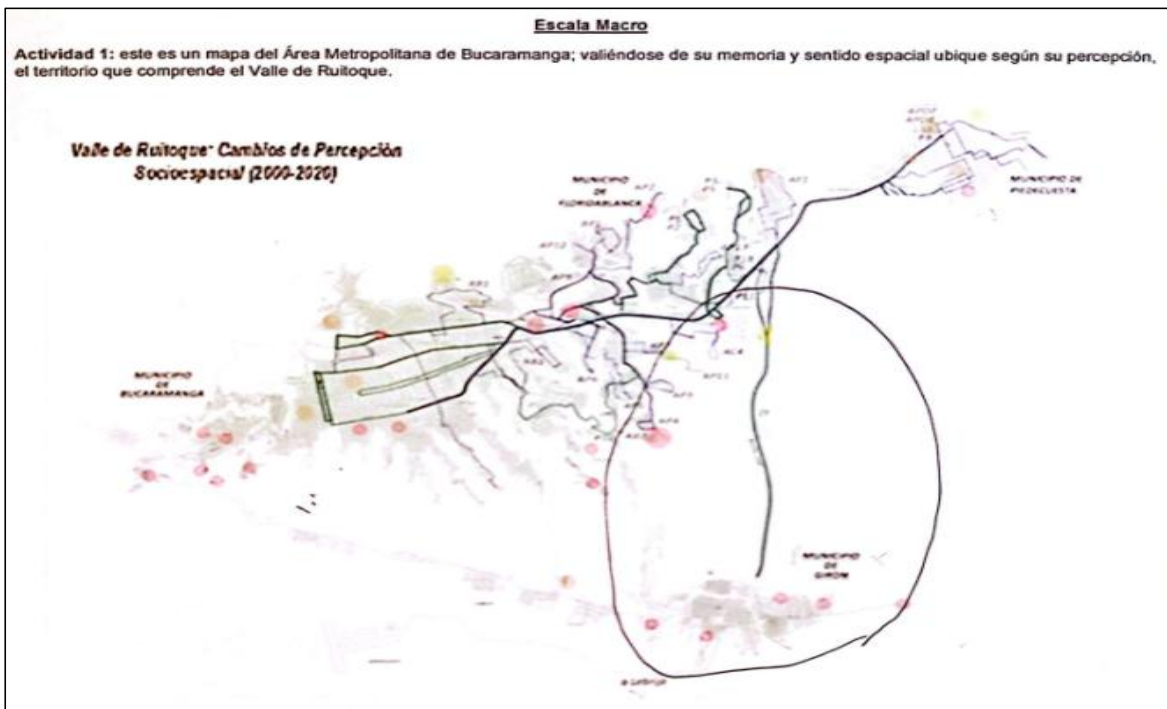
- **Dependencia de rotulación textual en la lectura cartográfica:** La ausencia de nombre en el mapa sobre la zona del VR puede haber limitado la capacidad de muchos participantes para reconocer elementos físicos o contextuales que permitieran inferir su ubicación.
- **Centralidad simbólica de la ciudad:** El hecho de que se eligieran zonas urbanas como ubicación probable del VR pone de manifiesto una lectura geocentrada del territorio, en la que lo periférico o rural tiende a ser omitido o absorbido en la idea general de ciudad.

Las representaciones recopiladas se ilustran en la tabla 9 mostrando cómo los participantes identifican como “vereda” espacios que presentan rasgos claramente urbanos. Este patrón puede interpretarse como parte de un proceso más amplio de urbanocentrismo en la representación social del territorio.

En conjunto, la actividad pone en evidencia la dificultad para diferenciar espacialmente zonas rurales dentro de una estructura metropolitana y sugiere una escasa apropiación del VR como unidad territorial reconocida. Estos resultados pueden ser útiles para futuras estrategias de planificación participativa y educación territorial, al señalar vacíos en el conocimiento geográfico cotidiano de la población.

Figura 49.

Correcta representación del Valle de Ruitoque



Nota: Autor

Entre todos los registros obtenidos durante la Actividad 1, solo un participante logró ubicar acertadamente al Valle de Ruitoque en el mapa del Área Metropolitana de Bucaramanga. Esta respuesta, en contraste con las demás, que tienden a señalar zonas urbanas de Bucaramanga o del centro de Floridablanca, destaca por reflejar una comprensión más precisa de la disposición espacial del municipio y del carácter periférico del VR.

La ubicación correcta sugiere una mayor familiaridad con la estructura territorial de la región o una experiencia directa con el lugar. Este reconocimiento puede estar asociado a un conocimiento empírico del territorio, a vínculos residenciales o laborales con el área, o a una capacidad desarrollada de lectura cartográfica más allá de los referentes urbanos predominantes.

Este único caso pone en evidencia que, si bien la percepción espacial colectiva está dominada por una visión urbanocéntrica del AMB, existen excepciones significativas que muestran otro tipo de relación con el territorio, posiblemente más situada, más experiencial o más informada. En términos metodológicos, este punto de acierto constituye un insumo importante para el análisis, pues permite explorar qué factores —biográficos, educativos o geográficos— pueden estar detrás de una percepción espacial acertada en contextos donde predomina la imprecisión.

- **Análisis de resultados**

Los talleres focales permitieron no solo reconstruir colectivamente el imaginario territorial del Valle de Ruitoque, sino también caracterizar la composición e integración de los grupos participantes en cada ejercicio. En este sentido, se analizaron aspectos como la distribución por género, el tiempo de residencia, y la ubicación dentro de la vereda de quienes intervinieron en cada taller. Esta caracterización resulta fundamental para interpretar los mapas y narrativas generadas, ya que las percepciones del territorio y del cambio pueden variar según la experiencia vital, el arraigo y el rol social de cada participante.

Los resultados evidenciaron que uno de los grupos estuvo conformado mayoritariamente por mujeres, cuyas representaciones territoriales se centraron en aspectos comunitarios, ambientales y de vida cotidiana. En otro taller, predominaron personas con más de 15 años de residencia en la vereda, lo que se tradujo en una mayor referencia a los cambios históricos en el uso del suelo y las transformaciones en la identidad local. En un tercer grupo, se destacó la participación de habitantes de una zona específica de la vereda, quienes aportaron una visión más localizada y detallada sobre los procesos de urbanización y desplazamiento.

Esta diversidad interna en los talleres enriquece el análisis cualitativo, al permitir observar cómo las diferentes trayectorias personales y territoriales condicionan la manera en que se perciben y representan los cambios espaciales. A continuación, se presentan algunas figuras representativas de los mapas y resultados obtenidos en estos ejercicios participativos.

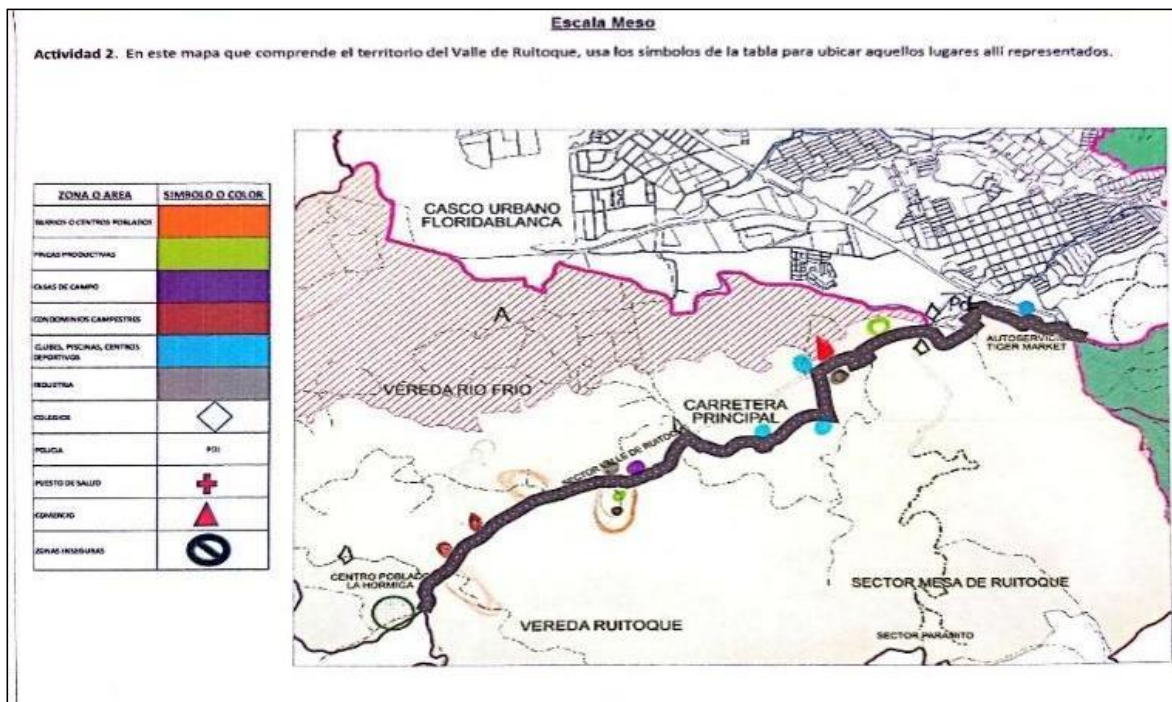
El ejercicio también reflejó cómo las personas vivencian las zonas de transición entre lo urbano y lo rural. Las áreas de frontera o de transición fueron percibidas de manera ambigua, generando un sentido de pertenencia parcial, donde la vida urbana se mezcla con elementos rurales, formando una identidad geográfica híbrida. Las zonas rurales, aunque menos intervenidas en los mapas, fueron igualmente reconocidas, aunque los participantes expresaron que estas áreas tienen una relación diferente con el territorio, a menudo asociadas con aislamiento o menor desarrollo en comparación con las áreas urbanas.

Otro hallazgo significativo fue la percepción de los habitantes sobre los recursos naturales, que también juegan un papel importante en la construcción del sentido de pertenencia. Las áreas cercanas a cuerpos de agua, zonas verdes y otras características naturales fueron reconocidas como importantes, aunque en menor medida en comparación con las áreas urbanas. Esta observación sugiere que, a pesar de la expansión urbana, las relaciones con el entorno natural siguen siendo relevantes para los habitantes del Valle de Ruitoque.

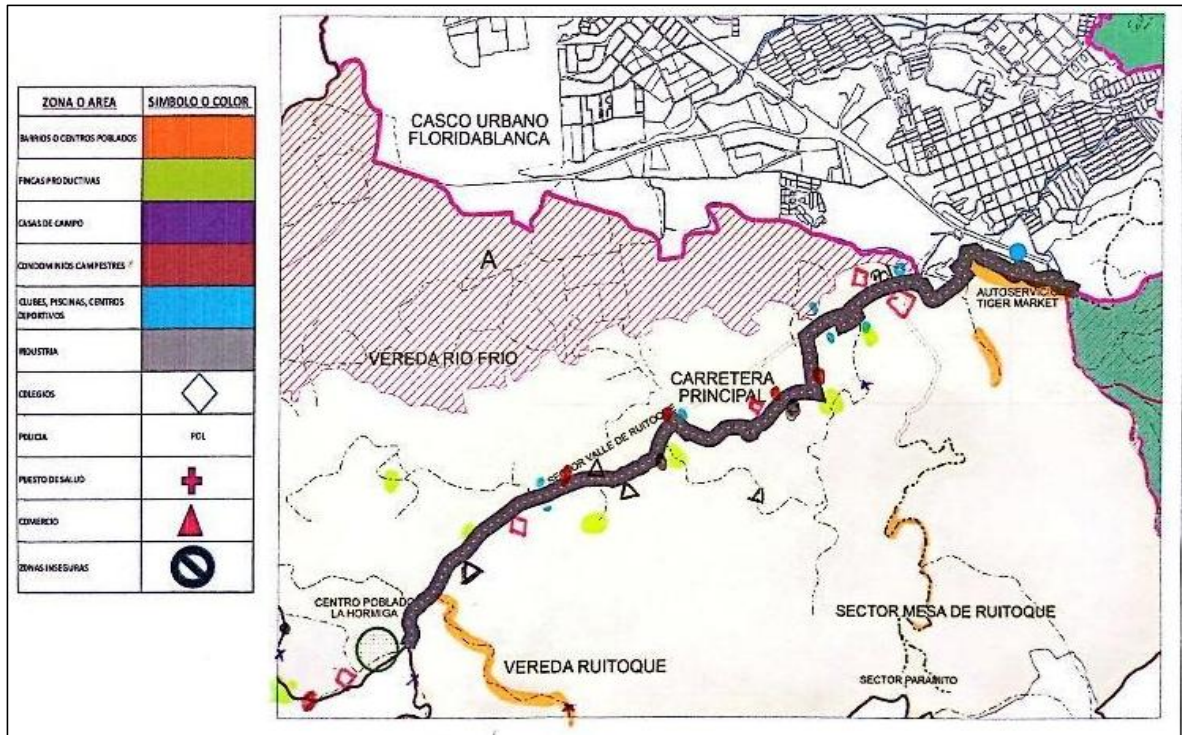
Finalmente, los mapas creados por los participantes no solo sirvieron para entender la estructura geográfica del Valle de Ruitoque, sino que también abrieron un espacio para el diálogo sobre las necesidades de desarrollo y las prioridades comunitarias. Los resultados obtenidos a partir de este ejercicio ofrecen una visión valiosa para las futuras propuestas de planificación territorial y urbana, subrayando la importancia de integrar las percepciones locales en los procesos de toma de decisiones.

7.3.2. Actividad 2: Reconocimiento de los Elementos que Componen la Vereda

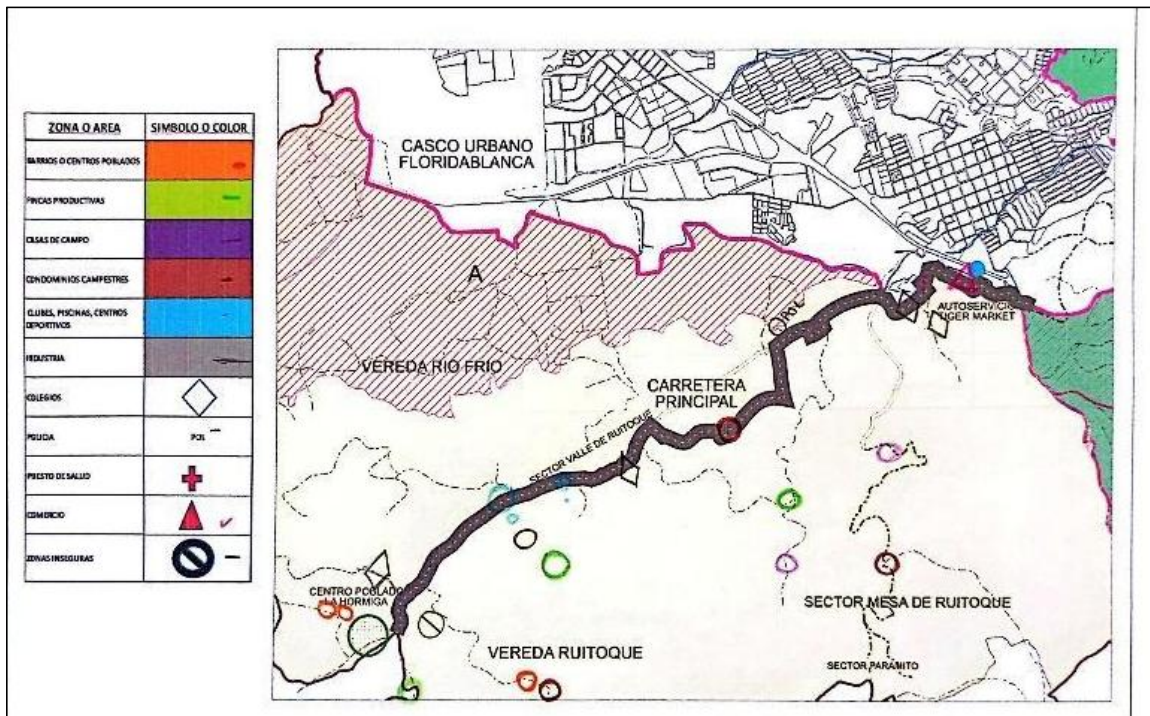
La segunda actividad del ejercicio de geografía participativa se centró en comprender cómo los habitantes del Valle de Ruitoque perciben su vereda, identificando y representando los elementos que consideran más significativos dentro de su territorio inmediato. A través de un mapa elaborado con símbolos y colores, los participantes tuvieron la oportunidad de señalar áreas clave como centros urbanos, caminos principales, zonas residenciales, y recursos naturales, entre otros. Esta actividad permitió que los habitantes no solo definieran los límites geográficos de su entorno, sino también cómo estos se interrelacionan con los servicios, la infraestructura, y las características sociales y económicas de la vereda. Además, se pudo obtener una visión más profunda de cómo las personas experimentan su entorno diario, desde la disposición de los espacios hasta los desafíos que enfrentan en su vida cotidiana. El propósito de esta actividad fue crear un mapa colectivo que reflejara la visión local del territorio, con el fin de proporcionar insumos valiosos para el desarrollo de futuros proyectos de planificación territorial. Durante este taller se invitó a los participantes a identificar y ubicar en mapas colectivos aquellos elementos significativos del territorio, tales como espacios naturales, vías, construcciones relevantes, zonas de conflicto o transformación, y lugares de valor simbólico. A continuación, se presentan los resultados más relevantes obtenidos, los cuales permiten comprender cómo los habitantes perciben y valoran su entorno inmediato, así como los cambios que han vivido en los últimos años.

Figura 50.*Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 1**Nota:* Autor

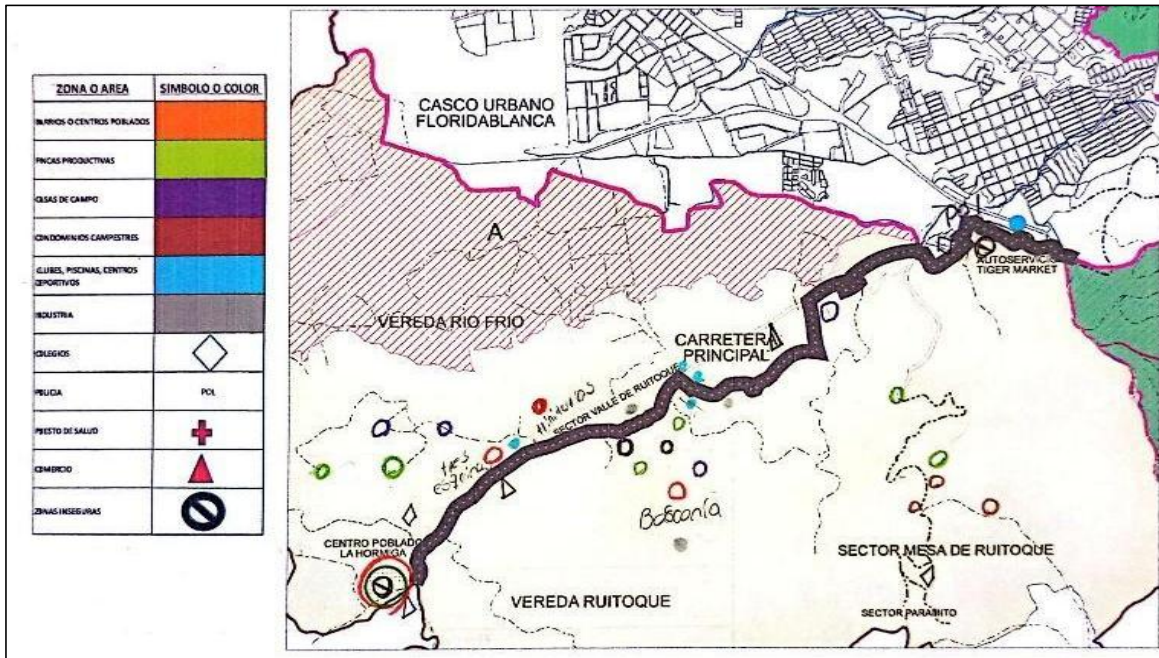
El participante identificó en el mapa áreas clave como el casco urbano de Floridablanca, varias fincas productivas, casas de campo y conjuntos campestres. También marcó autoservicios y comercios en la carretera principal, señalando esta vía como un eje vital para la conectividad. Además, destacó la presencia de zonas inseguras y centros de salud a lo largo del territorio.

Figura 51.*Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 2**Nota: Autor*

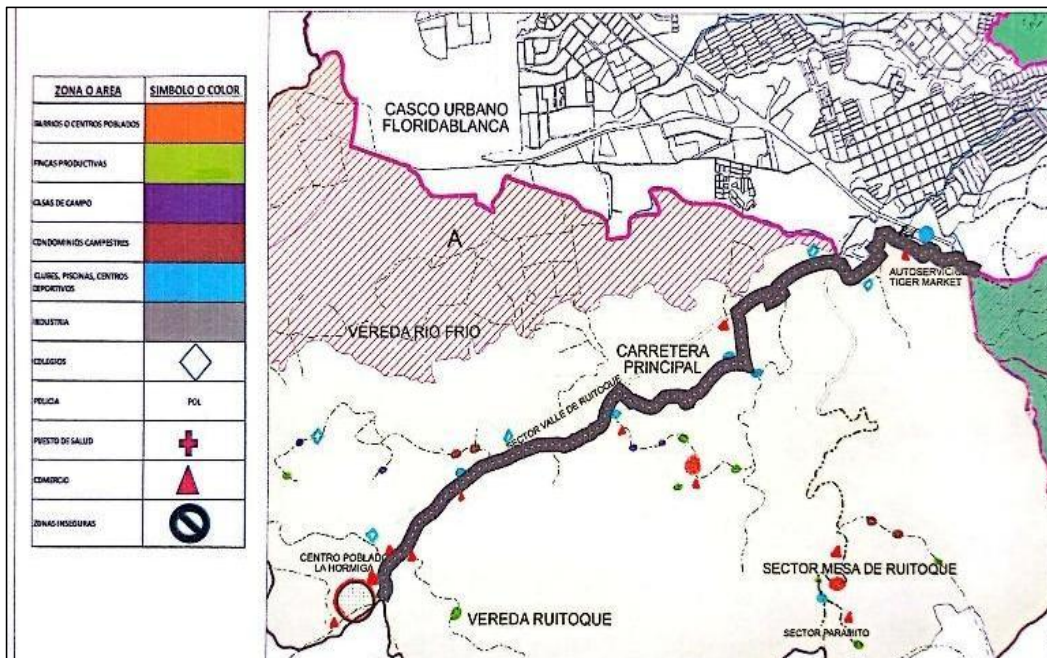
El participante identificó y marcó varios lugares clave en el mapa del Valle de Ruitoque. Este participante ubicó autoservicios como el Tiger Market, representado con un círculo verde. Además, destacó la carretera principal que conecta diferentes áreas del Valle, marcando puntos relevantes a lo largo de la vía. También identificó zonas residenciales como fincas productivas y casas de campo, así como algunos puestos de salud representados con el símbolo de una cruz roja. También se señaló el centro poblado La Hormiga y áreas relacionadas con el comercio y la infraestructura, destacando la zona insegura. El mapa muestra cómo el participante ve la organización del territorio, con énfasis en las rutas principales y los puntos de actividad económica y servicios.

Figura 52.*Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 3**Nota: Autor*

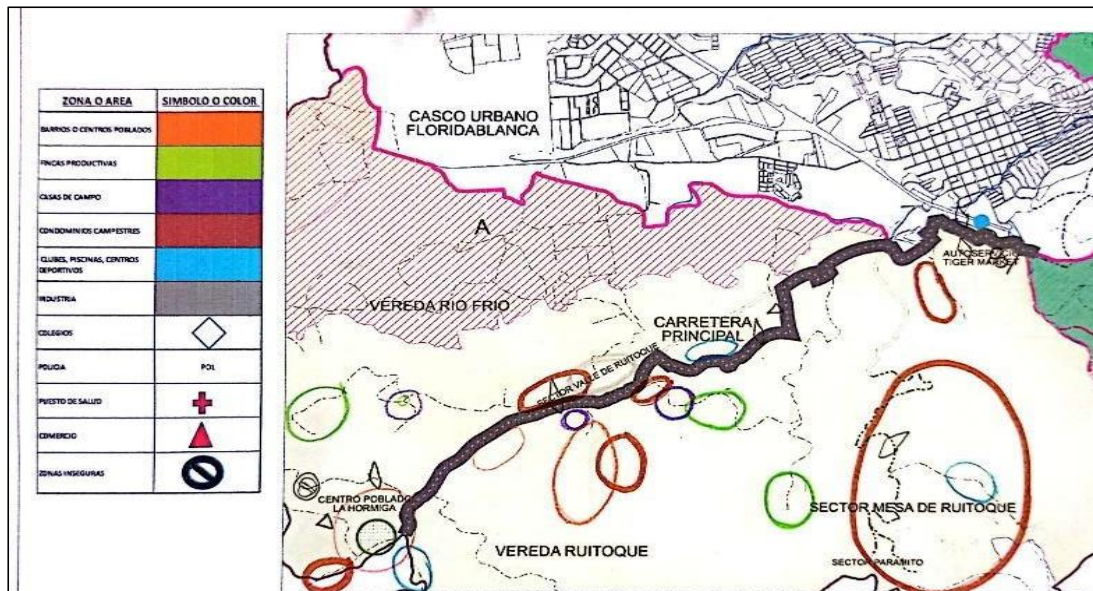
El participante identificó seis zonas clave en el mapa del Valle de Ruitoque. Entre ellas se encuentran autoservicios como el Tiger Market, señalado con círculos azules. También destacó la carretera principal que conecta diversos puntos del territorio, marcando varios lugares a lo largo de esta vía. Además, se identificaron zonas residenciales como fincas productivas y casas de campo, así como puntos importantes como puestos de salud, representados por una cruz roja. El participante también señaló áreas de comercio y el centro poblado La Hormiga, destacando la zona insegura con el símbolo correspondiente. Este mapeo permite visualizar cómo el participante organiza el territorio en función de los servicios y las infraestructuras clave.

Figura 53.*Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 4**Nota: Autor*

El participante identificó seis zonas clave en el mapa del Valle de Ruitoque. Entre ellas se encuentran autoservicios como el Tiger Market, marcados con círculos azules. Además, destacó la carretera principal, que conecta diversas áreas, y ubicó varios puntos a lo largo de esta vía. También identificó áreas residenciales como fincas productivas y casas de campo, representadas por los símbolos correspondientes. El participante señaló puestos de salud (cruz roja), zonas de comercio (triángulo rojo), y el centro poblado La Hormiga, además de marcar una zona insegura. También destacó la zona de Bosconia y áreas cercanas como el sector Mesa de Ruitoque, mostrando cómo organiza el territorio y la importancia de ciertos puntos para la comunidad.

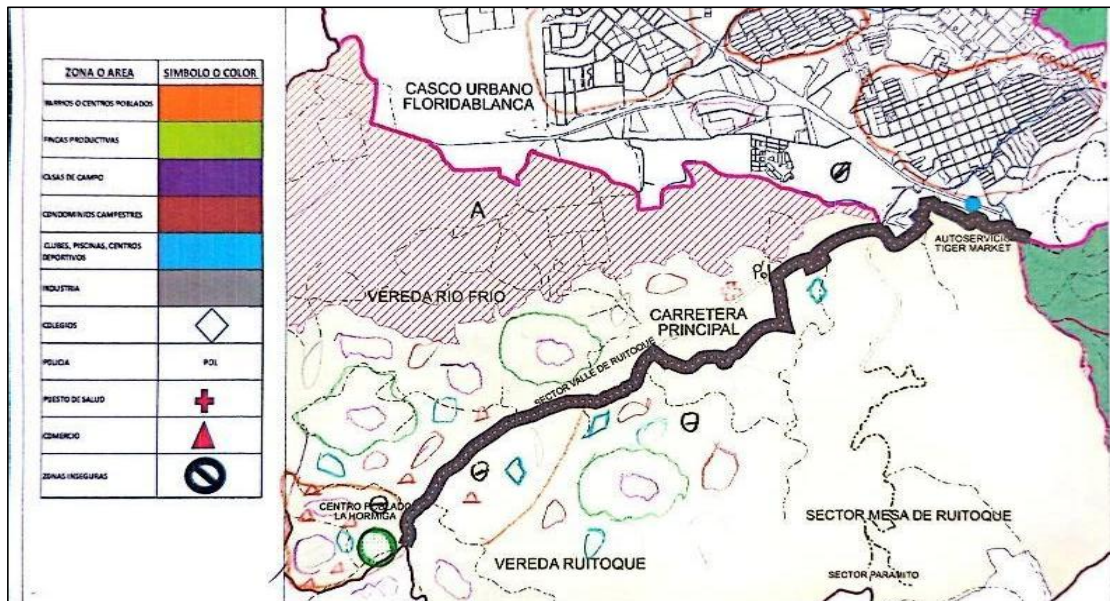
Figura 54.*Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 5**Nota:* Autor

El participante identificó varias zonas clave en el mapa del Valle de Ruitoque. Entre ellas se incluyen autoservicios como el Tiger Market, representado con círculos azules. Además, destacó la carretera principal y marcó puntos relevantes a lo largo de esta vía. También se identificaron áreas residenciales como fincas productivas y casas de campo, así como puestos de salud (indicados con el símbolo de cruz roja). El participante señaló zonas de comercio, identificadas con triángulos rojos, y el centro poblado La Hormiga. Además, se destacaron áreas como Vereda Río Frío y sector Mesa de Ruitoque, lo que demuestra cómo organiza el territorio en función de sus necesidades y conexiones clave.

Figura 55.*Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 6*

Nota: Autor

El participante identificó varias áreas clave en el mapa del Valle de Ruitoque, marcando con círculos de diferentes colores diversas ubicaciones importantes. Entre las áreas identificadas se incluyen autoservicios como el Tiger Market, ubicado a lo largo de la carretera principal, además de fincas productivas y zonas residenciales. También señaló puntos como puestos de salud (representados con el símbolo de una cruz roja) y áreas de comercio marcadas con triángulos. Además, se destacó el centro poblado La Hormiga y varias zonas a lo largo de la carretera, como Vereda Ruitoque y sector Mesa de Ruitoque, lo que refleja cómo el participante percibe los elementos clave dentro de su territorio.

Figura 56.*Reconocimiento de elementos dentro de la vereda resultado 7**Nota:* Autor

El participante identificó varias zonas clave en el mapa del Valle de Ruitoque, destacando áreas significativas con diferentes símbolos y colores. Marcó el autoservicio Tiger Market a lo largo de la carretera principal, así como diversas zonas residenciales y fincas productivas. También ubicó puestos de salud, representados con el símbolo de cruz roja, y otras áreas de comercio. Además, se destacó el centro poblado La Hormiga y los sectores de Vereda Ruitoque y sector Mesa de Ruitoque, identificando puntos clave del territorio. La distribución de estas áreas resalta cómo el participante percibe el acceso a servicios, zonas de comercio y áreas de actividad productiva.

Tabla 10.*Elementos territoriales reconocidos en la Actividad 2 – Valle de Ruitoque*

| Categoría de Elemento | Descripción general | Porcentaje (%) | Observaciones |
|---|--|-----------------------|--|
| Infraestructura vial principal | Carretera central del Valle de Ruitoque | 100% | Elemento común que estructura la percepción del territorio. |
| Autoservicios y comercio local | Tiger Market, tiendas y negocios ubicados sobre la vía principal | 100% | Punto de referencia unánime en la representación espacial. |
| Zonas residenciales y viviendas | Fincas productivas, casas de campo, urbanizaciones campestres | 100% | Reflejo del proceso de rururbanización del sector. |
| Servicios de salud | Puestos de salud, centros médicos (símbolo cruz roja) | 100% | Asociado al acceso básico a servicios comunitarios. |
| Centro poblado identificado | La Hormiga, como núcleo poblacional representativo de la vereda | 100% | Principal referente territorial comunitario. |
| Zonas de comercio adicionales | Tiendas menores, panaderías, restaurantes, ventas locales | 85.7% | Enfatiza la actividad económica ligada a la vía principal. |
| Zonas inseguras | Sectores percibidos con riesgos o problemas de seguridad | 42.8% | Percibidas de forma puntual, no homogénea entre los participantes. |
| Sectores periféricos destacados | Bosconia, Mesa de Ruitoque, Vereda Río Frío | 57.1% | Reconocimiento parcial vinculado a la experiencia residencial. |
| Espacios simbólicos o identitarios | Lugares de valor cultural, emocional o comunitario (no necesariamente institucionalizados) | 28.5% | Escasa visibilización, posible baja carga simbólica o falta de representación explícita. |

Nota: Autor

La Tabla 10 sintetiza los resultados obtenidos durante la Actividad 2 del taller de geografía participativa, en la cual se pidió a los habitantes del Valle de Ruitoque que identificaran, sobre un mapa colectivo, los elementos que consideran más representativos de su entorno veredal.

La información está organizada por categorías temáticas, indicando el número de participantes que reconocieron cada elemento, así como su correspondiente porcentaje. Este enfoque permite visibilizar las tendencias perceptivas comunes y detectar los aspectos del territorio que tienen mayor o menor presencia en el imaginario colectivo.

Los datos muestran una coincidencia total (100%) en la identificación de elementos funcionales como la carretera principal del valle, los autoservicios (ej. Tiger Market), las zonas residenciales, los puestos de salud y el centro poblado La Hormiga. Esto refleja una percepción espacial altamente estructurada en torno a la movilidad, los servicios básicos y la residencia, aspectos que los participantes consideran esenciales en su vida cotidiana.

En contraste, categorías como zonas inseguras (42,8%) y espacios simbólicos o identitarios (28,5%) fueron reconocidas con menor frecuencia, lo cual sugiere una menor apropiación simbólica del territorio o una baja representación de estos aspectos en el ejercicio. Del mismo modo, la identificación de sectores periféricos como Bosconia, Mesa de Ruitoque o Vereda Río Frío (57,1%) evidencia que estos espacios no forman parte del entorno inmediato de todos los participantes, sino que su visibilidad depende de la experiencia territorial de cada persona.

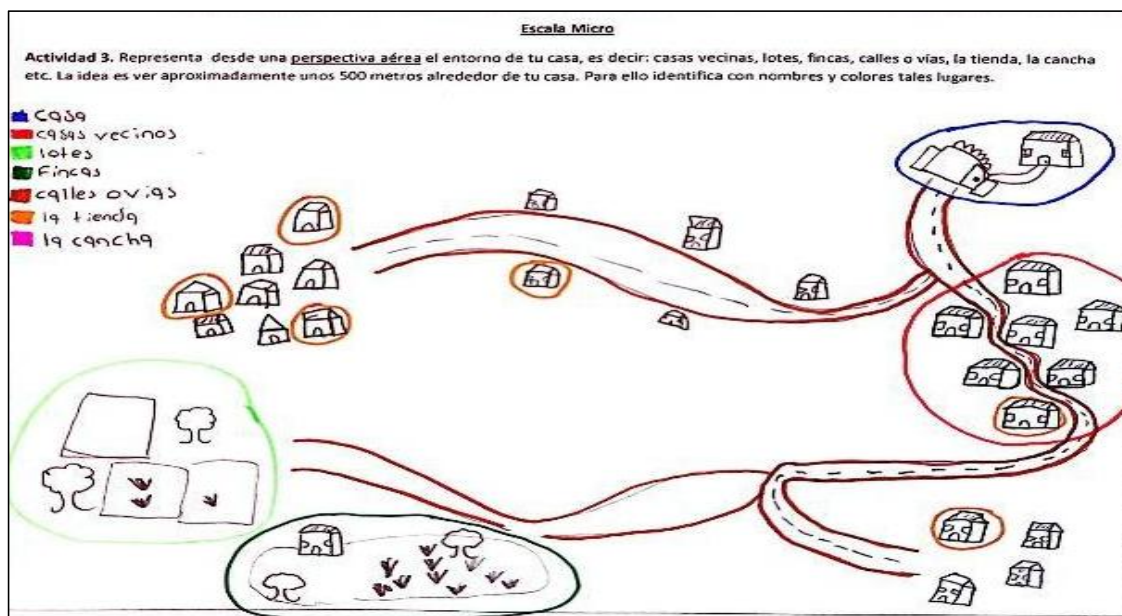
En conjunto, la tabla permite concluir que la percepción espacial del Valle de Ruitoque está marcada por una lógica práctica y utilitaria, centrada en el uso cotidiano del territorio. Los elementos simbólicos, afectivos o menos tangibles tienen una presencia secundaria en los mapas colectivos, lo que plantea un reto para su integración en procesos de planificación participativa más sensibles a la diversidad de sentidos y memorias que conviven en el espacio rural-metropolitano.

7.3.3. Actividad 3: Percepción del Entorno Inmediato y Condiciones de Habitación

La Actividad 3 tiene como objetivo que los participantes representen el entorno inmediato de su casa, utilizando una perspectiva aérea, los participantes fueron invitados a identificar y ubicar las principales características del área, tales como casas vecinas, lotes, fincas, calles o vías, la tienda, la cancha, entre otros. Para hacerlo, cada elemento fue señalado con colores y símbolos libres que permitieron una visualización clara y ordenada del espacio que rodea su vivienda. Esta actividad no solo proporcionó una representación gráfica del entorno, sino que también ofreció una comprensión más profunda de la organización espacial que el participante percibe y valora en su vida cotidiana. A continuación, se presentan los hallazgos más significativos derivados de esta actividad, los cuales permiten identificar factores clave que inciden en la calidad de vida de los residentes del Valle de Ruitoque.

Figura 57.

Percepción del entorno según los participantes resultado 1

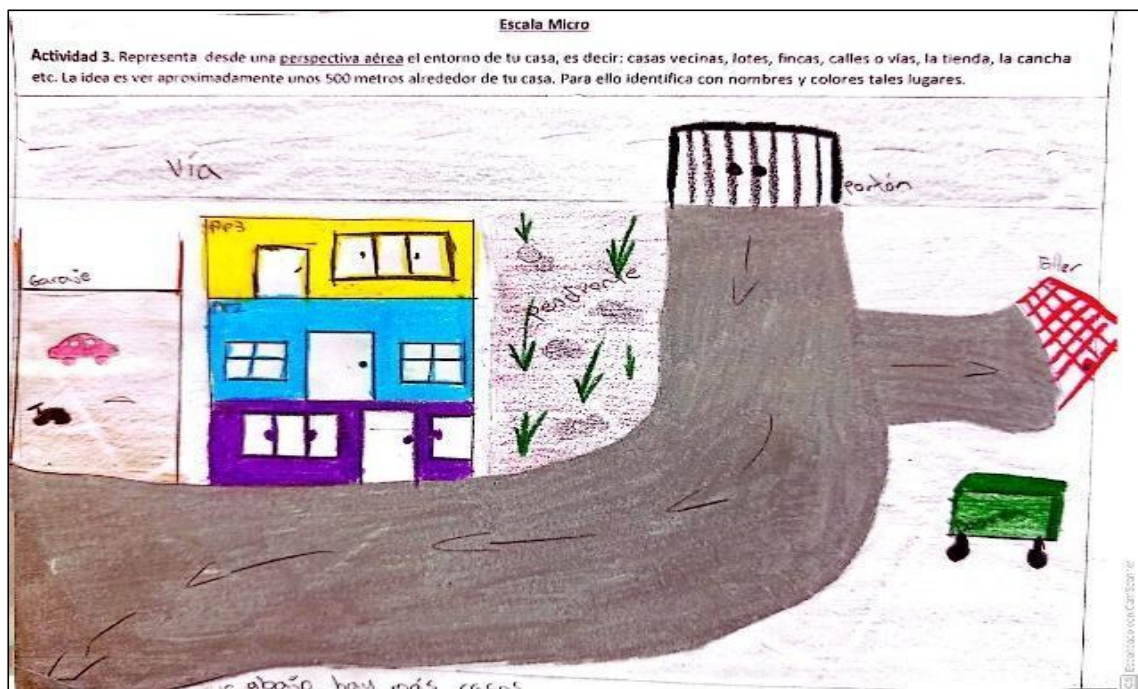


Nota: Autor

El participante representó su entorno cercano, aproximadamente 500 metros alrededor de su casa, utilizando diferentes colores para identificar varias áreas. Marcó sus casas vecinas con círculos naranjas, indicando la proximidad de otras viviendas. También identificó lotes (en color verde) y fincas (en verde más oscuro) que están cerca de su casa. Además, trazó las calles y vías (en rojo), que conectan las distintas áreas. El participante destacó la tienda (en azul), un lugar importante en su comunidad, y la cancha (en morado), señalando un espacio de recreación. El dibujo refleja cómo el participante organiza su vecindario y resalta los lugares clave que conforman su entorno cotidiano.

Figura 58.

Percepción del entorno según los participantes resultado 2



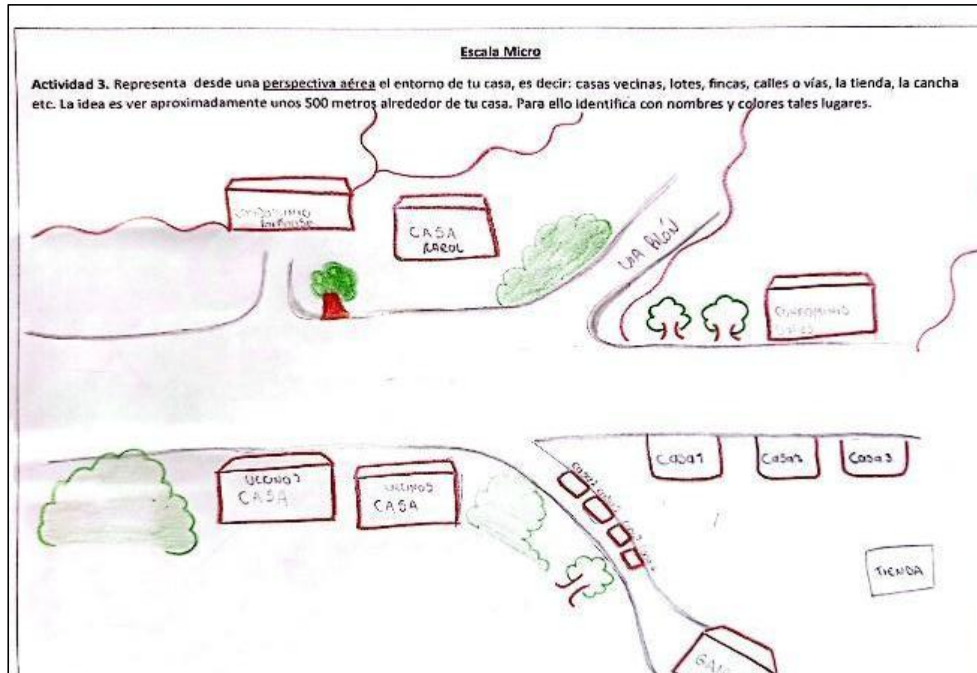
Nota: Autor

El participante representó su entorno cercano en un dibujo desde una perspectiva aérea, señalando las principales características alrededor de su casa. En el dibujo, se pueden observar

las casas vecinas con diferentes colores, destacando una casa amarilla y una casa azul. También identificó una vía principal que conecta varios puntos de su vecindad, junto a un garaje y un portón. El participante destacó un taller cerca de la vía, y también incluyó detalles como planta de césped y un coche estacionado. Además, el dibujo resalta la curva de la calle, la cual está marcada por flechas, y muestra la proximidad de más casas hacia el sur, como parte de su representación del entorno de su casa.

Figura 59.

Percepción del entorno según los participantes resultado 3

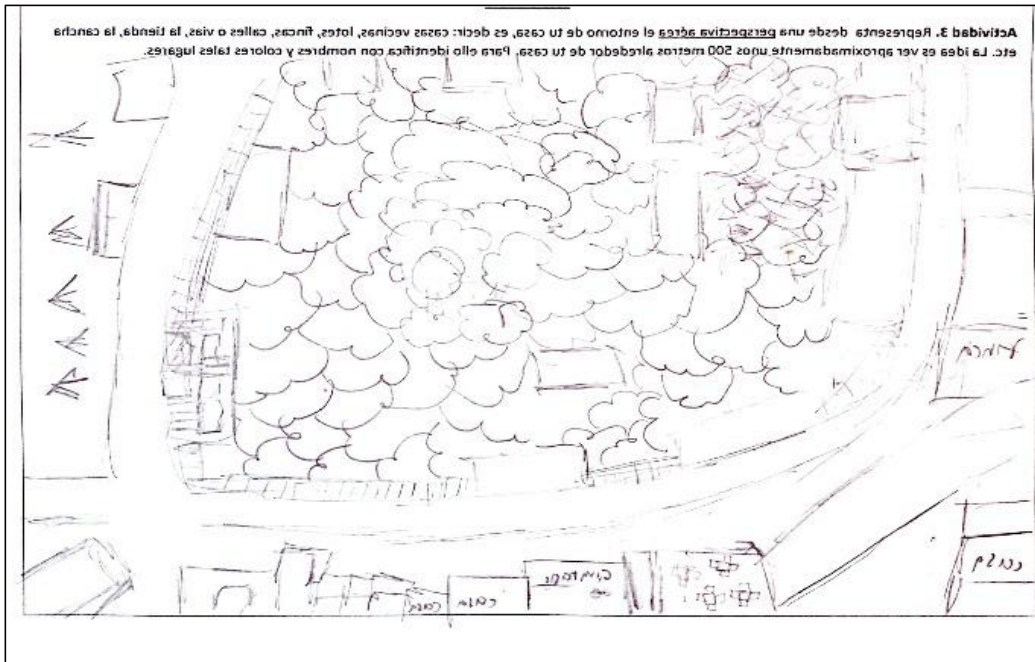


Nota: Autor

El participante representó su entorno cercano en un dibujo que muestra las casas vecinas (identificadas con rectángulos rojos), ubicadas alrededor de su vivienda. Además, se muestra una tienda y una escuela a la izquierda del mapa. También se señala una vía principal conectando las diferentes áreas del vecindario, junto a árboles que marcan los límites de la calle. El participante también incluye el portón de su casa y la cancha en las proximidades, lo que destaca los lugares

Figura 61.

Percepción del entorno según los participantes resultado 5

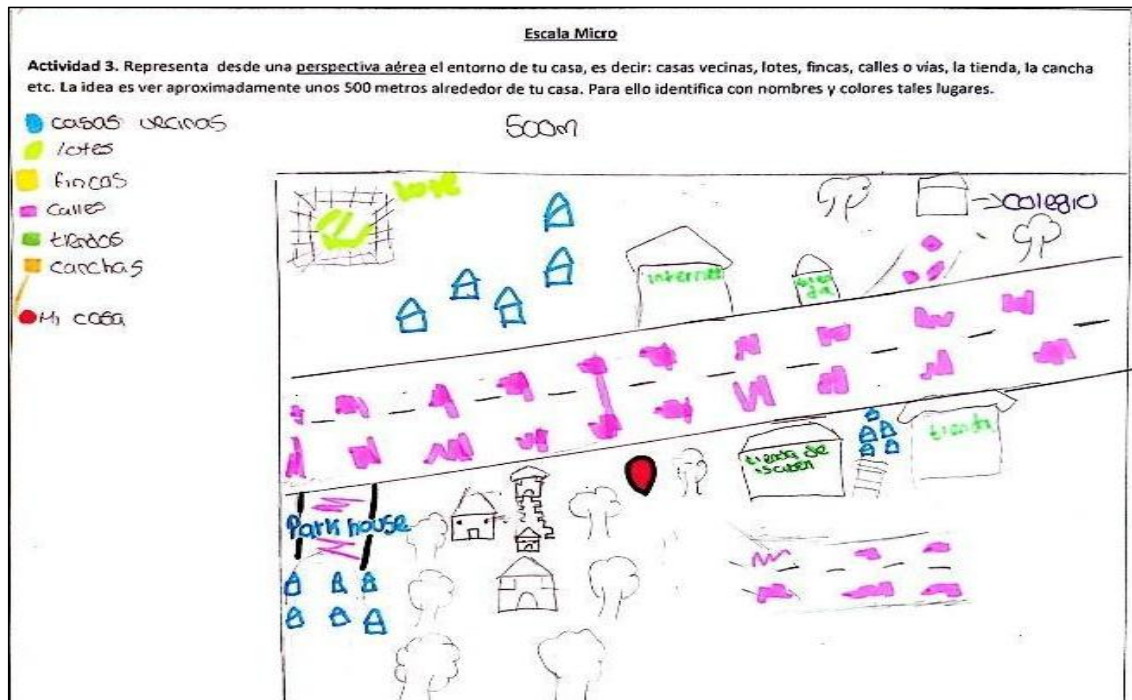


Nota: Autor

El participante representó su entorno cercano en un dibujo en el que se observan varias casas distribuidas en su vecindad. Las casas están ubicadas alrededor de una vía principal que conecta los diferentes puntos del vecindario. Se incluyen detalles como tiendas, calles y centros comunitarios cercanos, todos representados con símbolos sencillos. Además, se destacan espacios verdes (como áreas de césped) y árboles en el área, lo que refleja el entorno natural que rodea las viviendas. El dibujo muestra cómo el participante organiza su vecindario y los elementos clave que forman su entorno inmediato.

Figura 62.

Percepción del entorno según los participantes resultado 6



Nota: Autor

El participante representó su entorno cercano en un dibujo en el que se observan varias casas vecinas (indicadas con el color rojo) dispuestas alrededor de una vía principal (representada en color morado), que conecta diversos puntos de la vecindad. El participante también marcó un parque (en color verde), un gimnasio y cancha (en color rosa y verde), que se encuentran cerca de su casa. También incluyó detalles como árboles y otras vías que atraviesan el área, mostrando cómo organiza el espacio urbano y las áreas de recreación en su entorno. Este dibujo refleja cómo el participante visualiza y organiza los elementos clave dentro de su vecindario.

Tabla 11.*Síntesis de resultados de la actividad 3 – percepción del entorno inmediato*

| Elemento Representado | Frecuencia / Observación |
|--|--|
| Vía principal | Elemento común en todos los dibujos; representa la importancia de la conectividad territorial. |
| Entorno natural (árboles, áreas verdes) | Frecuentemente representado, aunque con variaciones; indica valoración del paisaje natural. |
| Parques y espacios recreativos | Representados en algunos dibujos; más comunes en áreas menos urbanizadas. |
| Tiendas y comercios locales | Aparecen como puntos de encuentro relevantes para la vida comunitaria. |
| Canchas deportivas | Presencia significativa; reflejan espacios clave para la interacción social y recreación. |
| Viviendas vecinas | Dibujadas con detalle; destacan la proximidad entre hogares y el sentido de comunidad. |
| Servicios básicos (escuelas, salud) | Identificados como elementos esenciales del entorno inmediato. |
| Zonas inseguras o de difícil acceso | Mencionadas en pocos dibujos, pero con claridad; indican preocupación por la seguridad. |

Nota: Autor

En la primera actividad, se logró identificar una amplia variedad de rutas y conexiones que reflejan las dinámicas de movilidad percibidas por los participantes del taller en el Valle de Ruitoque. Las rutas en colores como negro, rojo y verde indican distintas formas de recorrer el territorio y su relación directa con zonas como Floridablanca, reforzando la importancia de este municipio como punto de conexión clave. Además, los puntos marcados en colores brillantes reflejan referencias espaciales significativas para la comunidad, lo que resalta una lectura vivencial del territorio basada en la experiencia cotidiana.

La segunda actividad permitió reconocer elementos materiales, simbólicos y funcionales que componen el paisaje de la vereda. La representación de árboles, senderos, casas, lugares de encuentro y actividades agropecuarias reflejó una valoración del entorno no solo como un

espacio físico, sino también cultural. Esta percepción colectiva evidencia un fuerte vínculo identitario con el entorno rural, donde los elementos naturales y construidos adquieren significado dentro de la vida comunitaria, proyectando una imagen cohesionada del territorio habitado.

En la tercera actividad, se delimitó con claridad el área que los participantes consideran como el núcleo central del Valle de Ruitoque. A diferencia de la primera actividad, la representación fue más concentrada y menos dispersa, lo cual sugiere una percepción compartida del centro de vida comunitaria. Esta delimitación reafirma una visión colectiva del espacio socialmente construido y subraya una articulación territorial concreta en torno a Floridablanca como nodo principal de referencia.

Los talleres de geografía participativa permitieron reconstruir, desde la voz y percepción de los habitantes, una cartografía viva del Valle de Ruitoque. A través del ejercicio colectivo, se visibilizó cómo el territorio es apropiado desde múltiples dimensiones: movilidad, referencias simbólicas, dinámicas productivas y sentido de pertenencia. La superposición de estas visiones individuales y comunitarias facilitó la creación de un imaginario compartido que enriquece la comprensión del entorno rural, fortaleciendo los lazos sociales y el reconocimiento del territorio como espacio de identidad.

7.3.4. Descripción socioespacial detallada del VR que pueda ser aplicada en futuras propuestas de desarrollo tanto rural como urbano.

El Valle de Ruitoque (VR) es una región que ha experimentado un notable crecimiento y transformación en las últimas dos décadas, pasando de una zona predominantemente rural a un espacio donde coexisten áreas urbanas en expansión y zonas rurales aún en desarrollo. Esta

transformación refleja cambios en los usos del suelo, la infraestructura y la dinámica social, lo cual es crucial para cualquier propuesta futura de desarrollo, tanto rural como urbano.

1. Estructura Socioespacial Actual del Valle de Ruitoque

Áreas Urbanas: Las zonas urbanas en el Valle de Ruitoque, especialmente cerca de la Vía Ruitoque y sus alrededores, han experimentado un crecimiento considerable en términos de viviendas residenciales, comercio e infraestructura pública. Los sectores como Ruitoque Bajo, Bosques de Baviera, y Conjunto Aranzoque han visto una densificación vertical y horizontal en la construcción de viviendas, como conjuntos residenciales y edificios de apartamentos, reflejando una transición hacia un desarrollo urbano más denso.

Áreas Rurales: Sin embargo, las zonas rurales del Valle de Ruitoque, en particular las áreas cercanas a Hacienda Madrigal, Finca Nueva Bosconia y la zona de Ruitoque Alto, siguen siendo predominantemente agrícolas. Estas áreas rurales son esenciales para la producción agrícola, ganadera y la conservación de los recursos naturales, siendo claves para mantener el equilibrio territorial. El uso del suelo en estas zonas incluye tierras dedicadas a la agricultura, ganadería y zonas forestales que proporcionan servicios ecológicos vitales para la región.

Zonas Comerciales e Industriales: A lo largo de la Vía Ruitoque, también han surgido áreas comerciales e industriales, como los almacenes y las plazas comerciales cerca de las zonas residenciales, lo que ha permitido un desarrollo económico paralelo a la urbanización. La presencia de pequeñas y medianas empresas (pymes) en la zona ha impulsado la economía local, promoviendo un flujo constante de productos y servicios.

Infraestructura Vial: La infraestructura vial ha sido una pieza fundamental en el crecimiento del VR. La Vía Ruitoque y otras carreteras secundarias han facilitado la conexión entre áreas residenciales, comerciales e industriales. Esto ha mejorado la movilidad y ha hecho

posible la expansión de la red vial dentro y fuera del valle, contribuyendo a su integración con otras zonas urbanas cercanas como Bucaramanga y Floridablanca.

2. Características Sociales y Demográficas

Crecimiento Poblacional: El crecimiento demográfico ha sido uno de los motores principales de la transformación socioespacial del Valle de Ruitoque. El aumento de la población ha impulsado la demanda de vivienda, servicios básicos (agua, electricidad, alcantarillado) y equipamientos urbanos. Esto ha llevado a la expansión de zonas residenciales tanto verticales como horizontales, lo que indica que la población se está asentando de manera estable y permanente en la región.

Condiciones Socioeconómicas: La zona ha experimentado una mejora en las condiciones socioeconómicas, reflejada en el desarrollo de centros educativos, centros de salud, y otros servicios públicos. Sin embargo, aún existen disparidades entre las áreas urbanas y rurales, especialmente en términos de acceso a servicios públicos, salud y educación de calidad. Las zonas rurales enfrentan retos como el acceso limitado a la infraestructura básica y la falta de servicios especializados, lo que limita el bienestar de la población en estas áreas.

Cultura y Dinámicas Comunitarias: A pesar de la urbanización, las comunidades rurales mantienen tradiciones agrícolas y culturales propias. La vida comunitaria es fuerte en estas zonas, y las ferias y eventos culturales siguen siendo un elemento clave que une a la población. Las redes sociales y la solidaridad entre los habitantes de estas áreas siguen siendo características marcadas, promoviendo una convivencia en la que predomina el sentido de comunidad.

3. Desafíos y Oportunidades para el Futuro Desarrollo

Urbanización y Expansión Territorial: El crecimiento urbano acelerado presenta tanto desafíos como oportunidades. Mientras que la expansión de zonas residenciales y comerciales puede generar beneficios económicos, también puede llevar a la fragmentación territorial y a la pérdida de áreas verdes si no se gestiona adecuadamente. La planificación urbana debe ser integral, asegurando que el desarrollo se realice de manera equilibrada, preservando la calidad de vida de los habitantes y promoviendo la sostenibilidad ambiental.

Desarrollo Rural y Sostenibilidad: Para el desarrollo de las zonas rurales, es fundamental que se mantenga el enfoque en la sostenibilidad. Las actividades agrícolas y ganaderas deben adaptarse a las necesidades del mercado, sin comprometer los recursos naturales. Asimismo, los proyectos de conservación de los ecosistemas locales, como las zonas forestales y las áreas protegidas, son esenciales para preservar la biodiversidad del valle. El impulso de agricultura sostenible y ecoturismo puede generar fuentes de ingresos adicionales para las comunidades rurales, mejorando su calidad de vida sin perder su identidad.

Acceso a Servicios y Equidad: El acceso equitativo a servicios básicos en todo el valle debe ser una prioridad. Las zonas rurales requieren una atención especial para garantizar el acceso a educación, salud y agua potable, de manera que todos los habitantes del valle puedan disfrutar de las mismas oportunidades. Además, el fortalecimiento de la infraestructura pública y el desarrollo de servicios sociales en estas áreas contribuirá a reducir la brecha de desigualdad entre los sectores urbanos y rurales.

4. Propuestas para el Futuro Desarrollo Urbano y Rural del Valle de Ruitoque

Zonificación y ordenamiento urbano: Desarrollar un plan de zonificación que permita integrar las zonas residenciales, comerciales e industriales sin comprometer los recursos

naturales y las áreas verdes. Establecer límites claros para la expansión urbana y proteger las zonas agrícolas y forestales.

Desarrollo Sostenible: Fomentar el uso de tecnologías limpias en la construcción y la industria, así como promover prácticas agrícolas sostenibles que respeten el equilibrio ambiental. Integrar el uso de energías renovables en el desarrollo tanto rural como urbano.

Infraestructura y conectividad: Mejorar la infraestructura vial, asegurando la conectividad entre las áreas urbanas y rurales. Esto también incluye la construcción de centros educativos y de salud en las zonas rurales para mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Fortalecimiento de la Comunidad: Promover la participación comunitaria en los procesos de planificación territorial y en la toma de decisiones que afecten a su entorno. Invertir en programas de formación para que los habitantes del valle se involucren en el desarrollo económico y social de la región.

El Valle de Ruitoque se encuentra en una etapa clave de su desarrollo. La expansión urbana y el crecimiento poblacional requieren un enfoque equilibrado que considere tanto las necesidades de la infraestructura urbana como la preservación de las áreas rurales. Las futuras propuestas de desarrollo deben buscar un equilibrio entre el progreso económico, la sostenibilidad ambiental, y la mejora de la calidad de vida de todos sus habitantes, tanto en áreas urbanas como rurales.

8. Conclusiones

A lo largo de los POT de 2007, 2013 y 2016, se evidencia una transformación profunda en la visión político-administrativa sobre el Valle de Ruitoque. Inicialmente concebido como un territorio rural con vocación agropecuaria y ambiental, su papel evoluciona hacia un nodo estratégico de expansión urbana, con potencial para vivienda de interés social, servicios metropolitanos y valorización territorial. Esta evolución se acompaña de una mayor integración de los sistemas estructurantes del territorio (ambiental, vial, social y productivo), así como de la consolidación de mecanismos de planificación técnica y participativa, que buscan garantizar una ocupación racional del suelo y un desarrollo equilibrado entre lo urbano y lo ecológico.

El POT de 2016 representa el punto de mayor formalización en la planificación territorial del municipio, al proponer una visión polifuncional, sostenible y metropolitana que redefine el papel del Valle de Ruitoque (VR) en el contexto regional. No obstante, aunque dicho plan incluye políticas claras en vivienda, movilidad, gestión ambiental, desarrollo económico y participación ciudadana, la implementación efectiva de estas directrices en el territorio ha sido limitada. Uno de los principales hallazgos de esta investigación es que la transformación del VR ha estado mayoritariamente orientada por procesos privados, impulsados por el mercado inmobiliario y por dinámicas de urbanización espontánea, más que por una planificación pública anticipada. Esta realidad cuestiona el verdadero alcance del ordenamiento territorial como

instrumento de gestión y evidencia una desconexión entre la normatividad proyectada y las dinámicas reales de ocupación del suelo. Así, el ordenamiento territorial, en lugar de anticipar y dirigir el crecimiento, terminó por legitimar a posteriori procesos de rururbanización ya consolidados, lo que plantea retos significativos en términos de sostenibilidad, equidad y gobernanza territorial.

Las conclusiones de la encuesta reflejaron de manera contundente la percepción de la comunidad del Valle de Ruitoque frente a las transformaciones de su territorio y los desafíos que estas han implicado. Si bien el POT de 2016 plantea una planificación territorial técnicamente estructurada y participativa, los resultados muestran que, en la práctica, la comunidad percibe una transformación acelerada del suelo que ha sido impuesta sin su participación real ni efectiva. Se evidenció un aumento significativo del uso residencial y comercial en detrimento de la vocación agropecuaria original del territorio, acompañado de la pérdida de áreas verdes, el debilitamiento de la identidad rural y una infraestructura que no ha crecido al ritmo de la urbanización.

Esta brecha entre lo que se planifica desde la institucionalidad y lo que vive la comunidad revela una ausencia de gobernanza efectiva, en la que la expansión urbana ha estado más guiada por intereses privados y dinámicas del mercado inmobiliario que por procesos públicos concertados. En este sentido, el discurso participativo que sustenta el POT queda en entredicho, pues los habitantes sienten que sus voces han sido ignoradas frente a decisiones que afectan directamente su entorno y sus formas de vida.

En cuanto a la infraestructura y los servicios públicos, la comunidad percibe deficiencias, especialmente en la recolección de basuras, el agua y la electricidad. Aunque algunos encuestados consideran que ha habido mejoras en ciertos aspectos, una parte importante cree que

la calidad de estos servicios ha empeorado, lo que indica la necesidad de inversiones y mejoras en la prestación de estos servicios.

La movilidad y el transporte también son aspectos críticos. El tráfico vehicular ha aumentado considerablemente, afectando la movilidad en la vereda. Además, una parte significativa de la comunidad encuentra inaccesibles los servicios de transporte público, lo que refuerza la necesidad de mejorar la conectividad y la oferta de transporte sostenible.

En términos de calidad de vida y seguridad, la percepción de seguridad ha disminuido en algunos sectores, lo que podría estar relacionado con el proceso de urbanización y el crecimiento poblacional. La comunidad destaca la importancia de fortalecer la seguridad en calles y espacios públicos para garantizar un entorno más seguro y habitable.

El impacto ambiental del crecimiento urbano es otra preocupación clave. Los encuestados valoran la presencia de áreas verdes y proponen aumentar su conservación, así como fomentar el uso de energías renovables y sistemas de reciclaje para garantizar un desarrollo más sostenible.

Por último, la participación comunitaria en la toma de decisiones sobre el desarrollo urbano sigue siendo un reto. Aunque más de la mitad de la población ha participado en estos procesos, un porcentaje significativo aún no lo ha hecho, lo que resalta la necesidad de generar espacios más inclusivos para la comunidad. En general, los resultados de la encuesta reflejan la necesidad de equilibrar el crecimiento urbano con la preservación ambiental y el bienestar social, promoviendo soluciones que garanticen una mejor calidad de vida para los habitantes del Valle de Ruitoque.

9. Recomendaciones

Se recomienda promover el desarrollo urbano en el Valle de Ruitoque de manera sostenible, asegurando que las áreas residenciales se integren adecuadamente con el entorno natural. Es fundamental que el Valle de Ruitoque mantenga su vocación rural y productiva, promoviendo la agricultura ecológica y el ecoturismo, mientras se gestiona una urbanización equilibrada. La comunidad posee un conocimiento territorial valioso que ha sido ignorado en los procesos de planificación, lo que ha favorecido una expansión desordenada. Integrar estos saberes locales en la toma de decisiones es clave para garantizar un desarrollo sostenible y justo.

La mejora de la infraestructura vial y de servicios básicos en las zonas rurales es esencial para reducir la desigualdad y mejorar la calidad de vida de los habitantes.

Es importante continuar con la participación activa de la comunidad en los procesos de planificación territorial, lo que garantizaría que las necesidades de los habitantes sean tenidas en cuenta en los proyectos de desarrollo. Esto también incluye el fortalecimiento de la infraestructura educativa, sanitaria y cultural, especialmente en las zonas más alejadas.

Además, se debe establecer un sistema de monitoreo y evaluación de la transformación territorial, utilizando herramientas tecnológicas como imágenes aéreas y mapas interactivos. Este sistema permitirá asegurar que el crecimiento de la región sea sostenible y que se respeten los recursos naturales y el patrimonio cultural del valle.

El desarrollo debe ser inclusivo y brindar igualdad de acceso a servicios y oportunidades a todos los habitantes, sin sacrificar la preservación del medio ambiente y los espacios naturales que definen la identidad del Valle de Ruitoque.

Referencias bibliográficas

- Área Metropolitana. (2018). Plan Estratégico Metropolitano de Ordenamiento Territorial. 2019-2049. Bucaramanga: Plan metropolitano.
- Arias, J. (2022). La metropolización planetaria y sus escalas en Colombia. Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Bernal, M. (2015). Análisis y Diagnóstico Urbano-Regional: Metodología para la Caracterización Territorial. Colombia: Universidad Piloto de Colombia.
- Bolaños, J., & Sánchez, R. (2012). Presión urbana sobre la zona rural de Cali: caso corregimiento el Hormiguero entre el periodo 1980-2010. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Cámara de Comercio de Bucaramanga. (2015). 100 años creyendo en la región. Cámara de Comercio de Bucaramanga: Bucaramanga.
- Carriazo, F., & Reyes, J. (2012). Territorios funcionales: un análisis del gradiente rural-urbano para Colombia. Medellín: Universidad de los Andes. Obtenido de https://redcol.minciencias.gov.co/Record/UNIANDES2_253cb6b48af5d90abe58ede539814992

Concejo municipal de Floridablanca. (2002, 2005, 2015) acuerdos municipales 025, 008 y 015.

Acuerdos municipales de adopción del Plan de Ordenamiento Territorial de Floridablanca.

Cruz, A. (2007). Historia Institucional del Municipio de Floridablanca. (1821-1991). .

Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Curaduría Urbana Ibagué. Licencia de subdivisión. (Consulta: 15 agosto 2024). Disponible en:

<https://curaduriadosibague.com/licencia-subdivision.php>

DANE. (2018). Censos de población de Colombia. Colombia: Departamento Administrativo

Nacional de Estadística. Obtenido de <https://telencuestas.com/censos-de-poblacion/colombia>

Duque, I. Crecimiento urbano en la configuración del área periférica de San Juan de Girón,

1964-1985 (Santander-Colombia). Colombia: Universidad de los Andes, 2016. Obtenido

de: <https://www.redalyc.org/journal/811/81145609009/html/>

Errázuriz, M. (1994). La Geografía rural: Tendencias y perspectivas. Cuadernos de Geografía.

Espinosa, M. (2000). Transformaciones del espacio rururbano en el municipio de Ibagué, a partir

del año 2000. Medellín: Sello Editorial Tecnológico de Antioquia.

Fernández Portela, J. (2023). Geografía humana. España: UNED.

Garces, F. (2020). Expansión urbana metropolitana y espacio rural: una referencia a Medellín

(Colombia). Medellín: Planeación Urbana Regional.

González, J. (2006). Caracterización socioespacial actual del hábitat en la periferia urbana de

Manizales. Revista de arquitectura El Cable, 5, 8-25

González, J. (s.f.). Geografía Humanística. España: Universidad de León.

González, J., & Parreño, J. (20223). Fragmentación urbana. España: Universidad de la Rioja.

Investin Santander. (s.f). Datos del departamento de Santander. Bucaramanga: Investin Santander.

Lemus, J., & Urquía, J. (2018). La geografía de la percepción: una metodología de análisis para el desarrollo del turismo en la comunidad de Chirimena, Estado Miranda. Chirimena: Universidad Central de Venezuela.

Londoño, N. (2012). Transformaciones territoriales en el entorno metropolitano de Cali 1980 - 2010. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

López, I. (2015). Sobre el desarrollo sostenible y la sostenibilidad: Conceptualización y crítica. España: Universidad de Zaragoza.

Lozano, J. (2021). Fragmentación urbana y metropolización del Vallé de Aburrá. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Martínez, A., Acevedo, A., & Garnica, A. (1994). Historia de su poblamiento y erección parroquial. Colombia: Editorial La Bastilla.

Minvivienda. (2015). Espacio urbano y territorial. Bogotá: Ministerio de vivienda, ciudad y territorio de Colombia. Obtenido de <https://www.minvivienda.gov.co/viceministerio-de-vivienda/espacio-urbano-y-territorial>

Montoya, J. Temas y problemas de geografía humana. Universidad Nacional de Colombia, 218.

Muñoz, E., López, A., & Espinosa, M. (2020). Dinámicas y conflictos territoriales: relaciones urbano - rurales, desarrollo, desigualdades y segregación en ciudades intermedias y pequeñas. sd: Tecnológico de Antioquia. Obtenido de [https://www.tdea.edu.co/index .php/inicio-sello-editorial/107-tdea/sello-editorial/2342-dinamicas-y-conflictos-territoriales-relaciones-urbano-rurales-desarrollo-desigualdades-y-segregacio-n-en-ciudades-intermedias-y-pequen-as](https://www.tdea.edu.co/index.php/inicio-sello-editorial/107-tdea/sello-editorial/2342-dinamicas-y-conflictos-territoriales-relaciones-urbano-rurales-desarrollo-desigualdades-y-segregacio-n-en-ciudades-intermedias-y-pequen-as)

- Nates, B., & Velásquez, P. (2019). Gentrificación rururbana. Estudios territoriales en La Florida (Manizales- Villamaría) y Cerritos (Pereira) Colombia. Colombia: Universidad del Valle. Obtenido de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/6251>
- OIM. Glosario. Migración urbana, 2011.
- PMEP. Síntesis del plan maestro de espacio público de Bucaramanga. Bucaramanga: Universidad pontificia bolivariana. Disponible en: <https://www.bucaramanga.gov.co/wp-content/uploads/2021/08/01-Cartilla-Sintesis.pdf>
- Prieto - Cuentas, N, & Therán - Barajas, C. . (2022). Desarrollo urbano de la ciudad de Bucaramanga en su proyección a Smart City. Revista Científica Profundidad Construyendo Futuro, 16(16), 74–89. <https://doi.org/10.22463/24221783.3487>
- Rodríguez, J. (2012). Caracterización del Poblamiento y la Metropolización del Territorio del Área Metropolitana de Bucaramanga. Bucaramanga: Revista IUSTITIA.
- Rueda Gómez, Néstor. “La formación del área metropolitana de Bucaramanga: el papel de la vivienda del Instituto de Crédito Territorial como elemento clave en su configuración”, tesis Doctorado en Régimen Jurídico y Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Valencia, 2012.
- Rueda, J. (2012). La Huella Urbana de la Firma Robledo Hermanos en la ciudad de Bucaramanga. Bucaramanga: Universidad Santo Tomas.
- Ruitoque. (2015). Actas Junta de Acción Comunal. Bucaramanga: Sector Valle de Ruitoque.
- Sánchez, A. (2014). Desarrollo Histórico de la Urbanización Villabel del Municipio de Floridablanca entre 1950 y 1992. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Secretaria de Planeación Municipal. (2018). Planes de Ordenamiento Territorial para el Municipio. (2002 - 2018). Floridablanca: Secretaria de Planeación.

- Suárez, F. (2018). Transformación del territorio por dinámicas urbanas en el sector de Cañaveral municipio de Floridablanca. Bucaramanga: Universidad Santo Tomas.
- Suarez, J. (2022). Procesos de Transformación del Suelo del Suelo Rural en la Provincia de Sabana Centro. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Ubilla, G. (2019). Rururbanización, suburbanización y reconcentración de la tierra: efectos espaciales de instrumentos rurales en las áreas periurbanas de Chile. Chile: Universidad de Chile. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/296/29662606003/html/>
- Zuluaga, G. (2008). Dinámicas urbano-rurales en los bordes en la ciudad de Medellín. *Gestión y Ambiente*, 11(3), 161-172.